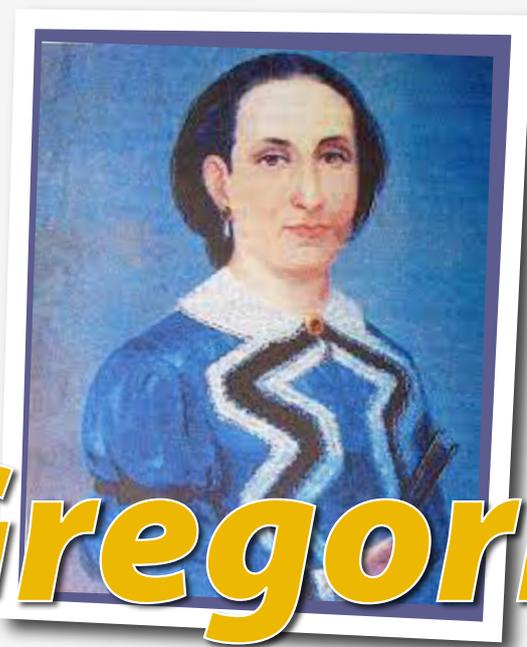
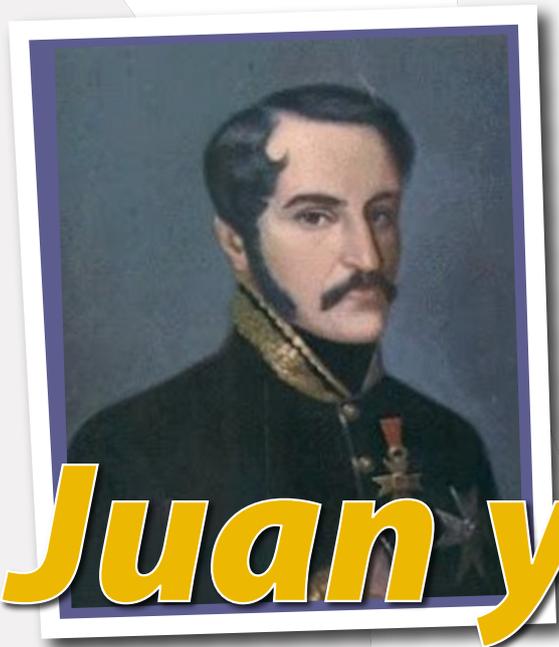


# CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL



## Juan y Gregoria

### Los padres del Libertador



**CORRIENTES**  
*somos todos!*

Ministerio de  
Educación



2022  
LAS MALVINAS  
SON ARGENTINAS

Dirección de Planeamiento  
e Investigación Educativa

## AUTORIDADES PROVINCIALES

### DR. GUSTAVO ADOLFO VALDÉS

GOBERNADOR DE CORRIENTES

### LIC. PRÁXEDES YTATÍ LÓPEZ

MINISTRA DE EDUCACIÓN

DR. JULIO CÉSAR DE LA CRUZ NAVIAS  
SUBSECRETARIO DE GESTIÓN EDUCATIVA

### DRA. PABLA MUZZACHIODI

SECRETARIA GENERAL

### LIC. JULIO FERNANDO SIMONIT

DIRECTOR DE PLANEAMIENTO  
E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

#### EQUIPO TÉCNICO COORDINADOR DEL CERTAMEN EN LA PROVINCIA DE CORRIENTES

ESPINOZA GLORIA

ALARCÓN MATEO

VALLEJOS ALEVRAS, ÁNGELES CECILIA DEL CARMEN

#### JURADO PROVINCIAL.

ALDO EMILIO ROMERO

ALCARAZ MARIEL GLADYS

LUCILA VERÓN

MARIANA GÓMEZ

#### JURADO NACIONAL

HUGO ECHAVARRÍA

#### JURADO INTERNACIONAL

JORGE ENRIQUE DENIRI

#### COMISIÓN CORRECTORA

VÁZQUEZ, MARÍA FLORENCIA

LEZCANO GALANTER, AIXAREL FRANCISCO

GAVILÁN, YAMILA GUADALUPE

GRASSI, ANTONIO ARIEL

FERNÁNDEZ DUARTE, VALERIA

FERNÁNDEZ, ANALÍA BEATRIZ

GÓMEZ, NADIA CELESTE

CENTURIÓN, JUAN FRANCISCO

VERÓN, CARLA SILVANA

ARÉVALO, MELISA DEL CARMEN

RAMÍREZ, ROLANDO JUAN

SANDOVAL, MARÍA SOLEDAD

## ÍNDICE

### ESTIMADA COMUNIDAD EDUCATIVA.

MINISTRA DE EDUCACIÓN

DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

03

VALORES HEREDADOS  
Y AMOR A LA PATRIA

38

### PRÓLOGO

05

HERENCIA REVOLUCIONARIA  
JUAN Y GREGORIA, LOS PADRES  
DEL LIBERTADOR

40

### CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL.

RESEÑA

07

CORAZONES VALIENTES  
CON SUEÑOS DE LIBERTAD

43

### GÉNESIS DE UN HÉROE:

LOS PADRES DEL LIBERTADOR.

ENSAYO GANADOR

09

DE AZORES CASTELLANOS  
NACIÓ EL CÓNDOR QUE  
SOBREVOLÓ LOS ANDES

45

### COMO SI FUERA AYER

12

PEDACITOS DE VIDA: GREGORIA  
MATORRAS Y JOSÉ DE SAN MARTÍN

48

EL LEGADO DE LA SANGRE,  
EL CORAJE Y LA PASIÓN

15

“LA VIDA DE LOS PROGENITORES”

50

GREGORIA MATORRA ENTRE  
VESTIDOS NIÑOS Y PATRIA

19

LA INFLUENCIA  
DEL HÉROE CORRENTINO

53

CUNA GUARANÍ, ENTRE  
EL AMOR Y LAS ARMAS

23

JUAN Y GREGORIA:  
“LA FILIACIÓN QUE SALVA AMÉRICA”

56

GREGORIA MATORRAS. UNA MUJER  
QUE SE HIZO VALER POR SÍ MISMA

26

MIRADAS QUE SIEMBRAN FUTURO

59

### FRUTO MADURO

29

LA ESPADA, LOS VALORES  
Y EL LIBERTADOR

62

### ENSAYO

34

PRIMERAS HUELLAS  
QUE HACEN HISTORIA

64



“LA EDUCACIÓN ES UNA CONSTRUCCIÓN  
QUE DEBEMOS HACERLO JUNTOS,  
PORQUE LA PATRIA ES UNA CREACIÓN  
DE GENERACIONES”

**PRÁXEDES YTATÍ LÓPEZ**

MINISTRA DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

## **ESTIMADA COMUNIDAD EDUCATIVA**

La educación no solo tiene por objetivo fortalecer la formación de nuestros estudiantes, sino también consolidar el camino de su crecimiento personal, esos son los pilares que nos sostienen, y es una construcción que debemos hacerlo juntos, porque la Patria es una creación de generaciones, con trabajo, dudas y aciertos, conquistando derechos para aspirar a una vida mejor.

Por eso, es clave la coordinación y organización en nuestros lugares de estudio o trabajo, donde la solidez de la labor que los docentes realizan en las aulas, es insustituible, y sus resultados son los que se reconocen en este material que refleja la tarea realizada por estudiantes de la provincia de Corrientes, tanto de instituciones de gestión estatal como privadas, de los Niveles Secundario y Superior, y que podrá ser una referencia, como fuente de consulta de gran valor, cumpliendo un lugar crucial en la protección de nuestro patrimonio histórico cultural.

Felicito a todos los directivos y equipos técnicos de las distintas dependencias del Ministerio de Educación, que se sumaron a la propuesta llevada a cabo desde la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa, por la distinción alcanzada en el Certamen Internacional “Juan y Gregoria, Los Padres del Libertador”, porque representa el reconocimiento al esfuerzo y trabajo demostrado intensa y cotidianamente, desde la función que les toca desempeñar, entregando lo mejor de sí mismos, de cara a las transformaciones que nos demanda la realidad, para crecer de manera equilibrada e inclusiva.

***¡Con voluntad, decisión y perseverancia se alcanza el éxito!***

## **INSTITUCIONES EDUCATIVAS PARTICIPANTES**

COLEGIO SECUNDARIO "GRAL. SAN MARTÍN".  
CORRIENTES.

INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN Y CAPACITACIÓN DOCENTE N° 1.  
CORRIENTES.

EXTENSIÓN ÁULICA N° 637.  
GUAYQUIRARÓ. ESQUINA. CORRIENTES.

ESCUELA TÉCNICA "AMALIA DEL VALLE HERRERA DE AGUIRRE".  
PASO DE LOS LIBRES. CORRIENTES.

COLEGIO SECUNDARIO "GREGORIA MATORRAS DE SAN MARTÍN".  
MOCORETÁ. CORRIENTES.

COLEGIO SECUNDARIO "MAHATMA GANDHI".  
YATAITY CALLE. LAVALLE. CORRIENTES.

COLEGIO SECUNDARIO "MAIPÚ".  
YAPEYÚ. CORRIENTES.

COLEGIO SECUNDARIO "JOSÉ ARMAND".  
RIACHUELO. CORRIENTES.

COLEGIO SECUNDARIO "FRAY JOSÉ DE LA QUINTANA".  
CORRIENTES.

COLEGIO SECUNDARIO "JUAN BAUTISTA ALBERDI".  
ITUZAINGÓ. CORRIENTES.

COLEGIO SECUNDARIO "PRESIDENTE DR. RAÚL RICARDO ALFONSÍN".  
CORRIENTES.

COLEGIO SECUNDARIO "COLONIA LLANO".  
SAN LUIS DEL PALMAR. CORRIENTES.

ESCUELA NORMAL "JUANA G. DE COSSIO".  
SAN ROQUE. CORRIENTES.

ESCUELA "MARIANO I. LOZA".  
GOYA. CORRIENTES.

INSTITUTO PRIVADO "SAN JOSÉ" I 2.  
CORRIENTES.

COLEGIO INFORMÁTICO "SAN JUAN DE VERA".  
CORRIENTES.

Los autores manifiestan que los contenidos de sus producciones en esta publicación son de su particular autoría, también ser los titulares intelectuales de sus escritos, el acto de entrega de los originales para su inclusión en este volumen, implica la aceptación de la responsabilidad respectiva por lo que expresan, eximiendo al Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes de toda responsabilidad.



**LIC. HUGO ECHAVARRÍA ZENIQUEL**

PRESIDENTE  
MOV. SANMARTINIANO  
DE LA PCIA. DE CTES

“EL GRAN APORTE DE LOS  
CONCURSANTES FUE HACER  
NUEVAS LUCES SOBRE DOS  
PERSONAJES POCO CONOCIDOS  
DEL AYER SANMARTINIANO”



**DR. ENRIQUE JORGE DENIRI**

SECRETARIO  
MOV. SANMARTINIANO  
DE LA PCIA. DE CTES.

## PRÓLOGO

Las actividades sanmartinianas del año 2022, fueron potenciadas por el Certamen Literario de Ensayo Biográfico, de alcances internacionales, de Cadena 3, centrado en los progenitores del Prócer, bajo el título “Juan y Gregoria, los padres del Libertador”.

La respuesta de la comunidad educativa nacional no se hizo esperar, y los trabajos presentados fueron tan variados como intensos. Nos llamó la atención la heterogeneidad de las fuentes utilizadas, que trascendió largamente las ya conocidas y que podrían decirse tradicionales.

Nuevos autores y nuevas visiones, dejaron expuesto hasta qué punto nuestra época reconoce valor historiográfico a la labor de periodistas y divulgadores, más allá de los claustros académicos y de las figuras consagradas.

El gran aporte de los concursantes, fue hacer nuevas luces sobre dos personajes, comparativamente, poco conocidos del ayer sanmartiniano, sus padres, sobre los que históricamente ha recaído una discreta penumbra.

Otra valiosa presea deducible del certamen, es la escasa significación otorgada por los participantes a las leyendas que desdibujan la verdadera esencia familiar del prócer con fines asociables a ideologías e intereses sectoriales.

La tarea de los evaluadores, se evidenció extremadamente compleja, por lo pareja de la calidad de los trabajos. Por cierto que las diferencias fueron de detalles.

En todos los ensayos, considerados en bloque, imperó principalmente la figura de la mujer, la madre del héroe y su significación para la gesta posterior.

El padre, visto como modelo de la trayectoria militar de San Martín y sus hermanos, todos ellos hombres de armas a la antigua usanza española. En la vida castrense del vencedor de los Andes, cupo también un sitio a los guaraníes que lo siguieron en sus campañas libertadoras.

Las mujeres restantes de la vida del Gran Capitán, exaltadas a través de su esposa Remedios, su hija Mercedes y su nieta Josefa, entrevistas también como modelos a considerar.

Como colofón, ciertamente resultó tan grato como sorpresivo que el Certamen a nivel nacional fuera ganado por una estudiante de la carrera del Profesorado de Educación Secundaria en Historia, perteneciente al Instituto Superior de Formación y Capacitación Docente N°1 y estudiantes del establecimiento de nivel secundario como quien dice, “epónimo” de Corrientes, el Colegio Secundario Gral. San Martín



# CERTAMEN LITERARIO

## INTERNACIONAL



### Juan y Gregoria Los padres del Libertador

**La historia de los padres de San Martín.  
Para estudiantes del secundario  
y del profesorado de historia  
de Argentina y España**



**CADENA 3**  
ARGENTINA



**CORRIENTES**  
*somos todos!*

Ministerio de  
Educación



2022  
LAS MALVINAS SON ARGENTINAS

### RESEÑA

Juan de San Martín y Gregoria Matorras, los padres de José Francisco de San Martín, nacieron en las localidades palentinas de Cervatos de la Cueva y Paredes de Nava, en España respectivamente. Fueron dos habitantes de aldeas vecinas que no se conocieron hasta que coincidieron en tierras del entonces Virreinato del Río de la Plata. Se casaron por poder a causa de las ocupaciones propias de la carrera militar del esposo y tras dar a luz, a sus tres primeros hijos en Calera de las Vacas, actual Colonia, Uruguay, se trasladaron a Yapeyú donde nacieron Justo Rufino y José Francisco. Años después, regresaron a España, sin volver a sus tierras natales, falleciendo con algunos años de diferencia en Málaga y Orense.

La vida de los padres de José de San Martín tiene escasas referencias documentadas y poco se conoce de los entornos históricos, ambientales y costumbristas en los que transcurrieron su infancia, juventud, madurez y ancianidad.

Con el respaldo de los Ministerios de Educación de Córdoba, Corrientes y Mendoza, Cadena 3 convoca a estudiantes de estas provincias a participar del certamen literario sobre las vidas de Juan y Gregoria en Argentina hasta su regreso a España. Paralelamente, Cadena 3 invita a estudiantes de la provincia española de Palencia a participar de esta propuesta, desde donde abordarán el itinerario de los padres de San Martín durante sus estancias en tierras ibéricas. La iniciativa cuenta con los avales del Instituto Nacional Sanmartiniano (Argentina) y de la Diputación de Palencia (España).

Se ofrece como punto de partida para la escritura de anécdotas y/o relatos biográficos sobre los padres de José de San Martín en su trayectoria de vida, tanto en España como en Argentina, la narración de fragmentos de las vidas de los personajes, con cierto margen para la ficcionalidad, sin desatender el contexto y los hechos históricos. La escritura de anécdotas y biografías se ofrece como una posibilidad de presentar una versión de vida, un relato de las costumbres y particularidades de esos tiempos en Argentina y España. Resulta importante destacar que tiempo atrás se firmó un acuerdo entre la localidad española de Cervatos de la Cueva y la provincia argentina de Corrientes. Así, las localidades implicadas son Cervatos de la Cueva, lugar de nacimiento del padre del Libertador; Paredes de Nava, donde nació la madre de José de San Martín; Corrientes, donde nació el General y las provincias de Córdoba y Mendoza por las cuales también han transitado nuestros protagonistas.



COLEGIO SECUNDARIO "GRAL. SAN MARTÍN"

ALEJO ORTÍZ.  
IVÁN EDGARDO GONZÁLEZ.  
LARA ANAHÍ BASTIANI.  
TOBIÁS FABIÁN BARRIOS.

## GÉNESIS DE UN HÉROE: los padres del libertador.

Cuando hablamos del General San Martín tenemos en cuenta sus momentos en batalla, cómo se dieron, contra quiénes, por qué y con qué fin. Todo ello conforma la imagen de un prócer, un héroe. Aunque si hablamos sobre todo aquello que sabemos del Libertador, también debemos tener presente todos los sucesos, en este caso, centrando el enfoque en sus padres, Juan de San Martín y Gregoria Matorras. Pero, ¿Qué influencia tuvieron en él para que posteriormente se transformara en el padre de la patria? ¿Qué fue de su crianza para destacarse del resto e inmortalizarse en la historia? ¿Cómo influyeron para que quisiera dedicar su vida a su carrera militar? ¿Importó la clase social o económica a la que pertenecían? ¿Qué nos revela la historia de este gran personaje histórico? Por ello, buscamos ampliar y recorrer la vida de sus padres para descubrir y reflexionar sobre la manera en la que se construye un héroe y cuánto de la enseñanza de sus padres influyó en un hombre, un simple mortal que nació como todos nosotros, pero que forjó el futuro de una Patria libre.

Del General José Francisco de San Martín sabemos todo lo que se puede saber. Nacido en Yapeyú, el 25 de febrero de 1778 vivió sus primeros años de vida en el entonces Virreinato del Río de la Plata. Pero ¿quiénes fueron sus padres y cómo llegan a la decisión de vivir en nuestro territorio y regalarnos el nacimiento de nuestro futuro libertador?

Su padre, Don Juan de San Martín y Gomez, nació en el pueblo de Cervatos de la Cueva un 3 de febrero de 1728, hijo de Andrés de San Martín e Isidora Gómez, en el antiguo reino de León. *"Cervatos es, probablemente, la cuna del apellido San Martín. Parece ser originario del nombre de un santo hidalgo caballero andante, San Martín de Tours."* (Torre Revello).

Su madre, doña Gregoria Matorras del Ser, nació el 12 de marzo de 1738, en el pueblo de la Región de Palencia, Reino de León, llamado Paredes de Nava y fue la sexta y última hija del primer matrimonio de Domingo Matorras con María del Ser ¿Quién hubiese pensado que en tan lejanas tierras se encontrarán los orígenes de nuestro Libertador? Resulta significativo pensar que los padres del General hayan venido desde el antiguo reino de León a los confines del nuevo mundo bajo el dominio español y nos legaran, en su descendencia, la *"Libertad de medio continente"*.

• *"Una madre vale más que cien maestros"*

Sin duda alguna, no podemos negar que la figura materna impacta en la construcción de nuestra personalidad, definen o cuando menos, colaboran en quiénes nos convertimos de adultos y esta no es la

excepción porque Gregoria Matorras fue una gran influencia para San Martín desde muy temprana edad e indudablemente, influyó en sus futuras decisiones.

Huérfana de madre a los 6 años, soltera aún a los treinta, viajó al Río de la Plata y llegó a Buenos Aires en 1767 con su primo, Jerónimo Matorras, Gobernador y Capitán General del Tucumán. Pero su estado civil no duraría mucho tiempo porque ese mismo año conoció a Juan de San Martín. En poco tiempo, se conocieron, se amaron y se prometieron. Pero, como el deber de las armas llevó al novio a un destino en las Misiones Jesuíticas del norte, la novia se casó con un representante de su marido, el capitán de dragones D. Juan Francisco de Somalo, el 1 de octubre de 1770, con las bendiciones del obispo de Buenos Aires, don Manuel de la Torre, también oriundo de otro pueblo palentino, Autillo de Campos. (José A. Torre Revello). Muchos biógrafos afirman que de doña Gregoria Matorras, el emancipador hereda *"las razones más profundas y el desinterés"*. Ya casados, van a Uruguay (en aquel entonces Calera de las Vacas) donde nacieron sus hijos María Elena, Manuel Tadeo, Juan Fermín Rafael y Justo Rufino. Pero la fortuna quiso que el gran general naciera en el actual territorio correntino y sentenció que su marido fuese destinado a Yapeyú, donde nació José Francisco de San Martín y Matorras. Al respecto, Ricardo Rojas, en su obra *"El Santo de la Espada"* escribió:

*"...cuéntase que algunas madres griegas en su gravidez, solían entregarse a la contemplación de las más bellas estatuas, para que la armonía de los íconos sagrados influyera en la matriz fecunda, comunicando su perfección ideal a las criaturas de la carne"*. (R. Rojas, 1970).

La certeza de Rojas al realizar una comparación entre las madres griegas y la madre de José de San Martín revela su alma inocente y nos trae la imagen visual, como si pudiéramos contemplarla mientras gestando la libertad en su vientre, observa los íconos cristianos labrados por los indios, orando en la Iglesia de Yapeyú por el nuevo hijo que debía nacer, un hijo que sería nada más ni nada menos que el Héroe de todo un continente. Tal vez sea el misticismo sumado a la estirpe militar, quién animó al prócer en las entrañas de su madre a no olvidar su tierra, porque ni veinticinco años de vida en España pudieron borrar su amor por sus raíces, por sus orígenes, por su Patria y llevó un corazón que dió sus primeros latidos en América del Sur, cerca de los ríos y la selva tropical.

Mientras don Juan de San Martín se entregaba a la atención del cargo que se le había confiado, Gregoria

Matorras vivía en Yapeyú dedicada a la crianza de sus cinco hijos. En 1783, tras una breve estadía en Buenos Aires, la familia entera viajó a España. Allí procuró que sus hijos varones recibieran una ilustrada educación militar. El 4 de diciembre de 1796, enviudó. Desde entonces, vivió con una modesta pensión, acompañada por su hija María Elena y su nieta Petronila y el 1 de junio de 1813 falleció en Orense. El mismo año en que su hijo José ganó en San Lorenzo, la primera de sus batallas por la emancipación americana. Y tal vez de ella, el general haya heredado su admiración por las Artes y su amor por la Literatura.

• *“Serás lo que debas ser, o no serás nada”*

Siguiendo la exposición de Juan Torre Rivello, descubrimos que el hogar de Juan de San Martín era *“una morada de humildes labradores donde fortaleció su noble espíritu cristiano”*. El padre del general, Don Juan de San Martín y Gomez, nació en el pueblo de Cervatos de la Cueva un 3 de febrero de 1728, hijo de Andrés de San Martín e Isidora Gómez, en el antiguo reino de León.

Con solo 18 años ingresó con orgullo al ejército de su patria, para seguir las banderas que se trasladaban de uno a otro confín del mundo. Resulta increíble que de tan lejanas tierras fuera el padre del Libertador de América. Tal vez, ese orgullo que el palentino portaba por servir a su patria, se haya filtrado en las venas del General y le haya heredado junto a su apellido, la bravura, la nobleza de espíritu y el amor por sus tierras.

Se incorporó al Regimiento de Lisboa como soldado e inicia su aprendizaje militar en África, los mismos pasos que siguió su hijo menor años después ¿Será que el general ya tenía su destino trazado aun, antes de nacer? Tal vez los pasos del padre, que se replicaba años después en el hijo, ya auguraba el nacimiento de un héroe. Paso a paso, Juan de San Martín alcanzó las jinetas de sargento, luego fue sargento primero. Cuando fue destinado al Río de La Plata ya era un soldado *“fogueado y diestro en los campos de batalla”*. Allí, en reconocimiento a su *“meritoria foja de servicio”* es ascendido al grado de oficial del ejército real con los galones de teniente, el 20 de noviembre de 1764. Cuando se necesitó organizar las fuerzas defensivas fue hecho teniente, salteando el grado intermedio, y enviado a Buenos Aires con destino al batallón de Voluntarios Españoles, cuerpo en el cual se distinguió como instructor. Se convirtió en uno de los hombres más importantes de la Banda Oriental.

La carrera militar de Juan de San Martín fue el resultado del arduo compromiso que asumió con su patria: abnegación, disciplina y trabajo. No cabe la menor duda de que poseía las virtudes heroicas que le heredaría a su hijo menor, quién con el mismo vigor, se ofreció en cuerpo y alma a su patria, esa nueva patria, que en los confines de una nación suplicaba por un libertador.

El gobernador Pedro de Cevallos le confió el adiestramiento e instrucción del Batallón de Milicias de voluntarios españoles hasta 1765, cuando es enviado al bloqueo de la Colonia del Sacramento y del Real de

San Carlos. En julio de 1766, se le otorgó la comandancia del Partido de las Vacas y Víboras, en el actual Uruguay donde prestó sus servicios en la persecución del contrabando. En ese destino, en 1767, los jesuitas son destituidos de su labor y se les confiscó sus bienes. Entre ellos, una estancia de cuarenta y dos leguas llamadas *“Calera de las Vacas”* que fue conocida, posteriormente, con el nombre de *“Las huérfanas”*, estancia que le fue encargada a Juan de San Martín para su administración y en la que su esposa dió a luz a su hijo menor, José Francisco San Martín.

Cuatro años antes del nacimiento del general, el gobernador de Buenos Aires Juan José de Vertiz y Salcedo, lo nombró gobernador de Yapeyú, el 13 de diciembre de 1774. Yapeyú fué uno de los pueblos más ricos de las misiones jesuíticas. Sin embargo, en el momento en el que toma su cargo de gobernador, los habitantes viven bajo amenaza de guerra por lo que Juan de San Martín organizó un cuerpo de naturales guaraníes de 550 hombres bajo el grado de Capitán del Ejército Real, a los 51 años de edad.

No podemos evitar inferir que nuestro general dio sus primeros pasos, en la inestable tranquilidad de nuestras tierras correntinas amenazadas *“por los portugueses y las acometidas de los valerosos y aguerridos charrúas y minuanes”*. Convivió sus primeros años entre guaraníes y conflictos por proteger las tierras que lo vieron nacer. Dada las circunstancias, como era de esperarse, Gregoria Matorras se llevó consigo a sus cinco hijos a Buenos Aires y posteriormente, se fueron a Cádiz donde toda su descendencia se dedicaría a la carrera militar pero solo el menor, el que llevó en su memoria la patria criolla y quizá inconscientemente, la lucha y el amor a la Libertad.

El apellido paterno se ganó el honor del eterno recuerdo y quedó inmortalizado por siempre en las lejanas tierras del Sur. De ahí que San Martín, aún en el siglo XXI, es sinónimo de grandeza, de virtudes, de arrojo, de humildad y resiliencia, de valentía y heroísmo. Es inmortal en aquellos que aman la Libertad y mantienen vivo el fuego de la gloria alcanzada.

Resulta gratificante que el legado de Don Juan de San Martín y Gregoria Matorras se hayan aunado en un solo ser, que las cualidades y las virtudes de sus padres hayan forjado una sola persona que constituyó la pieza central del futuro de nuestra Nación. Como estudiantes del Colegio Nacional *“General San Martín”* invocamos con orgullo su nombre porque somos y asumimos como nuestro, el legado que nos dejó, que con honor fue inmortalizado en dos palabras.

• *“A BORDO DE LA SANTA BALBINA”*

Siguiendo la exposición de Jorge Guillen Salvetti, sabemos que *en noviembre de 1783 fue designada para trasladar a España, llevando de transporte a diverso personal del Ejército con sus familiares. Los viajeros fueron fletados a partir del 5 de noviembre hasta el 6 de diciembre. La familia más numerosa de las embarcaciones fue la del ayudante D. Juan de San Martín, que se presentó acompañado de su mujer, Doña Gregoria Matorras, y de sus hijos María*

*Elena, de doce años, Manuel Tadeo, de once, Fermín de diez, Justo Rufino de ocho, y José Francisco, el futuro emancipador de Argentina, de seis años. Sin embargo, el escribiente naval anotó la edad de los niños y consignó a José un año más del que le correspondía, suponiendo que su fecha real de nacimiento fuera la comúnmente admitida del 25 de febrero de 1778. No creemos que se equivocara, pues, en caso contrario, no hubiera podido ingresar el 21 de julio de 1789 como cadete del Regimiento de Murcia, ya que el artículo 2do., tratado 2, título XVIII de las "Ordenanzas" del Ejército, instituida por Carlos III en 1768, determinaba que el que se recibiere por cadete no había de ser menor de doce años, prescripción que se cumplía rigurosamente.*

*El joven San Martín, que recorrería con curiosidad todos los compartimentos del buque y realizaría mil travesuras, conservó siempre un recuerdo entrañable de la navegación y cierta inclinación a la Marina, que le movería catorce años más tarde a embarcar voluntariamente en Cartagena, en la fragata "Santa Dorotea".*

*A los ciento ocho días de navegación, la fragata entraba en la bahía de Cádiz, donde anclaba el 23 de marzo de 1784. Ante los ojos infantiles y asombrados de José Francisco se mostró el paisaje de las poderosas murallas de la ciudad y la blancura de sus numerosas torres y casas. El muchacho no pudo sospechar entonces el glorioso porvenir que le aguardaba. Al día siguiente, desembarcó con su familia, pero eso es*

*otra historia.*

Aunque el recorrido sobre la familia de nuestro renombrado prócer sea superficial, nos resulta suficiente para comprender las cualidades que reconocemos en él. Sus padres, sus abuelos, el génesis de un árbol genealógico que se perpetúa en la historia da cuenta de la construcción de la personalidad del General San Martín. Los padres son el pilar de formación de sus hijos, indudablemente mucho de ellos se reflejó en la figura de nuestro héroe. Los interrogantes nos guiarán, ¿Cómo fue realmente su árbol genealógico? ¿Habrá alguna omisión importante dentro del ámbito familiar de Don Juan de San Martín que lo haya orientado a ejercer la carrera militar? Y allí descubrimos los valores hogareños, de profunda moral cristiana, practicada y cultivada con unción. En don Juan y doña Gregoria, católicos y devotos que profesaban la Tercera Orden de Santo Domingo, y aspiraban a entrar en la vida eterna amortajados con el blanco hábito, en la escuela de primeras letras del Convento, donde debieron de asistir los hijos, y entre ellos José Francisco, donde encontramos la fuente ética, la formación del alma inmortal de nuestro General.

¿No son, acaso, los padres la clave en la familia y en el desarrollo de los niños? ¿Una figura de apoyo? ¿De seguridad?

¿No son, acaso, los padres quienes permiten la autonomía e independencia en los hijos? Después de todo, la primera educación viene de la casa...





## Como si fuera ayer

Quiso la suerte que yo, ante todo humilde espectadora, tuviera la suerte de cruzarme en el camino de la familia San Martín y Matorras. O dada la grandeza y gloria que cargan hoy tales apellidos, ellos se cruzarán en el mío (sin saber las dimensiones que alcanzan).

Dicho esto, no quisiera ser leída como la protagonista de esta historia, no podría cargar con ese peso. Entenderán luego que para la magnitud de los hechos próximos a narrarse no se necesita más que un oído atento, como fue mi caso, y un poco de imaginación. Véanse pues entonces como una testigo, tal es el rol que me gustaría que ustedes también ocupen a partir de ahora.

Corría el año 1810 en la comarca que me vio nacer: Orense. Los detalles sobre mi infancia, mi familia o mis sueños no deben preocuparles en este contexto, pero lo que deben saber es que me encontraba yo vendiendo algunas piezas de cerámica cerca de la plaza central. En ese entonces era muy común en la villa la presencia de hidalgos, religiosos, emigrantes de reinos aledaños, y otros artesanos, como yo. De cualquier manera, me hallaba en la búsqueda de algún interesado en mis modestas piezas, cuando me detuve en una esquina, intrigada por una prominente finca, de la cual entraba y salía gente de manera apresurada.

—¡Si no vuelvo para cuando termine esta encomienda, háganle llegar mi más sincero abrazo de bienvenida! —dijo un hombre con apariencia de funcionario que atravesó la puerta de entrada y subió a un carro que lo esperaba afuera.

Del interior de la finca salió luego una mujer mayor, de unos 70 años quizá, muy bien arreglada, con el cabello recogido y ropas elegantes, que solo con verlas podía uno inferir que habitaba y no trabajaba en esa poco humilde morada.

—Mi José, mi querido José... —suspiraba con cierto anhelo.

—Madre, hace calor, no se exponga mucho al sol.

La recomendación proviene de adentro, pero de una voz femenina más joven, que luego se perdió entre el ajetreo.

La señora permaneció afuera, mirando hacia la calle. En ese momento se percató de mi presencia, y yo, más por costumbre que por instinto, miré hacia abajo, con vergüenza (la gente con esa apariencia suele tener miradas y palabras poco amables para la gente como yo).

Ya dispuesta a continuar con mi camino, escuché un llamado de atención.

—Niña. ¡Niña!

Al voltearme rápidamente, vi a la misma señora bien

vestida, esta vez sentada en un banco situado en las afueras de la propiedad, cómodamente cubierto por la sombra de un tupido roble.

Ante mi confusión, optó por hacerme señas con las manos. Uñas prolijamente pintadas, anillos de oro, alhajas. ¿Qué podía necesitar de mí? Me acerqué despacio.

—Señorita, ¿vende usted esas piezas? ¿Sería tan amable de mostrarme?

—preguntó.

¡Claro, soy vendedora! Por un momento olvidé completamente lo que estaba haciendo en esa parte de la ciudad tan concurrida, perdida entre el ir y venir apresurado de la gente, y ciertamente no esperaba que una señora de tan buena presencia se interesara en mi trabajo, ni mucho menos me hablara como ella.

—Ah, pues... —dije, con la voz temblorosa—. Sí, vea usted. Tengo estos botijos hechos con arcilla extraída de las tierras que trabaja mi familia, en las afueras.

—Pero ¡qué bonito! Y muy prolijo. Yo nunca me he podido amigar con el torno. Y siendo completamente sincera, sin él tampoco me defiende. Mi habilidad con las manos no está precisamente en la cerámica.

Permanecí en silencio mientras examinaba mis piezas. Por lo general, la gente interesada compraba y no buscaba conversación.

—A mi hijo le puede servir uno de estos. Él viaja mucho, no quisiera que pase ni un instante de sed.

—dijo mientras observaba los detalles. Luego me miró a los ojos—. ¿Tiene usted hijos? ¿Esposo?

—No tuve el gusto, señora—. La pregunta me tomó por sorpresa, como cada palabra que salía de la boca de la señora—. Tengo 14 años.

—Qué linda época. Yo le doblaba en edad cuando conocí al padre de mis hijos. ¿Lleva prisa? —me preguntó.

A esta altura del día, con el sol en alto, difícilmente iba a encontrar otro cliente, y de alguna manera me había envuelto la curiosidad por conocer la historia de esta mujer, así que negué con la cabeza y me incorporé a su lado, en el ancho banco.

**—Corría el año 1767, en el que iba yo zarpando hacia Buenos Aires, con mi primo Jerónimo, su sobrino Vicente, y otros conocidos suyos. Cargaba él entonces con la responsabilidad de asumir la capitán general de una ciudad rioplatense llamada “Córdoba del Tucumán”, lo cual a su vez lo comprometía a colonizar tierras aledañas, cuyo nombre no recuerdo ahora, algo sobre “Chaco”.**

**Me habitaban varios sentimientos cruzados, recuer-**

**do. Por un lado, me invadía una sensación de desarraigo profundo. Abandonar mi querida Paredes de Nava, la ciudad que me vio nacer y crecer.**

—¿Ha estado alguna vez ahí?

Negué con la cabeza, esperando que no se distrajera y continuara su relato.

—Espero algún día tengas la posibilidad de ir allá, es un viaje largo, pero vale la pena. Es pequeño, pero pintoresco, con muy buena gente—, sonrió levemente, más con la mirada que con la boca.

—En fin, le hablaba del desarraigo. A esa edad algunos ya tienen la vida resuelta: una familia compuesta; una casa y asuntos que atender. Pues no era el caso mío, y esto un poco me inquietaba, ¿sabe? Yo perdí a mi madre a una edad muy temprana. Pero al ser la menor de mis hermanos, y habiendo otras mujeres además de mí, no tuve que asumir todas las tareas del hogar. De todas formas, me consideraba una buena ama de casa; óigame, al menos en intención. Nada más me faltaba un compañero con quien formar una familia para poder vivirlo en carne propia. Y quizá dándole un nuevo rumbo a mi vida lo encontraría.

La señora interrumpió por un momento su relato, miró hacia el cielo y cerró por un momento los ojos, como hurgando entre sus memorias.

—Llegada ya al Río de la Plata —continuó—, los primeros dos años transcurrieron con tranquilidad, demasiada hasta para mi poca ajetreada vida en Paredes de Nava. No es que esperara grandes aventuras, pero lógicamente, extrañaba a mi padre y a mis hermanos, y las calles de mi pueblo llenas de vida, a comparación de estas remotas tierras, ¡con el perdón de S.M.!

Poco y nada veía a mi primo Jerónimo, a quien el deber llamaba constantemente, y que tan generosamente compartía el techo de la finca que le había sido asignada en cercanías a la Plaza Mayor, la que, por supuesto me ocupaba de mantener en orden, aun habiendo servidumbre.

Llegado un día tras un largo viaje, mientras lo atendía, me sorprendió con una curiosa invitación.

—Prima querida, ¿hace cuánto no sales? Agradecería que me honres con tu compañía esta tarde.

—No se preocupe por mí. Usted necesita descansar.

—Lo que necesito es relajarme, y tengo el plan perfecto.

Si años atrás, aún en el Reino de España, me hubieran asegurado que un día asistió a una corrida de toros a miles de kilómetros de mi casa, no me lo hubiera creído. ¡Quiso S.M. y la Divina Providencia que nuestras tradiciones se replicarán en todo nuestro territorio! Y también quiso mi generoso primo que, por un momento, me sintiera en casa. A pesar de vernos poco, él sabía que yo no salía, más que para hacer alguna que otra compra. Además, no estaba bien visto que una mujer de mi edad

anduviera sola, así que mi entretenimiento estaba más adentro que afuera.

Llegados al evento, en plena Plaza Mayor, nos sentamos en las primeras filas del recinto. Mi primo era una persona influyente, así que a donde iba lo saludaban con respeto.

Yo solo observaba y reverenciaba en silencio, e intentaba retener alguno de todos los nombres que oía, sabiendo que se trataban de personalidades destacadas. Era difícil concentrarse con tanto ruido, más viniendo de tamaño espectáculo que ocurría frente a mis ojos.

Me sentía dentro de una pintura.

—Este es el Capitán Juan de San Martín, recientemente promovido a ayudante mayor de la Asamblea de Infantería, y paisano nuestro, ¡casi un vecino, diría! —dijo mi primo con especial énfasis y soltando una pequeña risa al final—. Don Juan, le presento a mi prima, Gregoria Matorras del Ser.

El hombre a quien iban dirigidas estas palabras vestía un imponente uniforme con algunas condecoraciones, no me atrevía a contarlas, como tampoco a sostener un prolongado contacto visual, pero alcancé a notar una mirada azabache profunda y un prolijo bigote.

—Es un placer, señorita Gregoria—. Yo también nací en Palencia, cerca de su pueblo, según me contaba Don Jerónimo. En Cervatos de la Cueva, precisamente. Agradezco a S.M. el honor de poder compartir este encuentro con otros comprovincianos. Al decir esto, estiró su mano buscando la mía, la cual extendí con algo de vergüenza. De a poco, nuestras miradas se iban encontrando. No eran pocos mis nervios. ¡Es la primera vez en dos años que me relacionaba con un señor que no era mi primo! Y no para comprar pan ni artesanías...

La jornada transcurrió tranquilamente dentro del jolgorio y bullicio del evento hasta horas de la noche. Sin haber bebido ni una gota, me sentía embriagada de tanta felicidad, llegado al punto de no distinguir si estaba en un sueño o en la realidad. En Palencia, o en el Río de la Plata.

Mientras mi primo y el distinguido Capitán hablaban de diligencias, de las gestiones de S.M. y la Corte, mi mirada se repartía atenta entre el evento y la presencia de este último.

Aún sin despedirme, pensaba en cuándo lo volvería a ver. Teníamos vidas tan distintas, y aun así habíamos coincidido aquí. ¿Sería una señal?

Terminado el evento, se despidió de nosotros el Capitán, no sin antes comentarle algo al oído a mi primo. Este sonrió levemente, mientras estrechaba fuertemente su mano.

Luego se acercó, besó la mía, y sin soltar mi mano, la acarició suavemente con su pulgar.

—Ha sido un placer, señorita. Espero volver a verla pronto —Sonrió y me soltó despacio, como alargando la despedida. Lo ví perderse entre la gente. Mi primo se acercó y me tomó del hombro, y nos alejamos en la dirección contraria.

Camino a la finca, mientras procesaba todo lo que

había vivido en las últimas horas, acaso más intensas que los últimos dos años desde mi llegada, mi primo me preguntó algo que me descolocó. No por lo complejo sino por el estado de ensimismamiento en el que me encontraba.

—¿Prima, eres feliz?

No tenía nada de qué quejarme. Mi padre, a quien siempre recordaba con cariño, me había enseñado desde pequeña a ser agradecida de todo lo que tuviera, por poco que fuese. Nunca viví en la riqueza, pero pude encontrar abundancia en otros lugares, como en el amor de mi familia. ¿Era egoísta por desear algo más?

—¿Si soy feliz? ¡Por supuesto! Tengo salud, techo, abrigo, y comida, gracias a Dios Nuestro Señor, y a tu bondad. —respondí rápidamente, sin mucho reparo.

Pero él insistió con la pregunta:

—¿Eres feliz aquí?

Me detuve un instante, rememorando cómo me sentía antes de subir a esa fragata que me trajo hasta esta tierra tan lejana. El miedo, la incertidumbre, el desarraigo, la rutina que había construido en los últimos dos años, y todo lo que había vivido ese día. Dibujé una balanza en mi cabeza donde pesé el recuerdo de todas esas emociones, y de repente, lo ví todo muy claro.

—Creo que lo soy a partir de hoy.

—Yo también lo creo... —respondió él, con una sonrisa cómplice.

Y sin necesidad de seguir el tema (pues era evidente que ambos hablábamos de lo mismo), continuamos el regreso a casa. Esa noche dormí feliz, y recé mucho.

A los pocos días de esa intensa excursión, recibí una carta. Que, si mi memoria no me falla, decía lo siguiente:

**A la Srta. Gregoria Matorras y Del Ser:**

**Deseo que al recibir este goce de perfecta salud. Yo gracias a Dios la gozo, al presente.**

**En el correr de mis agitados días, el recuerdo de nuestro encuentro se aparece e irrumpe en mi mente de manera intermitente, como una luciérnaga en una fresca noche de verano, captando toda mi atención. Como un farol alumbrando un largo callejón por el que transito todas las noches, por inercia.**

**Pero lo más importante: como un recordatorio de que estoy vivo, y de que la vida es corta, y que debemos vivir cada día como si fuera el último.**

**Querida mía, no quisiera yo importunar con lo que le voy a decir. Pero desde aquel día no he dejado de pensar en Usted, en sus suaves manos, en su cabello recogido y hasta en el pequeño lunar sobre sus labios, entre otros detalles de Ud. que repaso constantemente por miedo a olvidarlos, aunque lo veo difícil, más este miedo a su vez me empuja a volver a comprobarlos, es por eso que humildemente y sin ánimos de ofenderle transmito este fuerte anhelo de volver a verla cuanto antes. Me despido con los**

**sentimientos más profundos e ingenuos de afecto que le he de profesar; me despido no con la solemnidad de un Capitán sino con la vehemencia de un hombre apasionado.**

**Sin otro carácter, manifiesto este mi deseo de concretar otro encuentro lo más pronto posible antes de partir hacia mi próximo destino en obediencia de los mandatos de mi General, por cuya celeridad hago votos al Cielo.**

**Suyo, Juan de San Martín y Gómez  
Buenos Ayres, 10 de junio de 1770**

Luego del prolongado relato, la señora se detuvo nuevamente, supuse que era otra de sus pausas para intentar recordar más detalles, pero me sorprendí al verla enjugándose las lágrimas.

Le extendí un pañuelo que normalmente usaba para secarme la frente, pero que estaba sin uso ya que el tiempo había sido generoso hasta el momento de este inesperado encuentro.

—Gracias, querida... —dijo mientras tomaba mi paño—. Ya son más de 13 años sin mi Juan. Todavía recuerdo esa primera vez que lo vi y lo fuerte que latía mi corazón al leer esa carta, como si fuera ayer.

—¿Entonces volvió a verlo? —pregunté finalmente, presa de la curiosidad.

—Claro que sí —respondió, con una sonrisa—. Y desde entonces no volvimos a separarnos, al menos en espíritu, porque al momento de nuestro casamiento debió ausentarse, pero se encargó de organizarlo todo para que otro Capitán colega suyo ejerciera el poder para unirnos en santo matrimonio lo más pronto posible, y así comenzar juntos, a su regreso, nuestra tan anhelada (¡y postergada!) vida en familia, con nuestros seis hermosos y sanos hijos, justamente ahora estoy esperando al menor, el que menos problemas me trajo.

—¡Madre! —Se escuchó desde el interior de la finca—. Enseguida debería llegar José, ¿lo va a esperar afuera?

—Voy, querida.

Tras un profundo suspiro, la señora se incorporó lentamente, entregándome el pañuelo, y también uno de sus anillos. La miré confundida.

—Gracias por escuchar a esta anciana un rato. Espero que lo alcance por el botijo.

El anillo era de plata, así que valía varios de mis botijos, pero cuando me incliné para buscar otras piezas para ofrecerle, la señora ya se había ido.

**Continuará...**





## EL LEGADO DE LA SANGRE, EL CORAJE Y LA PASIÓN

### Introducción.

Los libros de Historia, informes y páginas web nos hablan de grandes próceres, quienes han ayudado al pueblo y a su Patria a ser "Libres", soberanos e independientes. Enseñaron que uno debe siempre servir a la Nación, dejando de lado los propios intereses y aún su propia sangre en el campo de batalla. Su existencia es un legado: quizás el legado de la sangre, del amor o del ansia de libertad.

En el año 1778 nació uno de los patriotas más honorables de Argentina: José de San Martín; hombre que definitivamente puso a la Patria en primer lugar, antes que a su propia vida. Pasaron más de 200 años y su coraje, valor y esmero permanecen más vigente que nunca. Pero, ¿alguna vez te has puesto a pensar de dónde y cómo surgió ese amor por estas tierras? Claro que reconocemos esta frase: "Si somos libres todo nos sobra" se nos grabó a fuego en medio del pecho; pero... ¡cuánto camino recorrido! ¿Será que su más vivo ejemplo a seguir fue el de sus padres?

La existencia del héroe a través de quienes fueron Juan de San Martín y Gregoria Matorras, con base en la escasa información existente, intentaremos reconstruir la vida de ambos progenitores. Quienes dedicaron su vida a la noble tarea de inculcar en sus hijos, costumbres y valores que sin duda alguna, dieron sus frutos.

### Desarrollo

Juan de San Martín nació el 3 de febrero de 1728. Oriundo de Cervatos de la Cueva, proveniente de una familia humilde a la cual honró al incorporarse a sus jóvenes dieciocho años en el ejército de su Patria. Inició su aprendizaje militar en las cálidas y arenosas tierras de África (al igual que lo haría su hijo José Francisco).

Primero presentamos a nuestra figura: en aquella morada noble de Castilla: austera, fuerte, construida en adobe, con tapial revestido de barro y paja, y concebida para guardarse de los fríos de un crudo invierno, en el antiguo reino de León cuya vicisitudes históricas corren parejas con el de Castilla, llegaba a este mundo el padre del Libertador, allí daba sus primeros pasos; desde pequeño debió enfrentarse a las inclemencias de un duro invierno, haciéndose fuerte ante la adversidad y pensando quizás en que algún día sus anhelos los llevarían a surcar mares y ser parte de la Historia de su pueblo, nación, etc.

Años más tarde esos pasos lo conducen a formar parte de la filas militares, este sería el inicio de una nueva y gloriosa etapa para el joven soñador, de un carácter firme y estratega a la hora de la batalla (al igual que su hijo menor, otro dato para agregar al legado de la sangre), mérito que le valió el ascenso a Oficial del Ejército Real con la insignia de Teniente, empeñado en avanzar y ser el orgullo de sus antecesores. En 1746, desde una temprana edad supo conocer el mundo de las guerras, conflictos y lo que era la visión de un ejército, luchar y dar la vida para su pueblo. Ingresó en el ejército español como soldado en el Regimiento de Lisboa, con el cual intervino en cuatro campañas militares en el norte de África, permaneciendo en Melilla durante 17 años, siendo cabo, sargento (desde el 31 de octubre de 1755) y luego sargento primero. Siguió luego a su regimiento de regreso a España alojándose en diferentes lugares. Por sus méritos en África el 20 de noviembre de 1764 se le concedió el grado de oficial (teniente), algo poco frecuente para alguien que no era de una familia perteneciente a la nobleza.

El año 1764 fue clave para nuestro Teniente: lo trasladan al Río de la Plata donde continuaría con sus servicios en el Ejército.

¿Qué aventuras le depararían este nuevo suelo? ¿Cuántas preguntas e incertidumbre lo habrán acompañado en esos vastos mares y océanos? una travesía interminable, pero que sin duda sería la que marcaría nuestro destino para siempre.

Al ser expulsados los Jesuitas de América, de las vastas propiedades de la Orden, se hizo inminente nombrar un administrador de la estancia "Calera de las Vacas" de más de cien mil hectáreas, haciendo su entrada imperiosa como administrador muy destacado y habilidoso (al igual que su hijo José Francisco quien demostraba ser una persona de calidad sin par, abnegado, estratega y de suma inteligencia); dentro de su gestión, fue notable el crecimiento del patrimonio en dicha Estancia, sin embargo Juan de San Martín no descuidaba sus funciones militares, combinaba ambas gestiones y también había lugar para el matrimonio, pues se encontraba solo y con un presente y futuro prometedor, habría que encontrar una dama para acompañarlo y apoyarlo en esa misión de forjar la cimiento de una futura gloriosa nación.

En el año 1767 a los 28 años de edad, entra en escena Gregoria Matorras del Ser, doncella noble y natural oriunda de Paredes de Nava. Llega a las costas del Río de la Plata, junto a su primo Jerónimo Matorras, quien después se convertiría en el gobernador

de Tucumán y conquistador de Chaco.

La joven paredeña, había nacido a gran distancia de quien sería su futuro esposo. El destino quiso que se conocieran a miles de kilómetros de su lugar de procedencia.

Una vez arribada a Buenos Aires comenzó a frecuentar y relacionarse con paisanos de sus tierras, allí es donde conoce a Juan de San Martín, quien no pasará desapercibido ya que se lo describe como un hombre de mediana estatura, de buena cuna, cabello castaño, ojos azules, carácter recio y católica probidad; sus padres habrían sido labradores lo que no significa que fueran de escasa condición económica, pues en aquella época ser labrador indicaba que tenían un haber económico considerable; por lo tanto era imposible mostrarse indiferente.

Juan de San Martín: respetado hombre honorable, era un completo único o, quizás, raro complemento de matrimonio para Gregoria Matorras, una persona opuesta a su ser, alguien dócil, quien había recibido muy buena educación y formación para convertirse en una excelente esposa, administradora del hogar, de una idiosincrasia sin igual, desprovista de todo tipo de interés en lo que no fuera de virtudes morales abnegadas y dedicadas al bien común, virtudes que muchos historiadores reconocen en su hijo menor. Una mujer capaz de acompañar a su esposo en tan ardua tarea de gobernar y llevar adelante las labores que le aguardaban en tierras correntinas; pero, sobre todo, la de forjar en sus entrañas al prócer que hoy conocemos y rendimos homenaje.

Juan no había sido el primero en transitar la milicia. Cabe destacar el origen de la pasión que desde joven albergara en su inquieto corazón, ese afán lo habría heredado de su propio padre Andrés de San Martín y que se inmortalizara quizás en la figura de su nieto (José Francisco).

Andrés de San Martín había sido piloto-cosmógrafo en jefe de la Armada del Maluco, la flota comandada por Fernando de Magallanes, no podemos restar importancia a este hecho, que marca una clara ruta perseguida y añorada por su descendencia, inculcados por los valores de sus predecesores sobre estar dispuesto a darlo todo por y para el pueblo y su gente, formando así al hombre recto, derecho y con responsabilidad hacia su pueblo, quizás hasta con miedo al propio fracaso.

Cervato fue la cuna del apellido San Martín, hasta su nombre hace pensar en que ya estaba predestinado a ser alguien especial, ya que proviene o tiene una similitud al de un santo hidalgo caballero andante de San Martín de Tours.

Encontramos más muestras del coraje y valía de este ser; con un nuevo destino llega a Buenos Aires en 1762, bajo la gobernación de Pedro de Ceballos en el Río de la Plata. Había arribado en la expedición militar del gobernador y siendo designado como instructor del Batallón de Milicias de Voluntarios Españoles.

Al ser expulsados los jesuitas en 1768, fue nombrado administrador de una gran estancia que estos tenían en la Banda Oriental, la estancia de "la Calera de Las Vacas" o de "Las Huérfanas".

En 1770 fue enviado a participar en el sitio de Colonia del Sacramento, de nuevo en poder de los portugueses, durante un viaje a Buenos Aires como administrador de "Las Vacas".

En consonancia con su ajetreada vida militar, se encomendó a una nueva manera de ver la vida; ya no sería solo, sino que ha llegado el momento de contraer nupcias con quien había conocido anteriormente en reuniones con los colonos de su patria y se había ganado su corazón, Gregoria Matorras, joven sobrina del nuevo gobernador de Tucumán, Jerónimo Luis de Matorras recién llegado al país. Luego de algunos encuentros entre ambos jóvenes, Juan habría quedado encantado por aquella joven dulce pero de carácter fuerte; por lo que no dudó en empeñar su palabra de casamiento; por razones de trabajo tuvo que ausentarse, sin embargo cumpliría su promesa a través de un poder, representado por el capitán de dragones Juan Francisco de Somalo, el 1 de octubre de 1770, el enlace se realizaría en el palacio episcopal. Después de unos días se reuniría con su esposo, precisamente el 12 de ese mismo mes.

En la estancia de "Las Vacas" nacieron sus tres primeros hijos: María Elena, Manuel Tadeo y Juan Fermín. Allí se destaca como un buen administrador, de lo que dejan constancia documentos como el Obispo de Buenos Aires, Monseñor de la Torre, escrito en 1770. Permaneció siete años como administrador de la estancia de "Las Vacas", produciendo una renta bruta de 197.000 pesos, muy superior al total logrado por todos los demás pueblos misioneros.

Siendo capitán y ayudante mayor de la Asamblea de Infantería de Buenos Aires, nombrado por el rey Carlos III de España y sobre la base de estos antecedentes, el virrey Juan José de Vértiz y Salcedo lo nombró, el 13 de diciembre de 1774 teniente de gobernador del departamento de Yapeyú que formaba parte del Gobierno de las Misiones Guaraníes.

San Martín recién ocuparía el cargo el 6 de abril de 1775. Los jesuitas acababan de ser expulsados de todo el Imperio español, y los territorios que hasta entonces habían estado bajo su jurisdicción fueron encomendados a militares españoles. Yapeyú era el pueblo más meridional de las Misiones, poseía un amplio territorio que llegaba hasta el Río Negro en la Banda Oriental, dedicado a la ganadería y era el principal centro de contacto misionero con Buenos Aires, mediante el Río Uruguay.

Al poco tiempo de haber llegado a Yapeyú Juan de San Martín fue nombrado Capitán prestando especial atención a la lucha armada contra los minuanes y portugueses, sin dejar de lado su gestión administrativa la que fue muy fecunda, esto da cuenta de sus habilidades en ambos campos.

Su llegada a Yapeyú fue en un momento muy difícil, pues una vez más ponemos a prueba el valor y la voluntad desafiante de seguir adelante, de levantar de las cenizas aquel pueblo que se hallaba arruinado por una epidemia de viruela habiendo reducido su población de 8.000 a 3.322 habitantes en tres años. Luego encabezó la lucha contra una rebelión contra Portugal en San Borja, armando allí un ejército que

participaría en las Invasiones Inglesas. Damos cuenta una vez más de la entereza y valor de nuestro objeto de estudio e investigación.

Su paso por Yapeyú no fue meramente algo más que debía suceder, sino que muy por el contrario gestó allí junto a su amada esposa en la "Cuna del Libertador", al "gran General". Además de fundar estancias y acrecentar la ganadería, logró la expansión del territorio hasta el arroyo Yerúa (al sur de Concordia) que hasta entonces llegaba al Río Miriñay. En esta región restableció la Ruta al Salto mediante la cual se enviaban a Buenos Aires para su comercialización los excedentes de yerba mate, algodón, tabaco, grasas y cueros. También era un hombre de Fe, católico al servicio del bien, al igual que su esposa Gregoria, quien había quedado huérfana de madre a muy corta edad, este hecho debió marcar su infancia y tuvo que superar la crianza sin contar con la calidez de ese ser, sin embargo jamás decayó su Fe, ni siquiera en los infortunios, esto hizo que al convertirse en madre desarrollara una especial atención en sus hijos, cubriéndolos de amor, entrega y dedicación.

Bajo la sombra de algún frondoso árbol sobre una calle polvorienta observaba a esos niños mientras jugaban inocentemente, en su seno palpitante abrigaba el más cálido deseo de verlos crecer y transformarse en personas de bien, siempre contemplando el horizonte y pensando en el futuro que les deparaba.

Mucho tiempo después y sin temor a la muerte como destino final, diez años antes de su fallecimiento dejó por escrito en su testamento lo siguiente:

*En el nombre de Dios Todopoderoso y de la Santísima Reina de los Ángeles, María Santísima, Madre de Dios y Señora Nuestra, amén. Sépase por esta pública escritura de testamento (...) como yo, Doña Gregoria Matorras, viuda de Don Juan de San Martín capitán (...). Teniéndome la muerte, como cosa natural a toda creatura viviente, su hora tan cierta como incierta la de su advenimiento...*

(Matorras, 1813).

Estas palabras son testimonio de su carácter, como así también lo son las expresadas en igual circunstancia por su flamante esposo, palabras que denotan su entrega a Dios, su Fe religiosa y compartir principios que fueran transmitidos a sus hijos cuidadosamente. Aunque desarrollados de una manera muy particular en su hijo menor.

Juan fue recordado en Yapeyú por sus facultades administrativas y por su gran personalidad, junto a su numerosa familia debía emprender nuevos rumbos; de regreso a España convocado para formar parte del ejército de Málaga y exponiendo todos sus méritos solicita al Rey su ascenso a Teniente Coronel en vistas de poder criar a sus hijos y garantizarles un futuro mejor, pedido que fue rechazado. En España inscribió a todos sus hijos varones en las escuelas de nobles y en los colegios de oficiales de ejército, asegurándose de dejarles un oficio por el cual cada uno sería independiente.

Los últimos pasos de quien le diera vida a nuestro General fueron en Málaga, Reino de España, hasta su

deceso el 4 de diciembre de 1796. Sus restos como también los de su esposa descansaron en la Iglesia de Santiago, siendo trasladados a Argentina en 1947, donde fueron recibidos por la Comisión de Honor y Recepción que presidía el ministro de Guerra, general Humberto Sosa Molina, allí permanecieron hasta su traslado definitivo en 1998 al Templete que honra la memoria de su hijo en Yapeyú. Cabe mencionar las palabras que emitiera en su discurso el entonces Presidente de nuestra República Juan Domingo Perón:

*(...) el homenaje que el pueblo argentino rinde al Libertador General don José de San Martín, trayendo al seno de la patria las cenizas de sus padres amados, es de extraordinaria significación espiritual, como que ha nacido del fondo mismo de sus inagotables reservas morales y de su conciencia cristiana que le permiten cumplir con amor y sin esfuerzo, el mandamiento de la ley de Dios que obliga a honrar padre y madre...*

(Perón, 1947).

La madre del prócer una vez viuda quedó junto a su hija y yerno, hasta su fallecimiento en la ciudad de Orense, hecho que se produjera el 1 de Junio de 1813. Cómo antes lo mencionáramos no sin dejar claramente especificado en su testamento la preocupación en cuanto al futuro de sus hijos, más aún por el menor de ellos quien había incursionado en actividades artísticas para ayudar a mantenerse y sosteniendo que si le fuese mal en las armas, podría buscar sustento en las artes.

Doña Gregoria dejó expresamente un pedido a sus hijos cuya voluntad es la de que su cuerpo "sea amortajado con el hábito de Santo Domingo de Guzmán". Ambos habían profesado en la Orden Tercera de Santo Domingo, en cuyo convento orensano fue inhumada.

En ese mismo año, don José Francisco de San Martín y Matorras se manifestaba por primera vez como triunfador de la causa de la Emancipación americana, en combate de San Lorenzo, demostrando una valía militar extraordinaria. Cómo si se tratara de un homenaje a sus progenitores, de quienes ha heredado el valor, la ética, la fe, el amor hacia su tierra, su búsqueda incansable por la Libertad, pero eso ya es otra historia.

## Conclusión:

Podemos concluir que, teniendo en cuenta la época, el rol femenino era más limitado a la tarea de ser madre y cuidar el hogar, por esto no hemos hallado tanta información como hubiéramos querido sobre la madre del General. Sin embargo, podemos decir que Gregoria se dedicó con gran esmero a la familia, como Juan en batalla, pero esto no implica falta de compromiso en la participación de ambos en inculcar en sus hijos ejemplos de responsabilidad, respeto, afán y valentía, que se verían traducidos en las accio-

nes de su vida.

El hecho de haber sido una gran madre y mujer lo demuestran su capacidad de administrar el hogar, ocuparse de la crianza, de la educación de los niños, además de acompañar y apoyar a su esposo en sus decisiones y en el camino que elegía recorrer, que lo condujeron a ser un militar dedicado, demostrando sus virtudes e intelecto en ese medio hostil.

Aun así, su tarea de madre jamás concluyó allí, le tocó en suerte convertirse en una mujer fuerte, ya que su esposo pudo haber estado cerca de la muerte, más veces de las que pudiéramos contar, ella tuvo que correr el riesgo de que cada vez que su marido abandonaba su hogar podía no volver, hecho que bien podría haber forjado en ella la habilidad de ser previsora.

Gregoria Matorras Del Ser no tuvo la valoración necesaria que creemos que se merece, y prueba de ello, es la escasa información histórica que se puede encontrar sobre ella. En cambio, Juan de San Martín sí la tiene.

Juan había estado en la milicia como una vez lo había hecho Andrés, su padre, aunque no en la misma rama, y educó a sus hijos para que siguieran su legado.

Tres generaciones de servidores de la patria, siendo el último quién más marcó a nuestro país y tierras limítrofes.

José y su legado son el resultado de los valores inculcados por su padre, abuelo y madre. Seres cuya personalidad y creencias no conocemos, ni tendremos la oportunidad de hacerlo, pero que sin dudas le enseñaron a servir.

Podemos decir que Juan no fue tenido en cuenta por sus líderes, al obtener menos dinero de lo que tal vez se merecía por largos años de servicio.

Su hijo José Francisco digno heredero del carácter y osadía de su padre, ignoró la desigualdad e injusticia y ayudó a varios países a independizarse, algo diferente de lo que había hecho su padre, pero muy probablemente inculcado por este. Tal vez sintiendo el peso de lo que Juan había hecho en Yapeyú, tal vez sintiendo que debía hacer lo mismo que él o incluso

mejor, tal vez se sintió obligado. O tal vez no. No lo sabemos. Pero lo que sí, es que José solo siguió con el legado que le dejara tan noble apellido, "San Martín", y lo hizo para bien. Creyendo fielmente en la libertad y la unión para sacar adelante a un país. Se lo debemos a él pero, aún más a sus padres quienes dieron lo mejor de sí para que José de San Martín y sus hermanos se transformaran en personas de bien.

Por último, nos gustaría agregar que la información recopilada en este ensayo, no es precisa y puede llegar a variar dependiendo del autor/es y donde se busque, ya que, en algunos se hace notoria la imprecisión en cuanto a algunos sucesos o fechas.

¿Qué queremos plasmar? Queremos dar a conocer un pasado escrito no solo en tinta, sino también a costas de sangre derramada por la Patria, por su gente.

Hoy nos complace intentar reconstruir un pequeña parte de la historia de quienes son los invaluable padres del Libertador, no sin dejar un poco librado a la imaginación la recreación de ciertos aspectos y formas de vida de ambos. Algunos sucesos pudieron o no ser modificados para lograr un placer estético, como toda obra literaria; en todo lo antes mencionado pueden haber hechos olvidados, que jamás sabremos con exactitud. qué fue lo que pasó entre los siglos XVIII y XIX, pueden haber crudas verdades que fueron ocultas al ojo público como dudas sin resolver, pero lo que sí sabemos es que fueron sobre todo personas influyentes y un pilar para José, pensemos en esto, ¿qué hubiera pasado si ellos no le hubieran traspasado sus ideales y moral? Probablemente la historia habría tenido otro rumbo y hoy no estaríamos donde estamos, entonces hemos logrado establecer que gracias al legado de la sangre heredada por tan insignes personajes, hicieron de nuestro héroe la figura destacada que nos llena de orgullo.

Estos acontecimientos y otros pequeños detalles que seguramente se perdieron en el camino de la historia, forjaron el carácter y arrojo de quien nos proclamó libres, porque lo más valioso que podemos conservar es nuestra Libertad.



**COLEGIO SECUNDARIO  
"GREGORIA M DE SAN MARTÍN"**

CALGARO LUCÍA.  
LUNA JULIETA.  
PERCARA CAMILA AILEN.  
RAMÍREZ NADIN AILEN.

## GREGORIA MATORRA ENTRE VESTIDOS NIÑOS Y PATRIA

El primer lunes del mes de junio del corriente año, arribamos al pueblo de Yapeyú. Nos produjo tal ilusión llegar al lugar, mimetizarnos y sentirnos parte de esa historia que desde pequeños nos contaban y nos decían lo afortunados que éramos porque en ese sitio de nuestra querida provincia había nacido nuestro libertador el Gral. San Martín. Fue así que estábamos cara a cara con nuestra historia, contemplando nuestro presente con el propósito de construir nuestro futuro.

Era una mañana gris, la llovizna nos cubría, llegamos a uno de los museos en donde se encuentra el templo. Allí está la casa en donde vivió José de San Martín, pisando esa tierra el sentimiento de patriotismo se hace aún más grande, porque al fin y al cabo ser argentino no es solo entender que nos une la selección, el mate o el asado; es una sensación indescriptible, sublime, inigualable: ser argentino es saber que en este presente también están las huellas de aquellos que dejaron su sacrificio y su entrega para que hoy podamos vivir en una tierra libre.

Caminamos hacia la plaza que se encuentra al frente y allí se erige un monumento, el rostro nos resulta conocido: es doña Gregoria Matorras de San Martín; la madre del Padre de la Patria. Ese nombre también nos representa, forma parte de nosotros: nuestro Colegio Secundario lleva su nombre, ella está ahí, en cada documentación, en los carteles de ingreso, en cada participación, en el pecho de cada alumno, doña Gregoria está hace casi cincuenta años presente en la vida de los habitantes de Mocoretá.

Gregoria Matorras, fue una gran mujer, nacida en suelo español, la madre del libertador de América; del hombre que es una de las figuras más emblemáticas de la emancipación de los pueblos sudamericanos. Ambos poseen un denominador común: permanecer fiel a sus principios e ideales hasta sus últimos días. Nos emociona y nos inspira pensar como fue la vida cotidiana de una mujer, que logró transmitir por entonces a sus hijos los valores que hoy agitan las alas de la libertad, que todo un pueblo supo conseguir.

La historia comienza a plasmarse cuando en el año 1738, el 12 de marzo, nace en el seno de una familia poderosa, una niña que marcaría el futuro para muchos.

Siendo la menor de seis hermanos y fruto del matrimonio entre Domingo Matorras y María del Ser, Gregoria Matorras del Ser (nombre que le fue dado en su bautismo el 22 de marzo) fue una mujer simbólica, fuerte y vivaz.

Poco se sabe sobre sus años de niñez, pero algo que dejó una significativa huella en su vida, fue la pérdida

de su madre, cuando ella solo tenía cuatro años. No se sabe con certeza las causas de su muerte, pero lo que nunca generará dudas es el gran dolor y sufrimiento que pudo haber sentido al extrañar el dulce abrazo de su madre o su cálido consuelo.

En cuanto a su padre, Domingo Matorras, no se conoce sobre la posición en que se encontraba cuando quedó viudo a cargo de sus hijos. Seguramente al estar solo y compungido, su corazón quizás sintió la necesidad de encontrar una nueva compañera y una figura maternal. Esas, habrían sido algunas de las razones que lo llevaron a casarse en 1743, un año después la muerte de María. La nueva mujer que llegaría a la vida de Gregoria, sería María Gutiérrez Becerril, quien tuvo tres hijos con su padre: Andrés Matorras Gutiérrez, José Matorras Gutiérrez y Simón Matorras Gutiérrez, los nuevos hermanastros de Gregoria.

Tras 25 años de la muerte de su madre, esta aguerrida mujer con una personalidad avasallante, a sus 30 años y sorteando las adversidades de la época, decidió buscar un futuro lejos de su tierra natal, emprendiendo un viaje a lo desconocido donde cruzaría el océano para escribir su nuevo destino, dejándolo todo y probando suerte en nuestro continente.

Allí, en tierras porteñas, Gregoria comenzó a asistir a las tertulias, esos ámbitos de sociabilidad tan típicos de la élite colonial. A pesar de pertenecer a un estatus poderoso, por azar, casualidades del destino o por aquella vida religiosa que le fue inculcada de niña, conoce en una iglesia a un hombre humilde, un capitán de estatura baja, cabello castaño claro y ojos garzos, oriundo de Villa de Cervatos de la Cueva, España. Era Juan de San Martín, hijo de padres labradores. No transcurrió mucho tiempo en la que comenzaría una relación, confirmando su noviazgo en el año 1769. Sellaron su amor uniéndose ante Dios el 1º de octubre de 1770 en la Catedral Metropolitana, con las bendiciones del obispo Manuel de la Torre. La celebración se realizó en circunstancias poco convencionales, al menos lo considerado en nuestra época, ya que el novio no estuvo presente en dicha celebración por el llamado del deber de las armas a un destino en las Misiones Jesuíticas del norte.

Juan ya estaba enterado de esta situación, así que el 30 de junio del año corriente elabora un acta donde otorga el poder de su representación en la boda a su amigo Juan Francisco de Somalo, quien accedió a dicha petición. ¿Cómo no ponernos en el lugar de

Gregoria?, nuestras mentes ni siquiera imaginan la situación de una mujer que se encuentra frente al altar, al lado de un hombre que apenas conoce, sabiendo que su amado se hallaba a cientos de kilómetros del lugar donde confirmarían su amor. Lo único que consolaba a Gregoria era saber que pasados 12 días de la boda, ambos se reunirían en Calera de las Vacas (actualmente territorio uruguayo), lugar donde se encontraba Juan cumpliendo con la misión que le había sido encomendada: administrar ese territorio de 140.000 hectáreas, donde tenía a cargo 250 esclavos e indígenas.

En aquel lugar, dan a luz a los tres primeros frutos de su amor: María Elena en 1771; Manuel Tadeo en 1772, y Juan Fermín Rafel, en 1774.

Ser madre no debe ser una tarea para nada fácil. Comienzan a experimentarse nuevas emociones, nuevos hábitos y se pone el mayor empeño para ser la mejor. Al ser madre primeriza suele estar presente ese miedo y nerviosismo, pero todo aquello se disipa cuando recibe a su niño en brazos. Es de claro conocimiento que en la antigüedad no había doctores o máquinas profesionales como ahora, todo era más precario, corrían peligro de morir en el parto tanto la madre como el bebé, pero nada se comparaba a lo reconfortante que era sentir ese cálido llanto de su hijo, saber que en un futuro lo verá correr por la casa, presenciar sus primeros pasos y sus primeras palabras. Ese pequeño ser era un tesoro, al cual había que cuidar con todas las fuerzas.

A fines del año 1774, el 13 de diciembre, Don Juan fue nombrado teniente gobernador del Departamento de Yapeyú, allí el matrimonio tuvo a sus dos hijos más pequeños: Justo Rufino en 1776, y el gran General José Francisco de San Martín, el 25 de febrero de 1778. Así, Yapeyú se convirtió en "La Cuna de la Libertad".

La casa familiar se encontraba costeano el río Uruguay, en ese edificio residía cada teniente gobernador destinado a Yapeyú, estas instalaciones también fueron la morada de los Padres jesuitas. Contaba con un patio interior, detrás de ella la caballeriza y a su alrededor huerta y quintal. Muy importante en la vida del libertador y sus hermanos fue su niñera, llamada Rosa Guarú, quién ayudaba a Gregoria en las tareas domésticas y en la crianza de los hijos.

Don Juan, realizó un gran trabajo administrando las tierras del departamento de Yapeyú, reorganizando la milicia, integrada por más 500 guaraníes; se dedicó a recuperar la actividad ganadera; restableció el llamado "camino del Salto"; pobló las estancias de La Merced, San Gregorio, Concepción de Mandisoví y Jesús del Yeruá, organizando la Mesopotamia centro-oriental y del Occidente uruguayo, colocando a Yapeyú como ciudad madre de ese proceso.

Como se puede apreciar, don Juan era una persona entregada y apasionada por su labor, que, a pesar de su bajo rango como soldado, logró escalar en categoría y hacer próspera las tierras que le fueron asignadas. Mientras tanto para Gregoria la vida en este pueblo fue

todo un desafío: estando acostumbrada a los paisajes españoles, llegar a vivir rodeada de selva, fuerte sol, ríos movedizos y crecientes, no era de mucho agrado para la madre del libertador. Se debe haber sentido pérdida y desorientada al estar en lugar muy diferente al que estaba acostumbrada.

A pesar de estas cuestiones, Gregoria disfrutaba mucho de su familia, pasaba su tiempo cuidando a sus hijos, era muy hogareña y muy dedicada a su trabajo; realizaba tareas en la huerta, asistía a oficios religiosos y acompañaba a su esposo en sus diferentes actividades.

Observando lo anteriormente expuesto, podemos darnos cuenta cómo era el rol de la mujer en esa época, siendo destinadas a ocuparse de sus hijos y de las tareas domésticas, un trabajo no reconocido por la sociedad de aquel entonces, algo que en nuestra época está en proceso de cambio dando lugar a la libertad, reconocimiento y expresión.

Por mucho que Juan haya hecho en esas tierras, tuvo un conflicto tras la expulsión de las Compañías Jesuíticas, ya que los pobladores de las misiones eran conscientes de que serían privados de los derechos que habían conservado bajo la autoridad de esta cultura. Así la protesta terminó en la corte, y el gobernador San Martín fue relevado de su cargo. Para desgracia de la familia, el conflicto con los jesuitas los obligó a mudarse a Buenos Aires, pero Juan no pudo ir con ellos por estar involucrado en la causa. No fue sino hasta 1781 que se reunió de nuevo con su esposa e hijos en la capital de Virreinato, ya que la decisión final había sido tomada. Dos años sabiendo poco y nada de su marido y un largo tiempo sola en una gran ciudad, pero creemos que esta situación la unió más a sus hijos y afianzó sus vínculos con ellos, les otorgó todos los valores y atención, entregó todo de sí para que no sientan la falta de su padre y de Rosa, su niñera, debió ser muy triste para ellos no tenerlos presentes en esos momentos. Era una situación un tanto avergonzante y penosa para los ojos de aquella sociedad: una mujer sola con todos sus hijos era algo importante de que hablar y no en el buen sentido.

Debido a la mudanza, decidieron en primera instancia, alquilar una casa pequeña en el barrio de Monseñat y posteriormente, compraron una más grande sobre la actual calle Piedritas, entre Moreno y Belgrano, en el barrio San Juan. Esta casa era de una planta y tenía al menos 6 ambientes, encontrándose a 4 cuadras del Cabildo, donde años después se daría la primera manifestación del pueblo en reclamo de un gobierno propio.

Allí, entre carruajes, vendedores ambulantes, sombreros y vestidos, se encontraba la familia San Martín velando por la salud de su padre que en aquellos momentos no era la más grata. Como todos sabemos, en aquel entonces cuando los médicos detectaban alguna enfermedad solían desconocerse las causas y curas, ya que la ciencia no se encontraba tan desarrollada como hoy en día, e inmediatamente le ordenaban redactar su testamento.

Así fue el caso de Juan, quien dejó en primer término a su querida esposa como administradora de sus bienes. Para alivio de la familia, la hora de partida no llegó para Juan y las cosas iban mejorando considerablemente: pudo regularizar el cobro de sus sueldos atrasados y obtuvo el puesto de instructor de milicias, aunque era algo que estaba lejos de sus aspiraciones.

Todos eran felices viviendo en tierras porteñas, pero cómo siempre, los padres buscan darle a sus hijos el mejor porvenir y viendo que en América no podrían crecer mucho, tomaron la decisión de volver a España para darles la mejor instrucción en la carrera de las armas.

Con el permiso de la corona, en diciembre de 1783, la familia se embarca en la Fragata Santa Balbina, para volver sobre las mismas aguas que alguna vez los condujeron hacia la aventura americana.

Tras tres meses de viaje por las aguas del Atlántico, los San Martín desembarcaron en la tierra donde los padres dieron sus primeros pasos, pisando el suelo de una patria que algún día enviaría cientos de tropas para eliminar al más pequeño de la familia por querer liberar a sus hermanos americanos de las cadenas de la monarquía española.

Al tiempo de desembarcar, se encaminaron hacia Madrid por entre los meses de abril y mayo para que los niños puedan comenzar sus estudios, y también poder reclamar el reconocimiento por el servicio de Juan en América.

Madrid: un lugar soñado para vivir. Gregoria respiraba con nostalgia el aire de los paisajes españoles, su felicidad por volver a sus tierras y convivir con sus hermanos en Pozos de Agua Dulce fue inmensa. Pero parece ser que las enfermedades persiguieron a esta familia, decayendo cuando la misma Gregoria comenzó a padecer una de ellas, cual casi acaba con la vida de nuestra protagonista. Como dice el dicho, más vale prevenir que lamentar, así, estando en cama, mojó la pluma en tinta y comenzó a escribir sobre el papel que deseaba entregar a sus herederos, pero sus bienes todavía no serían entregados porque pudo hacerle frente a la enfermedad y salió adelante.

Luego de 11 meses de lucha, Juan no pudo lograr que la corona reconociera sus hazañas en América, por lo que rendido se despide de la vida militar y toma su retiro. De esta manera, la tierra de la guitarra, el flamenco y las corridas de toros se convirtió en el hogar de los San Martín por mucho tiempo. Los años pasaron, los chicos crecieron y los grandes se hicieron más grandes. Cada integrante de la familia comenzaba a construir su propia vida cuando de repente ocurrió un hecho que se veía venir, pero nadie quería que el momento llegue: Un fatídico 4 de diciembre del año 1796 no solamente muere Juan de San Martín: muere un esposo, un padre, un compañero, un amigo, un hermano y un sin fin de roles que ocupó en el corazón de sus seres queridos. Aquella navidad no

se sentía igual, alguien faltaba en la punta de la mesa, el ambiente carecía de calidez y la casa se sentía vacía: el padre del libertador había fallecido.

Tras la muerte de su esposo, Gregoria cayó en una verdadera penuria. Se encontraba muy mal económicamente ya que mucho dinero del sueldo iba destinado a los gastos que conlleva la carrera de sus hijos, además no poseían ningún bien y su esposo sufrió mucha escasez en su enfermedad y muerte. Se hallaba en la miseria junto con su hija Elena y, como toda madre, iba a defender sus necesidades hasta el cansancio para que sus hijos se encuentren bien, así que redacta una carta exigiendo una modesta pensión. A pesar de todos sus esfuerzos, la petición no le fue concedida, pero no dejaría que todos los logros, cargos, hazañas y sacrificios que ella y su esposo tuvieron a lo largo de su vida sean en vano.

Perseverante, fuerte y decidida, se planta ante el rey en pos de que su reclamo sea tomado. Después de tanto luchar, sus peticiones son escuchadas y su mérito logra ser reconocido con la suma de \$125, la cual años más tarde pediría ser transferida a Elena cuando su madre ya no se encuentre en este mundo.

El siglo XVIII fue una época empapada en las ideas de la libertad, revolución e independencia. Para el año 1813, todos los pequeños de la familia se encontraban en su propia aventura, pero repentinamente para todos ellos terminó mal el invierno y empezó peor la primavera. Su querida madre les venía dando mucho que temer durante todo el último invierno por su mal estado de salud y su avanzada edad. Creían esperanzados que si pasaban los fríos, seguramente la primavera ayudaría a su estado de salud y se repondría bastante. Ella se encontraba en Galicia, en la Villa de Orense, rodeada de muchas relaciones y gente buena fue el lugar donde murió después de 2 semanas y 2 días de su último cumpleaños donde se la enterró a sus 75 años de su trabajada edad. Estamos seguras de que habrá recordado y bendecido a todas las personas importantes en sus últimos días. La gente la quería tanto que su entierro se vio concurridísimo y sus restos fueron sepultados en el convento de Santo Domingo con todas las honras.

Es triste pensar que murió lejos de sus hijos, pero así tuvo que ser, militares los cuatro, y casada en Madrid la hija única, que tampoco pudo asistirle. Lo que no deja dudas fue que su muerte dejó una profunda marca en todos sus seres queridos.

San Martín la honró sembrando todos los valores que le habían sido inculcados en América, dejándonos así un tesoro tan valioso. Gregoria y Juan estaban tan orgullosos de sus hijos, y como no estarlo, ambos habían entregado todo de sí para que ellos tuvieran la mejor vida posible, y sus niños cumplieron el deseo. En España, separados por la muerte y kilómetros de tierra, sus cuerpos se vuelven a encontrar en Buenos Aires donde algún día se habían visto por primera vez, y que luego fueran trasladados a Yapeyú, ese lugar tan querido donde en su juventud forjaron su familia.

Gregoria Matorras de San Martín, un nombre que quedara en la historia y será recordada no sólo como la madre del Libertador de América, sino como la mujer que deja una marca a cada persona que conoce su historia, caracterizándose por sus valores, siendo solidaria y compañera en todo momento.

Llegamos al final de esta gran historia, observando cómo creció, superó el dolor y las ataduras de su pasado

convirtiéndose así en una mujer valiente y audaz, criando a sus hijos con mucho amor y fortaleza.

Es una mujer que sigue latiendo en los corazones de cada uno, y así esperamos que en un futuro cercano se tome más relevancia de ésta y más mujeres que hicieron historia.

Te damos la llave hacia la puerta a un nuevo camino sobre libertad y expresión femenina. Gracias por leer, hasta pronto.



{ COLEGIO SECUNDARIO  
"MAHATMA GANDHI"  
DUARTE, FLORENCIA MARINA  
FERNÁNDEZ, ERIKA ANTONELLA  
MONTENEGRO, NOELIA AURORA }

## CUNA GUARANÍ, ENTRE EL AMOR Y LAS ARMAS

"Como los poetas cantan a las diosas,  
de pasión cegado, yo te canto a ti,  
joya de mi patria, cuna de valientes,  
gloriosa Corrientes, tierra guaraní"

Mi Corrientes Porá, ¿qué guardan tus caminos, tus letras y tu gente? Tierra de payé, regada de sangre valerosa y de sabores chamigos, ¡perdóname Tata Dios, si buscando mi destino terminé silbando un chámame y gritando un sapucay que eriza hasta las piedras! Llévame siempre a mi cuna no me alejes de mi tierra sanmartiniana. Qué tienes mi Corrientes, que aún no sabiendo la respuesta me entrego al sortilegio de seguirte hasta que las fuerzas me venzan.

Como seres humanos constantemente nos cuestionamos cosas, nos hacemos preguntas, algunas con respuestas únicas, otras múltiples y algunas sin siquiera una que nos hagan ir más allá. Cruzar los límites del pasado, del futuro o metafóricamente del universo en busca de alguna explicación, y a éstas debemos perseguir.

El famoso pintor Vincent Van Gogh una vez escribió: "¿Qué sería de la vida si no tuviéramos el valor de intentar algo nuevo?" y en cierta ocasión su hermano Theo dijo: "La genialidad vaga por senderos inescrutables." Creo que de eso se trata la vida, de navegar por lugares misteriosos, de descubrir, encontrar soluciones, respuestas y marcar la diferencia, salirnos de la rutina y quedar en la historia. Que sería de la humanidad, si no tuviéramos el valor de inmiscuirnos en los recónditos lugares y secretos que nos presenta la vida. Alguna vez un profesor nos dijo: "No hay error en perseguir las respuestas, el error es dejarlas pasar como si el tiempo fuera infinito". Y en esa ocasión no le dimos importancia, la "¡Juventud, divino tesoro!" de Rubén Darío, exclamaría mi profesora de literatura.

Traigo al presente una de las tantas preguntas que marcaron mi infancia y quizás ustedes alguna vez se preguntaron lo mismo ¿qué es un héroe? Buscando entre textos y películas siempre lo asocié al que vestía con capa y tenía superpoderes. Cuan errada fue mi pobre relación porque crecí viendo al mío, ayudando a los demás, haciendo reír a quienes estaban tristes y lo más importante trabajando por su familia cuando en circunstancias ya no podía más, sí, de mi padre mi mayor héroe es de quien les estoy hablando. No es de extrañar, querido lector que posiblemente concuerdes conmigo y que también veas a los ojos a tu héroe y sientas que el pecho se infla de la nada. "El sueño del héroe, es ser grande en todas partes y pequeño al lado de su padre" dice Víctor Hugo.

El padre, puntal y ejemplo de una familia. Pero ¿Qué

hace a un grupo de personas, familia? Otra de las tantas preguntas inquietas que se reúnen en el libro de mis jóvenes años. Y generalmente tendemos a decir que una familia se comprende de personas que comparten algún parentesco, por una madre que nos dio a luz, un padre, hermanos, o lo que imaginen, y sé que están incluyendo mentalmente a todas las personas que llaman familia y considero que no es necesario seguir mencionando todo el árbol genealógico.

Si miramos desde la perspectiva de la biología me gusta contradecirla con la frase de Megan Maxwell quien dice "La sangre te hace pariente, pero sólo la lealtad te define en familia." para ésta ciencia una familia debe compartir un mismo ADN, algún parentesco y para ser padre, debes tener descendencia directa y lo emocional no juega ningún papel. Por lo tanto, la frase "hijos del corazón" no existe en su diccionario.

Para la literatura, en cambio, grandes autores como Jorge Luis Borges opina que la familia va más allá de heredar una cadena microscópica de información biológica, llevar la paternidad es llevar cualidades como una vez él lo expresó "Creo que heredé de mi madre la cualidad de pensar lo mejor de la gente" y también en otras de sus frases destacadas dice "Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, un montón de espejos rotos." Y acá quiero que se fijen el principio, porque realmente creamos nuestra propia personalidad a partir de la memoria, de los recuerdos, cada persona es un montón de espejos rotos que refleja luz y el ser más cercano a nosotros aprende, crece, capta y crea su propia versión. Un hijo en la literatura es como un escritor en la actualidad, que se basa en libros ya escritos, en memorias para sacar lo mejor de sí mismo y hacerlo suyo. La inspiración no nace sola, se necesita un pequeño empujón, varios pedacitos de "espejos" para iluminarse.

Para una sociedad la familia es una filosofía de vida, donde al igual que para Borges, se mantienen son los primeros responsables desde donde partirá la educación y el futuro. Somos la perpetuidad de nuestra génesis en consecuencia de los actos de los primeros. Junto a la paternidad para la sociedad, existe algo más, un título que cruza los límites de un hogar y pasa a ser un ejemplo para todo un pueblo, una nación o cualquiera sea que admire su valor, su valentía.

Y así llegamos a la frase "Padre de la Patria" términos usados en referencia a una figura histórica para rendir el mayor homenaje posible. Quien nuestro querido escritor, Jorge Luis Borges en su poema titulado "Oda por el sesquicentenario" dice sobre patria "Nadie es

*patria, pero todos lo somos.*” Al leer esto pienso que ese verso conecta con el arraigo, con la tierra de nuestros padres, ya sea por nacimiento o adaptación, algo que se vive, pero también, que se lleva dentro. Eso fue lo sucedido con nuestro libertador, al mencionarlo, a cada argentino nos llega a la mente un prócer y de él les quiero hablar, José Francisco de San Martín, de quien sabemos sus luchas internas y externas. De sus conquistas, de su valor, sus ideales y patriotismo. Pero, alguna vez se preguntaron ¿Qué hace al hombre común, uno sobresaliente no solo para sí, sino también para todo un pueblo y Nación? A lo mejor convenga adentrarnos a sus raíces, para encontrar las tantas respuestas que buscamos de ese hombre glorioso, que bañó con su sangre esta hermosa tierra guaraní. Por ello, traeré a esta prosa a los progenitores del General San Martín, a quienes les debemos la impronta patriótica. Porque si alguna vez no se sentaron a pensar que somos la continuidad, no por un apellido, sino de los valores y enseñanzas que nacen en el fuego de un hogar, de nuestros padres, es momento de revisar la definición de familia. Deténete y pregúntate ¿Qué extensión soy de mi padre? Y si tu respuesta es la sangre, pues querido lector solo ves la “punta de iceberg”.

Ahora bien, de San Martín, Felipe Pigna en *“La voz del gran Jefe”* cuenta que sus padres provenían de *“(…) pueblos cercanos de la provincia de Palencia, Castilla la Vieja. El lema de su escudo, “Palencia, armas y ciencia.” Su padre Juan “tras una lenta y trabajosa carrera militar iniciada como soldado de infantería a los 18 años, que lo había llevado a combatir en el norte de África y a integrar guarniciones de distintas regiones españolas, había llegado al Río de la Plata en 1765.” Y tal como su padre, la carrera militar es la que él siguió. Su deseo de libertad nace por ello, su amor por la patria y por defenderla, heredando el amor por las armas que es mucho más fuerte que la sangre. Como dice Jorge Luis “(…) es un acto perpetuo, como el perpetuo mundo (...)”*

Regresando al chamamé citado al principio y sin alejarnos de lo anterior, me centraré en las palabras del poeta Luis Acosta y Emilio Chamorro *“...Cuna de Valientes, gloriosa Corrientes, tierra guaraní...”* para hablar de Yapeyú (fruto maduro) en lengua indígena. El primer hogar de Francisco fue la vivienda más importante del lugar y la ocupaba el teniente de gobernador Juan de San Martín y Gregoria Matorras, ella muy enamorada desde jóvenes, estaba segura de que aquel militar de pelo castaño y ojos azules había llegado a su vida para sanar su alma, ansiaba pronto contraer matrimonio, y aunque por el surgimiento repentino de un viaje por deber, aquel joven estuvo lejos de ella por un largo tiempo, pues debía prestar servicio en las Indias. Teniendo que invertirse sus planes de casamiento, es el 10 de octubre de 1770 con poder otorgado por parte de Juan a un amigo con quien en su nombre Gregoria se casaba en Buenos Aires. A su regreso pudieron al fin convivir juntos y continuar su vida” como lo cuenta José Ignacio García Hamilton en su obra *“Don José, la Vida de San Martín”* (páginas del 15 al

17.) Donde también hace una pequeña biografía de sus padres, sobre todo donde Juan pasó su infancia. Desde su nacimiento en 1728 fue criado *“(…) en una casa con pisos de tierra apisonada, con tapias y paredes de adobe y tejados a dos aguas. El horno interno de pan servía para alimentar a la familia, mientras que los “trébedes” u horneras, dispuestos en algunas habitaciones y alimentados con paja, funcionaban en invierno como losas radiantes sobre las cuales solía ponerse a los bebés para que disfrutaran de sus tibiezas. En el cuarto del carro, situado en la entrada, una cruz blanca colocada en la pared, sobre las pesebrás de madera, servía como talismán cristiano contra las enfermedades del ganado y las tormentas de la naturaleza.”* Claramente el padre del libertador tuvo una cálida y confortable infancia. Su madre Gregoria Matorras nació el 12 de marzo en Paredes de Nava. *“Siendo ya padres de María Elena, Manuel Tadeo, Juan Fermín y Justo Fermín se instalan. En 1778 nace Francisco José, su quinto hijo. Los problemas no tardan en llegar, y poco tiempo después se trasladan a Buenos Aires, tras la destitución del cargo de su padre, luego de un conflicto con los aborígenes, ingresando allí al batallón de Voluntarios Españoles y dos años después regresa a España con su familia.”* Información que describe Adrián Pignatelli en una nota para Infobae del año 2019.

En todo esto no se cuestiona el linaje del prócer, sin embargo, hay autores que afirman y cuestionan su sangre india por su tez morena, tal como en el libro *“Mestizo. El Origen Americano del General José de San Martín”* de Víctor Hugo Torres *“(…) Estos nativos pasaron a racializarse con lo indígena y fueron fundamentalmente los protagonistas de nuestras luchas independentistas (San Martín incluido). Más cercano y hasta el presente es usado en las grandes y europeizadas ciudades, comenzando por Buenos Aires, para diferenciar sectores subalternos pobres venidos de provincias y como un término genérico: lo mestizo de indio o negro, en general grupos que tienen la piel oscura (como San Martín) ...”* (página 58) *“(…) y el niño seguía creciendo, su pelo negro, renegridos sus ojos, alto su porte varonil como tallado en el ñandubay de su tierra natal. Introverso, predestinado(…)”* (página 97.)

Incluso, Francisco afirma antes del cruce de los Andes, en círculo ceremonial compartiendo con los Pehuenches diciéndoles su famosa frase *“Yo también soy indio.”* Pero ciertamente, ¿hace esto posible que su figura cambie? Nada, nada cambia el sentido y el valor de su obra, acto de valentía para distintos países como Chile, Perú y su país de origen, Argentina.

Como argentinos, estamos orgullosos de aquella marca que dejó junto a sus soldados, en la historia sudamericana. San Martín para nosotros más que un libertador se lleva bien merecido el término *“Padre de la Patria”*, título que revaloriza, una vez más, el significado de padre, donde la vida comienza y en este caso donde comienza una nación. Llevar su imagen como símbolo no alcanza, nuestros actos y nuestros corazones al sentir la libertad en cada latido lo representan.

Como hijos de nuestros padres, José Francisco encarna al suyo, es la continuidad de sus luchas, de sus ideales, es la sangre de esos valores. Puedo decir que José y Juan son la cara de una misma moneda.

El general fue mucho más que la piel, las manos y una firma. Él trasciende la sangre indígena, va más allá, es la reencarnación de la utopía de Juan, de un buen hombre, un buen hijo, representa el ser argentino, es eso que nos identifica, el alma hospitalaria, ese sentimiento al ver un hermano sufriendo, ese que nos nace de adentro y nos impulsa incondicionalmente a brindar lo poco que tengamos. Él nos despejó el camino, es nuestro héroe y no bastan ni 244 años de historia desde su natalicio y el valioso rol de la paternidad de Juan recordándolo, para agradecer por aquello que ha hecho por nosotros tras lo que aprendió de sus padres, la valentía y tantas otras virtudes. Sean estos versos un himno a tu figura.

### **Cuna guarani**

*"A ti te canto, dulce Palencia,  
a tus caminos burgueses.  
Canto a tus cimientos  
que son los míos por herencia.  
De tus letras, Palencia  
una bella Gregoria cantó  
y un Juan de estirpe gloriosa  
a mí tierra obsequió,  
las armas y la nobleza  
en la voz del general.*

*Más en febrero tengo tu historia,  
quinto embrión y templo correntino,*

*canto a Yapeyú, origen de tu cuna.  
Py'aguasu de tu padre hasta a tus huestes  
y allí los Andes se rindió.  
El tupa de nuestra Patria  
hijos bravíos seremos ya,  
La marca te dio tu madre,  
que resuena en un sapucay  
Y Tupa candoroso te responde:  
"Depón, Francisco la espada  
que tu pueblo se levanta.  
Descansa, José Francisco  
ya la Patria está salvada".*

Este es el hijo, estimado lector, el que honró las raíces, el que fue leal a las palabras y las puso en práctica. Porque San Martín no es la sangre ni un escudo ni mucho menos un país, es la perpetuidad de un hombre noble como Juan y del amor de Gregoria. En resumen, se es padre por amor, protección, pero, ante todo, por inspiración. ¿Entonces, ahora puedes ver el iceberg!

Finalmente, entiendo, ¡Corrientes, ese es tu sortilegio, tu linaje, tu payé, tu bravura y el arraigo a esta tierra guaraní! Como sus hijos por herencia, debemos continuar su ejemplo, llevándolo en nuestra memoria cada día, tal como nuestros padres y nuestros abuelos nos lo han contado, y transmitirlo de generación en generación más que nunca, uniéndonos como argentinos, para que Juan de San Martín, Gregoria Matorras y su hijo, el Padre de la Patria, el Santo de la Espada, José Francisco nunca queden en el olvido. "Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante, ese límpido fuego misterioso". Jorge Luis Borges.



COLEGIO SECUNDARIO  
"JUAN BAUTISTA ALBERDI"  
PAMELA VICTORIA REICHERT

## GREGORIA MATORRAS. UNA MUJER QUE SE HIZO VALER POR SÍ MISMA

Antes de comenzar, me parece indispensable contextualizar el período en el que vivió Gregoria Matorras, una mujer extraordinaria, muy inteligente y valiente, madre del Libertador General José de San Martín, quien no siempre buscó adaptarse a las pautas o estándares sociales considerados ideales para una mujer.

Durante el siglo XVIII sólo importaba la opinión masculina, las mujeres no tenían ni voz, ni voto. Citando a Mary Wollstonecraft: No les deseo que tengan poder sobre los hombres, sino sobre sí misma. Esto manifiesta que la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres era muy grande.

En esos tiempos se buscaba una mujer pura, de perfección espiritual, virtuosismo, honestidad y discreción, con el propósito casi único de ser madre.

Sin embargo, entre clases sociales variaba mucho la situación de la mujer. En la nobleza, a pesar de poseer riquezas y poder, seguían siendo pertenencia del padre, esposo o hijo, también se las podía usar en matrimonios por conveniencia, como estrategia política o económica. No podían disfrutar de sus dotes aun siendo viudas y no estaba bien visto que participaran en política. Pero sí tenían la posibilidad de aprender a leer e incluso a escribir, lo que era un privilegio.

La mujer religiosa, al igual que la noble, tenía la posibilidad de instruirse. Por esto generalmente la vida religiosa era la vía de escape para aquellas mujeres que querían ser más intelectuales, que escapaban del matrimonio pactado o habían pecado y querían redimirse.

En los estratos medios y bajos era mucho peor, las mujeres además de encargarse de las tareas del hogar, la crianza de los hijos y la limpieza, también debían trabajar ya sea como jornalera, en servicio doméstico, en el negocio familiar, etcétera. Y aquellas de más bajo nivel económico trabajan bajo el sol junto a los hombres. Cabe mencionar que la educación era un lujo que muy pocas podían alcanzar.

Se dice que para poder sobresalir debía haber nacido en la aristocracia, además la belleza, que era un factor clave. Dentro de este contexto, Gregoria Matorras supo destacarse en una sociedad donde la figura de la mujer se encontraba delimitada por estereotipos y reglas sociales establecidas.

Ella nació en Paredes de Nava el 12 de marzo de 1738. Su madre fue María del Ser y su padre Domingo Matorras; de este matrimonio nacieron seis hijos: Paula Matorras del Ser, Miguel Matorras del Ser, Francisca Matorras del Ser, Domingo Matorras del Ser, Ventura Matorras del Ser y Gregoria, siendo ella la menor de todos. Fue bautizada a diez días de su nacimiento en

la iglesia de Santa Eulalia, actualmente la principal y más antigua de Paredes de Nava. Seis años después falleció su madre.

Perder a una madre es algo realmente doloroso a cualquier edad. Considero que la ausencia de una figura materna en la niñez puede causar resentimiento, dificultades y temores a largo plazo ya que el cariño y cuidado materno son necesarios. Sin embargo, en mi opinión, desde pequeña Gregoria fue una niña de grandes capacidades y con mucha fuerza de voluntad. Cualidades que la ayudarían a sobrellevar esta etapa. Además, cabe mencionar que ella no se encontraba sola, sino que contaba con la presencia de su padre, hermanos y hermanas quienes de seguro fueron de gran apoyo.

En cuanto a su crianza y educación en verdad no se sabe mucho, lo que sí se sabe y se dejó plasmado es que tuvo una buena formación hogareña, la cual le otorgó un gran sentido tanto moral como cristiano. Esto muestra como las mujeres del siglo XVIII generalmente eran educadas solo para realizar tareas del hogar sujetas a cumplir en un futuro el rol de amas de casa o de madre exclusivamente.

En esta época se consideraba que la mujer era emocional y el hombre racional, con estos argumentos muchos autores defendían la discapacidad intelectual de las mujeres. Pero desde siglos anteriores comenzaron a surgir autores que concebían la instrucción intelectual en el sexo femenino, por ejemplo, Juan Luis Vives, en su obra *De la institución de las mujeres cristiana*.

Si bien las mujeres no contaban con los mismos derechos que los hombres para estudiar, las damas de la alta sociedad eran las encargadas de fundar instituciones para instruir a las niñas. Estas podían ser escuelas propiamente dichas, casas, conventos o internados laicos.

En 1767, a la edad de 28 años, Gregoria zarpó en un barco hacia Buenos Aires en Compañía de su primo Gerónimo Matorras, quien debía hacerse cargo de la gobernación y capitanía general de Tucumán.

Al poco tiempo de llegar a Buenos Aires, don Juan de San Martín se fue de viaje como administrador de Las Vacas. Gregoria Matorras comenzó a reunirse con paisanos iniciando una relación con Juan de San Martín. En 1770 este recibió la orden de salir de campaña por lo cual firmó un poder a los capitanes Francisco de Somalo y Juan Vázquez para que celebrara ante la Iglesia Católica el matrimonio de él con Gregoria Matorras. Se casó entonces por poderes el 1 de octubre de 1770. La unión se realizó en el palacio episcopal, oficiando el obispo Manuel Antonio de la Torre.

De esta unión nacieron sus cinco hijos María Elena, Manuel Tadeo, Juan Fermín, Justo Rufino y el futuro general José de San Martín, en ese orden.

Aquí quisiera hacer un paréntesis para destacar que Gregoria Matorras se casó a los 32 años de edad rompiendo los estándares de aquella época. Mientras que la mayoría de las mujeres se casaban en la adolescencia, a causa de que en varias ciudades europeas se consideraba que la edad para matrimonio eran los 12 años aproximadamente, los hombres se casaban a una edad mayor, después de buscar oportunidades educativas o profesionales que solo estaban disponibles para ellos. Sin ir más lejos Remedios de Escalada de San Martín se desposó con el General Don José de San Martín el 12 de septiembre de 1812 a los 14 años de edad teniendo él 34 años, el matrimonio solemne tuvo lugar el 12 de noviembre del mismo año.

Sin embargo, a lo largo del siglo XVIII y XIX, la gente comenzó a preocuparse más por la salud física y psicológica de los niños, y la edad para contraer matrimonio aumentó gradualmente.

Retomando lo anterior, el 12 de octubre San Martín regresó para encontrarse nuevamente con su esposa, y establecieron su domicilio en Calera de las Vacas. Luego fue destinado a Yapeyú, donde nació el menor de sus hijos José, pero por la intranquilidad reinante en la región se decidió el traslado de la madre con los cinco niños a Buenos Aires. La misión en Yapeyú duró hasta fines de 1780, y San Martín volvió con su familia en 1781. Es importante mencionar que Gregoria Matorras fue una compañera inseparable de su marido, quien siempre lo apoyó en su carrera militar, la cual era muy agitada, y difícil de sobrellevar con cinco niños a los cuales criar, educar y cuidar. Volviendo al tema, cuando San Martín regresó se enfermó y el 23 de febrero de ese año debió firmar un testamento en favor de su esposa. En el mismo documento dejó como herederos a antiguos amigos suyos. Sin embargo, logró recuperarse, entonces con sus ahorros compró dos propiedades que las denominó La Casa Chica y La Casa Grande. Se establecieron en Buenos Aires hasta 1784, ya que querían regresar a España y el deseo fue concedido por una Real Orden datada en Madrid el 25 de marzo de 1783.

Se pusieron de viaje en los últimos meses de 1783 y primeros meses de 1784, a bordo de la fragata Santa Balbina y después de una larga travesía, arribaron en Cádiz, en marzo de 1784. Entre abril y mayo de ese año se trasladaron a Madrid, Juan de San Martín quería tramitar un ascenso en su carrera al grado de teniente coronel y un destino en el continente americano, su último ascenso en su carrera, pero que era cosa difícil para los oficiales de la tropa. En este lapso de tiempo Gregoria Matorras enfermó y creyendo que iba a morir preparó su testamento en favor de su marido. Finalmente pudo recuperarse de sus dolencias y dos meses después, firmó otro documento para poder administrar así los bienes que ella heredó de Paredes de Nava. Luego se establecieron en Plaza de Málaga donde su marido obtuvo una retribución por sus servicios sin obtener su ascenso, quedando como oficial supernumerario, con un sueldo de trescientos

reales vellón al mes.

Su esposo Juan falleció en la ciudad de Málaga, Reino de España, el 4 de diciembre de 1796. A causa de esto, Gregoria Matorras se encontró en una situación de verdadera penuria, y para remediarla, con el fin de poder atender su propia subsistencia y la de su hija, se vio en la necesidad de elevar una súplica a S.M. <sup>(1)</sup> Una súplica no constituye nunca una deshonra, y basada en esta razón moral y de conveniencia, doña Gregoria Matorras comenzó su instancia declarando su estado de viudez. Recuerda luego que contrajo matrimonio con Don Juan de San Martín en la ciudad de Buenos Aires, reino de América, el 12 de octubre de 1770, y afirma que teniéndose en cuenta los méritos que en su servicio había contraído su esposo se le había promovido a Capitán de Infantería el 15 de enero de 1779. De acuerdo con el reglamento del montepío militar que está en vigencia ella no debe tener ningún sueldo. Sin embargo, ella no hace críticas al reglamento, pero declara que al contraer matrimonio ignoraba el establecimiento de dicho montepío, y que carecía de derecho para acudir a él no teniendo su marido el grado de Capitán. A haberlo sabido, escribe textualmente, o hubiera suspendido su ejecución (es decir, su matrimonio), o lo hubiese diferido hasta que don Juan de San Martín hubiese obtenido el referido grado. Seguramente aun sabiendo esto se hubiera casado, pero para conmovier al monarca optó por presentar su demanda en forma de dilema y de carácter urgente. Con estas acciones podemos ver la inteligencia y valentía con la que contaba Gregoria Matorras además de un buen uso de la palabra, mismas cualidades que heredó su hijo José de San Martín, porque para todo reclamo se requiere de un gran ingenio.

Desde mi punto de vista rendirse no era una opción para esta ilustre mujer. Pues parece ser, que esta primera instancia no prosperó, y tuvo que renovarla el 8 de junio de 1797. Esta vez se dirige al monarca desde Aranjuez, e inicia allí su peticionario recordando los méritos y servicios de su difunto esposo.

La instancia llegó a manos del rey, y este dispuso, el 20 de agosto de 1797, desde su residencia de San Ildefonso, que en mérito de la antigüedad y buenos servicios de don Juan de San Martín, y en especial los que contrajo en el Virreinato de Buenos Aires, se le señalasen a su viuda ciento setenta y cinco pesos fuertes.

El 3 de junio de 1806 esta peticionante se dirigió de nuevo a S.M., pidiendo que la pensión de ciento setenta y cinco pesos fuertes sea transferida a su hija María Elena cuando ella muriera.

Falleció en la ciudad de Orense el 1 de junio de 1813. Allí vivió sus últimos días junto a su hija María Elena y su yerno Rafael, quien era empleado de rentas y había sido destinado a esa localidad. Desde mi entendimiento, Gregoria era una mujer decidida ya que sabía lo que quería y como lo quería. Esto lo podemos ver reflejado en su testamento donde expresa el deseo de que su cuerpo sea amortajado con el hábito de Santo Domingo de Guzmán y esa voluntad fue cumplida. María Elena y Rafael habían profesado en la orden de Santa Tresa de Guzmán, y en ese convento de Orense

(1) Su Majestad

fue inhumada.

Dicho testamento, con el que dio a conocer su voluntad, lo firmó diez años antes en Madrid, el 1 de junio de 1803. En dónde, además de un preámbulo consagrado a recordar a sus progenitores, hacer pública su solemne confesión de fe cristiana y dar los detalles de su inhumación, declara Dejo: instituyo y nombro por mis únicos y universales herederos a los significados don Manuel Tadeo, don Juan Fermín, don Justo Rufino, don José Francisco y doña María Elena de San Martín y Matorras, mis cinco hijos legítimos y del enunciado don Juan de San Martín, mi difunto marido, para que así se verifique, lo hallen, lleven, gocen y hereden con la bendición de Dios a quien me encomienden. Por voluntad de la otorgante, sus propios hijos fueron constituidos en albaceas testamentarios. Sus restos y los de su esposo fueron repatriados a Argentina donde se los sepultó en el cementerio de La Recoleta cerca a los de su nuera Remedios de Escalada de San Martín.

En 1997, por decreto presidencial, sus cenizas, junto a las de su marido fueron depositadas en el templo que protege las ruinas de la vivienda familiar, en el pueblo de Yapeyú, provincia de Corrientes. Donde nació su hijo el General José de San Martín.

Gregoria Matorras sobrevivió diecisiete años más que su marido, en un mundo en que por aquellos tiempos era dominado por los hombres. Me pareció importante resaltar esto porque a pesar de ello, supo mantenerse firme frente a las circunstancias difíciles y reclamar lo que le correspondía.

Antes de realizar el cierre final quisiera destacar un poco los homenajes que se hicieron en su honor: en la Provincia de Buenos Aires hay una localidad que se

llama Villa Gregoria Matorras, también en varias localidades argentinas hay calles, establecimientos educativos y bibliotecas que llevan su nombre, como por ejemplo La Escuela Técnica 463 "Gregoria Matorras de San Martín" en Rosario, Santa Fe. Además, en la Provincia de Mendoza un restaurante también tiene su nombre en homenaje a ella y en la ciudad española de Paredes de Nava, su ciudad natal se la homenajea con un monumento emplazado en la plaza San Juan, obra del escultor Agustín de la Herrán.

La época en la que vivió Gregoria Matorras no era fácil para las mujeres, quienes se veían casi obligadas a cumplir las normas sociales de aquellos tiempos. A pesar de vivir en este contexto logró forjar o crear su propio camino, convirtiéndose en un personaje ilustre que destacó tanto por ser la madre del libertador Don José de San Martín, como por su rol de esposa y de mujer.

Todos cumplimos con varios roles dentro de una sociedad, hijas, madres, nietos, padres, etcétera, y poniendo énfasis en el rol de la mujer del siglo XVIII podemos observar que las mujeres tenían una gran presión social; ¿Podríamos decir que hoy sigue existiendo esa presión? Si bien es verdad que a lo largo de los siglos la situación de la mujer ha cambiado en numerosos aspectos, todavía queda mucho por mejorar pues el ideal sería crear un contexto social donde la mujer no sea la que se tenga que adaptar, sino la sociedad.

A este respecto puedo decir que Gregoria Matorras rompió con ciertos esquemas de aquella época, volviéndose una mujer ingeniosa, fuerte, valerosa, y de gran intelecto; que sin miedo al éxito cumplió sus objetivos y se hizo valer por ella misma.





## FRUTO MADURO

Juan de San Martín y Gregoria Matorra son mundialmente conocidos por ser los progenitores del Libertador de tres naciones, José Francisco de San Martín, pero también son partícipes necesarios de una parte importante de esta historia de lucha y libertad.

Sin embargo, estos sucesos no se conocen lo suficiente, por esta razón queremos impulsar a que estos hechos se conozcan con más en profundidad.

Juan de San Martín y Gómez nació el día 3 de febrero del año 1728 en la ciudad de Cervatos de la Cueva, en la Provincia de Palencia, antigua región de Castilla la Vieja, la cual formaba parte del reino de España. Sus padres fueron Andrés de San Martín e Isidora Gómez, que conformaban una familia de clase media. Su casa natal se conserva en el número 27 de la calle Las Solanas de dicho pueblo como casa-museo.

A los 18 años (1746) ingresa al ejército español en el regimiento de Lisboa. "Un hombre de estatura baja, cabello castaño claro y ojos garzos" (...), son algunos de los datos conservados en su primera hoja de servicios. Con este ejército participó en cuatro campañas militares en el norte de África. Permaneció en la ciudad de Melilla durante 17 años hasta los 35, siendo cabo, sargento y luego sargento primero.

Luego regresa a su regimiento en España después de situarse en diferentes lugares. Por sus méritos en África obtiene el grado de Teniente, algo poco usual para personas que no pertenecían a una familia noble.

Juan de San Martín fue destinado a Buenos Aires en el año 1762. Llegó en la expedición militar del gobernador de Buenos Aires y fue designado como instructor del Batallón de Milicias de Voluntarios españoles.

Gregoria Matorra del Ser nace el 12 de marzo de 1738 en Paredes de Nava (Municipio y Localidad española de Provincia de Palencia). Sus padres fueron Domingo Matorra y María del Ser, siendo la hija menor de seis hermanos. A los 10 días de su nacimiento fue bautizada en la iglesia de Santa Eulalia, ésta es conocida ya que allí se bautizaron personalidades del renacimiento español como Pedro Barruete y su hijo Alonso. A la edad de seis años fallece su madre.

En el año 1767, con aproximadamente 30 años, cruza el Atlántico para arribar al Río de la Plata junto a su primo Jerónimo Matorra, un sobrino de este y otras personas las cuales fueron autorizadas a viajar con él. Este viaje se concretó a causa de que su primo debía hacerse cargo de la gobernación y capitán general de Tucumán por un real decreto de 1767 que lo comprometía a colonizar las tierras del Chaco Gualamba (extensa comarca boscosa ubicada en la Provincia de Tucumán y sierras subandinas, cuyos límites por el este son los ríos Paraná y Uruguay) y dominar a sus habitantes.

Juan de San Martín fue nombrado administrador de una gran estancia que tenían los jesuitas (expulsados en 1778) en la Banda Oriental del río Uruguay, ésta recibía el nombre de "Estancia de La Calera de las Vacas" o "Calera de las Huérfanas", actualmente ubicado en la Ciudad de Carmelo, Departamento de Colonia, República Oriental del Uruguay.

En 1770 participó en el sitio de Colonia del Sacramento que se encontraba nuevamente en poder de los portugueses.

Durante un viaje a Buenos Aires como administrador de la ya nombrada estancia, conoció a Gregoria quien una vez arribada en América comenzó a reunirse con paisanos, iniciando una relación entre ellos.

En ese mismo año Juan recibió la orden de salir de campaña, por ésta

razón el 30 de junio formalizaron su compromiso matrimonial. Firmó un poder a los capitanes Juan Francisco de Súmalo y Juan Vázquez para que celebren ante la Iglesia Católica su matrimonio con Gregoria.

La fecha de la boda no es precisa, las que figuran con más frecuencia son el primero y diez de octubre. La ceremonia religiosa fue presidida por el obispo Manuel de la Torre, amigo personal de San Martín. El 12 de ese mes Juan se reunió con su esposa.

La bonita historia de que Juan no pudo asistir a la boda, enviando a tres de sus subordinados, a que en su representación se casen con Gregoria pertenece al folklore que rodea la vida del libertador y es contada en Yapeyú por los guías de turismo del lugar (aún hoy en día se puede casar por poder en la Iglesia Católica).

La pareja vivió en la estancia, donde pasaron los primeros 7 años de matrimonio. Allí nacieron sus primeros 3 hijos: María Elena (18 de agosto de 1771), Manuel Tadeo (28 de octubre de 1772) y Juan Fermín (5 de octubre de 1774).

Allí en Calera de las Vacas Juan estaba haciendo un excelente trabajo, mejorando la producción y aumentando notoriamente las ganancias. Produjo una renta bruta de 197.000 pesos plata lo cual superó el excedente de todos los pueblos misioneros (entre 1768 y 1772) que fue 102.500 pesos plata.

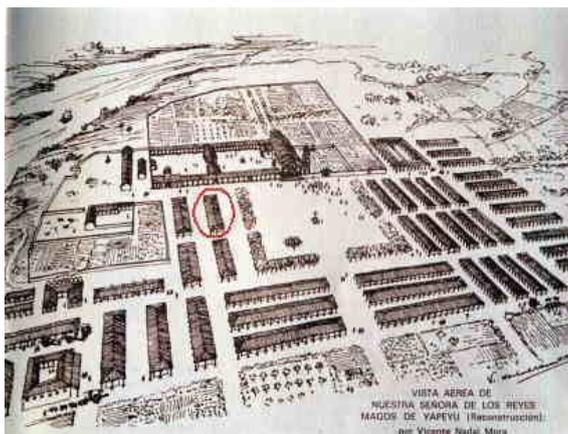
Dejado en constancia en documentos como el del obispo de Buenos Aires escrito en 1770 (...) "perseveran los hornos de cal y ladrillo en la dicha estancia de las vacas mediante la especial económica aplicación de un don Juan de San Martín, oficial de la asamblea (...) de quien se dice haber excedido a los padres jesuitas en la economía" y del síndico revisor de cuentas de la estancia (...) "se reconoce la pureza, celo y desinterés con que la ha administrado dándole unos aumentos y beneficios considerables, que solo podrían esperarse de un oficial como este, que no ha perdonado fatiga, ni trabajo para llenar mejor el exacto cumplimiento de la comisión que se le había conferido" estos datos fueron extraídos de "El Yapeyú de don Juan de San Martín por territorio digital".

Aun así, este buen trabajo fue contraproducente, ya que sus pedidos para ser transferido a un puesto en el ejército fueron rechazados.

Cuando las misiones jesuíticas fueron divididas en distritos, el virrey Juan José de Vertiz y Salcedo, el 13 de diciembre de 1774, lo nombra Teniente de Gobernador del Departamento de Yapeyú (por el fallecimiento en funciones del capitán Francisco Pérez de Saravia), siendo él el cuarto administrador español con ese cargo en regir esta tierra, la cual era considerada una de las producciones más ricas en tierras y ganados. Ésta designación se debía a los intachables antecedentes del mencionado oficial español.

El 6 de abril de 1775 cuando la familia San Martín llega a ésta comunidad, el Pueblo se hallaba arruinado por una grave epidemia de viruela la cual produjo la disminución en su número de habitantes. Entre los años 1770 y 1772 de tener 8.000 habitantes paso a poseer solo 3.322 en 1775.

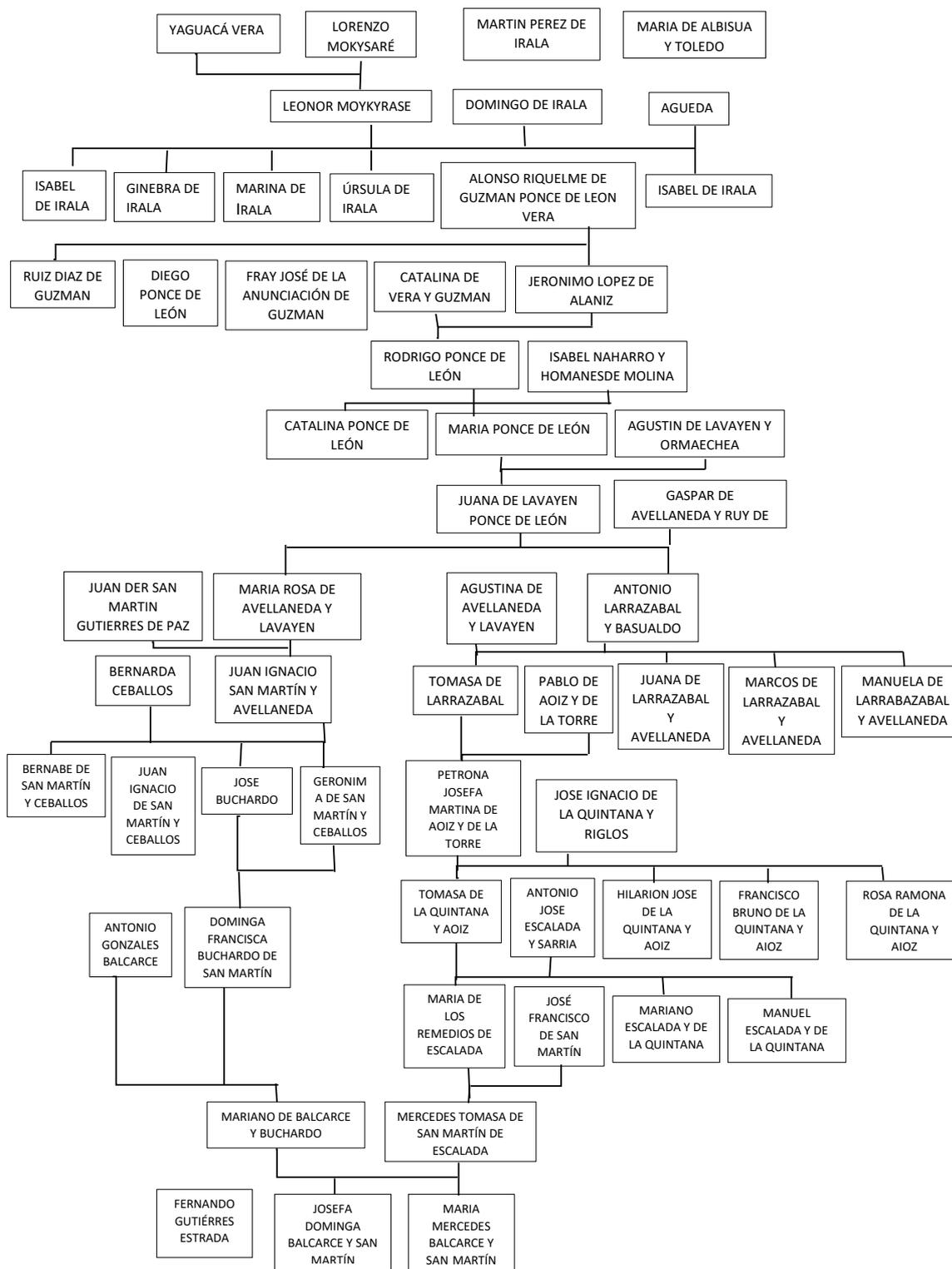
Vivían frente a la plaza, junto a la iglesia y a los almacenes donde se guardaba la producción de las misiones.



*Yapeyú según una original vista a vuelo de pájaro realizada por Vicente Naval Mora (extraído de "el Yapeyú de don Juan de San Martín territorio digital").*

En ésta Ciudad nació Justo Rufino (febrero de 1776). Luego se inició un conflicto con Portugal en las misiones orientales, por esta razón en 1777 Juan se trasladó a San Borja para organizar la defensa, donde instruyó con éxito a los soldados guaraníes en la infantería. Allí permaneció casi todo ese año, retornando a fines de diciembre donde nace poco tiempo después José Francisco (25 de febrero de 1778), “el que menos costo me ha tenido” diría Gregoria años después.

Adjuntamos árbol genealógico “Ascendencia Hispano – guaraní de la esposa y yerno del General José de San Martín” recuperado del fondo “Asociación de maestros de Corrientes”.



La obra más importante del teniente de gobernador en Yapeyú fue la expansión de esa tierra desde el río Miriñay (territorio guaraní – jesuita) hasta el arroyo Yeruá, ubicado en la actual ciudad de Concordia (territorio charrúa). En esa región restauró la ruta al Salto, iniciada por Bucarelli en 1769 (Definición dada a la zona denominada Salto Grande, pronunciada caída de agua en el río Uruguay, frente a la Ciudad de Concordia, actualmente territorio de la Provincia de Entre Ríos, República Argentina. Coordenadas: 31° 16´ 30" 5 – 57° 56´ 17" cu) por donde se enviaban a Buenos Aires los excedentes de yerba mate, algodón, tabaco, grasas, cuero y productos manufacturados como zapatos, instrumentos musicales, etc. fabricados en los talleres de Yapeyú y las demás misiones jesuitas para su comercialización, esta había sido cerrada por la epidemia de viruela.

Juan formó 4 grandes estancias dedicadas a la cría de ganado: La Merced (Monte Caseros), San Gregorio (cerca del río Mocoretá), Inmaculada Concepción de Mandisoví (antecedente de Federación) y Jesús del Yeruá (al sur de Concordia), las cuales abasteció con ganado comprados a un importante criador del sur de Entre Ríos.

En pocos años, entre 1778 y 1782, esa región quedó efectivamente poblada. Juan de San Martín estimuló al desarrollo de esa zona.

Debido a la perturbación en esa región, Gregoria se traslada con sus cinco niños a Buenos Aires.

El 14 de febrero 1781 San Martín entregó el mando de Yapeyú al Teniente don Francisco de Ulibarri, después de haber realizado un excelente trabajo el cual jamás se había desarrollado en ese departamento, fue recordado en Yapeyú como impulsor de la economía en ese lugar.

En ese mismo año se reúne con su esposa y sus hijos, destinado a Buenos Aires como ayudante mayor de la asamblea de infantería, en dicha ciudad hizo dictar sus primeras letras a sus hijos. Lamentablemente al regresar a su hogar enfermó, por esa razón el 23 de febrero firmó un testamento en favor de su cónyuge. Afortunadamente mejoró y se recuperó de sus dolencias y con sus ahorros compró dos propiedades: una casa pequeña en el barrio de Monserrat, que se alquilaba ("casa chica") y una más grande sobre la actual calle Piedras, entre Moreno y Belgrano, en el barrio de San Juan, ("casa grande") en la cual vivieron.

Tenían el deseo de regresar a España y lo pudieron hacer ya que tres años más tarde Juan fue transferido a un regimiento de Málaga, luego de haber pedido al rey su traslado, el cual fue concedido por un real decreto del 25 de mayo de 1783 por los méritos expuestos y necesidad que tiene de mayores auxilios para atender a la educación y crianza de cinco hijos.

La familia comenzó a preparar su embarque en la fragata Santa Balbina, por entonces era un largo viaje. El embarque se realizó entre el 5 de noviembre y 6 de diciembre de ese mismo año, siendo la familia más numerosa los San Martín.

Arribaron al puerto de Cádiz, España el 25 de marzo de 1784, Juan llevaba consigo 1.500 pesos oro, lo cual era todo lo que había ahorrado en treinta y ocho años de servicio, con ese capital pudo adquirir apenas una casa en Málaga. Inscribió a todos sus hijos varones en las escuelas de nobles y en los colegios de oficiales de ejército.

Juan de San Martín quería tramitar un ascenso al grado de teniente coronel, su último ascenso en su carrera, pero que era muy difícil para los oficiales de la tropa. En ese tiempo su esposa se enfermó y creyó que iba a morir, entonces realizó su testamento en favor de Juan, tiempo después se recuperó de su dolencia y dos meses después se encontraban firmando otro documento para suministrar los bienes que ella heredó en Paredes de Nava. Se domiciliaron en plaza de Málaga donde Juan de San Martín obtuvo una recompensa por sus servicios sin obtener su ascenso, permaneciendo como oficial supernumerario.

Luego de haber triunfado en su carrera, mientras sus hijos progresaban en aspiraciones y edad Juan de San Martín y Gómez da su último suspiro un 4 de diciembre del año 1796 en un lugar de Málaga conocido por

Posos Dulces. Fue sepultado en la cripta de la iglesia castrense ubicada en la Parroquia de Santiago, en Málaga.

Gregoria siendo viuda, solicitó una pensión al monarca Carlos IV. En el año 1806 pidió que su reducida pensión fuera transferida a su hija después de su fallecimiento. El rey no accedió a lo solicitado.

Vivía junto a su hija María Elena y su yerno Rafael en la ciudad de Orense, Galicia donde culminó su afable deber de madre y mujer falleciendo el 1 de junio 1813, fue enterrada en la iglesia de Santo Domingo, parroquia de Santa Eufemia la Real.

Dejando registrado en su testamento su deseo de que su cuerpo fuera amortajado con el habito de Santo Domingo de Guzmán, esa voluntad fue cumplida. (...) “ y el cuerpo mando a la tierra de que ha sido formado, el cual cadáver quiero sea amortajado con el hábito de mi padre Santo Domingo de Guzmán, y sepultado en la iglesia parroquial donde a la sazón de mi fallecimiento sea feligresa, en cuyo día, si fuese a hora competente, y si no en el siguiente, se diga por mi alma misa cantada de réquiem, con diácono, subdiácono, vigilia y responso, y además se celebrarán veinte misas rezadas, dando por limosna de cada una de ellas cuatro reales de vellón, de que sacada la cuarta parroquial, las demás se celebrarán en donde y por quienes parezca a mis testamentarios, a cuya voluntad dejo las demás formas de mi entierro, que siempre será conforme a los bienes con que me hallare a la sazón.” Comisión Nacional del Centenario, documentos del archivo de San Martín, Buenos Aires, 1910.

Sus restos fueron repatriados junto a los de su esposo al cementerio de La Recoleta en Buenos Aires en el año 1947 ubicándose en un lugar cercano a los de su nuera Remedios de Escalada.

En 1997 por un decreto presidencial las cenizas de los padres del libertador fueron depositadas en el Templete que protege las ruinas de la vivienda familiar, en donde nació su hijo el General José de San Martín, en el pueblo de Yapeyú, provincia de Corrientes.

Durante la redacción de este texto biográfico hemos adquirido un vasto conocimiento sobre dichos personajes y sus hazañas, los cuales desconocíamos y son de gran importancia, más siendo oriundas de esta histórica tierra que es Yapeyú, donde Juan de San Martín realizó grandes obras mejorando la vida y economía de sus habitantes.

También en el trayecto nos encontramos con diferentes cuestionamientos como si el apellido de Gregoria lleva la letra S o no. También la variedad de las fechas de los eventos importantes en su vida y la reducida información que se encuentra sobre la madre del general y la falta de importancia que se le da.



EXTENSIÓN ÁULICA N° 637 DEL  
COLEGIO SECUNDARIO "DEL LIBERTADOR"  
RITO BRIAN PALACIO  
AIMARA SOLEDAD VELAZQUE

## ENSAYO

### Introducción.

Somos un grupo de alumnos de la Extensión Áulica N° 637, que está ubicada en la provincia de Corrientes, en un pequeño paraje llamado Guayquiraró, que limita con la ciudad de La Paz, Entre Ríos.

Nuestra institución es muy buena y los profesores siempre están ayudándonos en todo, dando lo mejor de ellos para nuestro futuro. Los alumnos en general son muy educados y aplicados, así como ordenados en las tareas educativas.

El objetivo que perseguimos es participar del Certamen literario propuesto por Cadena 3 respecto a la vida de Don Juan de San Martín y doña Gregoria Matorras, padres del Libertador. Nos gustaría que se sepa más sobre quiénes fueron estas personas y su historia, ya que, en la escuela u otros lugares, no se habla mucho de ese tema.

A continuación, estaremos repasando un poco de lo que fueron las vidas de los padres de San Martín.

### Desarrollo.

#### Gregoria Matorras



Gregoria Matorras del Ser nació en Paredes de Nava, municipio de la comarca de Tierra de Campos en la provincia de Palencia el 12 de marzo de 1738. Fue la hija menor de seis hermanos del matrimonio de Domingo Matorras y María del Ser. Su buena forma-

ción hogareña le otorgó un enorme sentido de la moral y cristiano.

En 1767, a los casi 30 años de edad, atravesó el Atlántico en un barco rumbo a Buenos Aires en compañía de su primo, Gerónimo Matorras, un sobrino de este y otras personas que habían sido autorizadas a viajar con él. Gerónimo Matorras debía hacerse cargo de la gobernación y capitanía general de Tucumán por un real decreto de 1767 que lo comprometía a colonizar las tierras del Chaco Gualamba y dominar a sus pobladores.

Una vez que arribó a América, Gregoria Matorras comenzó a reunirse con paisanos, iniciando de esta forma una relación con Juan de San Martín.

En esa época, las jóvenes solo tenían este tipo de reuniones o salidas para darse a conocer a la sociedad y encontrar un marido. Es así que logró conocerse con don Juan, aunque era mucho mayor que ella.

Esta mujer fue muy importante para la sociedad del momento, ya que era un ejemplar de señorita y modelo a seguir. Una vez casada, tuvo que sufrir y sortear varios obstáculos, como ser el estar alejada de su esposo. Tal es el caso que tuvo un matrimonio por encargo en el que su novio no pudo estar presente. Luego de eso debió permanecer 10 días sin ver a Don Juan; además, varias fueron las veces que estuvo alejada de él a causa de su profesión militar. No se tiene información respecto a cómo Gregoria sorteó y sobrellevó dichos acontecimientos, sólo se sabe que varios de sus embarazos tuvo que enfrentarlos sola.

Se tiene que tomar en cuenta la vida y obra de Gregoria porque fue la causa de que nuestro Libertador poseyera tantos valores y actitudes positivas. A pesar de que en esa época la mujer solo tenía la función de ser madre y educar a sus hijos, es un hecho destacable en ella su capacidad para la crianza de toda su descendencia.

Gregoria Matorras sobrevivió 17 años a la muerte de su esposo y sufrió en su viudedad de penuria económica. Murió en la ciudad de Orense el 1 de junio de 1813, donde vivía junto a su hija María Elena y su yerno Rafael, quien era empleado de rentas y había sido destinado en esa localidad. En su testamento expresó su deseo de que su cuerpo fuera amortajado con el hábito de Santo Domingo de Guzmán y esa voluntad fue cumplida. Sus restos también descansaron en la iglesia de Santiago en Málaga, hasta que fueron trasladados junto a los de su esposo en 1974 a la República Argentina, en donde permanecieron en el cementerio de la Recoleta en Buenos Aires hasta 1998, cuando fueron trasladados al Templete que honra la memoria de su hijo en Yapeyú.

Para la elaboración del ensayo se tomó la bibliografía propuesta por la biblioteca Sanmartiniana y en ella no hay alusión alguna a la infancia de doña Gregoria. Motivo por el cual esa parte se encuentra inconclusa.

## Juan de San Martín



Juan de San Martín nació en Cervatos de la Cueva, Palencia, Castilla de la Vieja, que formaba parte del Reino de España, el día 3 de febrero de 1728. Fue hijo de Andrés de San Martín y de Isidora Gómez, y pertenecía a una familia hidalga de granjeros de clase media. Su casa aún se conserva y es conocida actualmente como Casa-museo del General San Martín.

En 1746, a los 18 años, ingresó en el ejército español como soldado en el Regimiento de Lisboa, con el cual tuvo cuatro campañas militares en el norte de África, permaneciendo en Melilla durante 17 años, siendo cabo, luego sargento, desde el 31 de octubre de 1755; y luego sargento 1º. Regresó luego junto a su regimiento a España, siendo acantonado en diversos lugares. El 20 de noviembre de 1764, gracias a sus logros en África, se le concedió un grado de oficial (teniente), algo poco común para alguien que no provenía de una familia noble.

Juan de San Martín fue destinado a Buenos Aires en 1762 por el entonces gobernador del Río de la Plata, Pedro de Ceballos y, una vez llegó a la expedición militar, fue designado como instructor del Batallón de Milicias de Voluntarios españoles. Participó en el bloqueo de la Colonia del Sacramento por manos portuguesas. Poco más de un año más tarde se le encargó la comandancia del partido de las Vacas y Víboras, actual República Oriental del Uruguay. Cuando ocurrió la expulsión de los jesuitas fue comisionado para que se hiciera cargo de la administración de la estancia de Calera de las Vacas o Las Huérfanas, que hasta entonces había sido propiedad de la Orden. Durante un viaje a Buenos Aires conoció a Gregoria Matorras del Ser.

Esta figura fue muy importante para la historia

debido a que se destacó en el ámbito de la milicia y, mientras estuvo en ella, muchas fueron las acciones que realizó, que hoy se aprecian sus frutos o consecuencias. Cabe recordar que fue un hombre ejemplar y siempre trató de inculcar los mejores valores a sus hijos.

Don Juan de San Martín tiene que ser recordado y reconocido por la sociedad actual, especialmente por los jóvenes quienes la integran y serán el futuro venidero de nuestro país. Tuvo un gran desempeño en la economía local, especialmente en la de Yapeyú Corrientes debido a que fue el impulsador del comercio fluvial, cosa que en esa entonces no había sido considerada.

Juan de San Martín pasó los últimos años de su existencia en Málaga, con sus hijos sirviendo como oficiales en el ejército español y falleció el 4 de diciembre de 1796, siendo enterrado en la iglesia de Santiago Apóstol de esa misma localidad. La carrera militar de Juan de San Martín parece ser aparentemente modesta; pero, en la hondura de su abnegada vida, se puede percibir el anuncio de las virtudes heroicas de su hijo menor, José Francisco.

## El Matrimonio



Formalizaron su compromiso matrimonial el 30 de junio de 1770, debido a que el novio recibió órdenes de trasladarse al interior sin demoras. Antes de partir, San Martín suscribió un poder para casarse en ausencia, lo que ocurrió el 1 de octubre de ese mismo año. En su representación, estuvo su camarada de armas, capitán de Dragones, Juan Francisco de Somalo, y se celebró en la catedral de Buenos Aires.

Los esposos volvieron a reunirse el 12 de octubre y poco después se trasladaron a Calera de las Vacas, donde formarían su hogar y nacerían tres de sus hijos: María Elena, el 18 de agosto de 1771; Manuel Tadeo, el 28 de octubre de 1772; y Juan Fermín Rafael, el 5 de octubre de 1774.

Cuando Juan de San Martín cesó en las funciones de administrador de la estancia de Calera de las Vacas, el gobernador de Buenos Aires, Juan José de Vértiz y Salcedo, lo designó el 13 de diciembre de 1774 teniente gobernador del departamento de Yapeyú, haciéndose cargo de sus nuevas funciones desde principios de abril de 1775.

Analizando este tipo de matrimonio en la actualidad, sería visto con desagrado a causa de que hoy se lo

asocia más al festejo y alegría de los novios y no a una unión para conservar el apellido. Se cree que debe haber sido muy triste, y en especial para la novia, casarse sin que uno de ellos esté presente. Sin embargo, existe la posibilidad de que, debido a las costumbres, para ellos haya sido algo normal y no se hayan visto afectados en lo absoluto.

### Juan de San Martín en Yapeyú



Los jesuitas acababan de ser expulsados de todo el imperio español, y los territorios que hasta entonces les habían pertenecido fueron encomendados a militares españoles. Yapeyú era el pueblo más meridional de las Misiones, poseía un extenso territorio dedicado a la ganadería y era el principal centro de contacto misionero con Buenos Aires, mediante el Río Uruguay. Cuando San Martín llegó a Yapeyú, el pueblo había sido arruinado por una epidemia de viruela que había reducido su población significativamente en tres años. Luego de su llegada se inició un conflicto con Portugal en las Misiones Orientales, por lo que en 1777 debió organizar la defensa viajando a San Borja, donde armó un cuerpo de 550 milicianos guaraníes. Regresó a Yapeyú en diciembre para el nacimiento de su quinto hijo, nuestro libertador, José Francisco, quien vio la luz el 25 de febrero de 1778 (el cuarto, Justo Rufino, había nacido en Yapeyú en 1776).

Durante su gobierno las misiones continuaron desintegrándose tanto económica como socialmente. Hasta entonces, los indígenas habían sido muy bien tratados, y sus caciques recibían un trato especialmente respetuoso; la justicia se administraba con sencillez y rectitud y la administración estaba completamente al servicio del mantenimiento de los pueblos. Para evitar abusos, no se permitía la entrada de españoles en los pueblos.

Bajo los nuevos administradores, entre ellos San Martín, esto cambió: los pueblos sufrieron una abundante inmigración blanca; se permitió el comercio particular, hasta entonces prohibido, provocando que muchos indígenas inocentes fueran víctimas de todo tipo de estafas. Los castigó severamente por delitos de cualquier tipo, y no distinguió a los caciques; eligió por sí mismo a las autoridades de los pueblos, no entre los más adecuados para el rol, sino a aquellos cuyas ideas de alineaban más a su gobierno.

Debido a un informe emitido por el virrey Vértiz, Juan de San Martín ascendió al grado de capitán del ejérci-

to real, por título que se expidió en El Pardo el 15 de enero de 1779. Cuando este despacho llegó a sus manos hacia algunos meses que había cumplido los 51 años de edad.

Puede que su obra administrativa más importante como teniente gobernador de Yapeyú fue la expansión del territorio de este pueblo hasta el arroyo Yerua (al sur de Concordia) que hasta entonces llegaba hasta el Río Miriñay. En esta región estableció la Ruta al Salto mediante la cual se enviaban a Buenos Aires diversos productos para su comercialización.

El 14 de febrero de 1781 fue sustituido como teniente gobernador por Francisco de Ulibarri y luego por su amigo y consejero Don Diego de Alvear. Fue recordado en Yapeyú como el impulsor de la economía local. Destinado a Buenos Aires como ayudante mayor de la Asamblea de Infantería, en esa ciudad hizo dictar sus primeras letras a sus hijos.

Una vez terminado su rol en Yapeyú, San Martín embarcó con rumbo a Buenos Aires el 14 de febrero de 1781, volviendo así a reunirse con su esposa e hijos e incorporándose de nuevo a las filas del ejército para ejercer las funciones de ayudante mayor de la Asamblea de Infantería. Después de ofrecerse sin éxito al Virrey Vértiz para ocupar el puesto que el creyese conveniente o con el fin de ocuparse a la instrucción militar de los naturales, solicitó y obtuvo permiso para volver a España.

Por todos los acontecimientos nombrados con anterioridad se afirma que Don Juan de San Martín fue un hombre importante en la historia argentina y que tal motivo debe ser valorado, reconocido y homenajeado dentro del calendario escolar como tanto otros próceres.

### Regreso a España



La familia llegó a Cádiz a bordo de la fragata Santa Balbina, en abril de 1784, adquirieron una casa e inscribieron a todos sus hijos varones en las escuelas de nobles y en los colegios de oficiales del ejército.

Juan de San Martín quería tramitar un ascenso al grado de teniente coronel, su último ascenso en su carrera, pero que era cosa difícil para los oficiales de la tropa. A pesar de la favorable información del Conde de Gálvez, inspector general de tropas de América, y de haber mencionado su falta de destino militar y de medios para subsistir, su petición fue rechazada y decidió por establecerse en Plaza de Málaga, donde obtuvo una retribución por sus servicios, quedando

como oficial supernumerario.

## Conclusión.

El Certamen Literario arrojó como resultado una intensa búsqueda y buceo de material bibliográfico, el cual nunca es suficiente y mucho menos completo debido a que muchas temáticas quedan faltantes de informa-

ción. Sin embargo, creemos que fue una propuesta innovadora y atípica por la temática en cuestión ya que los padres del libertador no son muy conocidos, valorados y recordados en esta era tecnológica. Nuestra propuesta para mejorar esta problemática es que se implementen a nivel país actividades alusivas a sus fechas de nacimiento o fallecimiento. También se pueden realizar la implementación en el calendario escolar de semanas alusivas a ellos en las que se puedan trabajar con datos de sus vidas e hitos en la historia.



COLEGIO SECUNDARIO  
"GENERAL SAN MARTÍN"BENÍTEZ MUÑOZ, CAMILA SOLANGE.  
LENZINA, TATIANA MICAELA.  
AYALA, AGUSTÍN OMAR.  
FERNÁNDEZ DOS SANTOS, CATALINA DEL PILAR.

## VALORES HEREDADOS Y AMOR A LA PATRIA

Como ya sabemos, la información sobre la vida de los padres de nuestro libertador es muy escasa, es importante que incrementemos y enriquezcamos estos conocimientos para saber en qué entorno se desarrolló Francisco de San Martín y tener datos recopilados de estas personas que influyeron y depositaron valores tan fuertes en su hijo.

El 1 de octubre de 1770 se casan los padres de San Martín, el capitán Juan de San Martín (nacido en Cervatos de la Cueva, Reino de León), y la dama Gregoria Matorras (natural de Villa Paredes de Nava, España), esto se comprueba con el acta oficial de recuerdo: *«Doy fe como hoy, día de la fecha, el ilustrísimo señor don Manuel Antonio de la Torre, obispo de esta ciudad de Buenos Aires y su obispado, en su episcopal palacio, casó por palabras de presente y según orden de nuestra Madre Iglesia a don Juan Francisco Sumalo, Capitán de dragones de la dotación de esta plaza, como poderhabiente de don Juan de San Martín, ayudante mayor de la asamblea de infantería y en su nombre, con doña Gregoria Matorras, hija legítima de don Domingo Matorras y de doña María del Ser, vecinos que fueron de la villa de Paredes de Nava, obispado de Palencia, en España; de que fueron testigos el doctor don José Andújar, deán de esta santa iglesia; don Juan Rodríguez Cisneros y don Antonio de la Torre, presbíteros, y por verdad lo firmé en Buenos Aires a primero de octubre de mil setecientos y setenta años. Hermenegildo de la Rosa. – Secretario y notario. - Rubricado».*

Además la nobleza de Gregoria Matorras está comprobada, ya que en sus venas no corría sangre de judíos, ni de moros, ni de herejes por lo que podemos afirmar que era una dama en buena posición económica y social como se puede observar en el presente documento: *“Que ha conocido a doña Gregoria Matorras, naturas de esta villa, hija de legítimo matrimonio, de don Domingo y doña Gregoria del Ser, vecinos de ella, a quienes trató y comunicó el testigo muchas veces a causa de su proximidad de la casa en que vivieron y habitaron. Que todos los contenidos y además sus ascendientes y descendientes han sido y son cristianos viejos, limpios de toda mala raza de moro, herejes y judíos nuevamente convertidos a nuestra santa fe católica y que tampoco han sido procesados por el Santo Oficio de la Inquisición, antes bien fueron y son de muy honrados y limpias familias que no tuvieron ni ejercieron oficios viles sino aquellos correspondientes a su distinguido nacimiento y buenos proceder. En cuya virtud jamás han sido notados ni castigados por exceso, escándalos y vicios torpes; que es lo que puede decir y la verdad bajo del juramento en que se afirmó y se ratificó”.*

Carecemos de documentos para narrar la niñez de la madre del libertador. Podemos decir, positivamente

sobre la infancia de Juan de San Martín: Sus padre, don Andrés de San Martín y doña Isidora Gómez los cuales ejercían la profesión de labradores, por lo que se cree que Juan de San Martín antes de sus dieciocho años empuñó el arado, cuando cumple su mayoría de edad se inserta en el ejército como soldad en el regimiento de Lisboa y allí trascurren diecisiete años. En el año 1765 con el rango de Teniente se trasladó al Río de la Plata.

Afirmamos que en el año 1776 la señora Gregoria Matorras, a sus 29 años de edad y aún soltera abandonó España acompañada de su primo Jerónimo Matorras quien venía con el encargo de colonizar la región chaqueña y en calidad de gobernador y capitán general de Tucumán, ellos se trasladaron a una colonia americana, la cual estaba regida por el Virreinato del Río de la Plata. Aquí la joven comenzó a frecuentar a sus paisanos del Reino de León, en especial al capitán don Juan de San Martín, del cual se enamoró.

Este hombre era, como ya se mencionó, un militar de alto nivel. La vida del Capitán Juan de San Martín transcurrió en un departamento de misiones, donde atendía a sus deberes de soldado y de administrador. La primera carta escrita por este capitán se encuentra “perdida” y esto es debido a que el pasar del tiempo la ha descuidado y, por lo tanto el texto se encuentra fragmentado, pero por lo que pudo rescatarse la fecha de escritura: 10 de enero de 1777; y está dirigida al administrador Lazcano. Aquí, Juan de San Martín declara que logró disciplinar a 550 hombres y también se encargaba de verificar ajustes y liquidaciones del pueblo de Yapeyú ya que fue designado como Teniente gobernador del departamento de Yapeyú por el gobernador del Río de la Plata, don Juan José Vértiz. La situación política y militar que caracterizaba al Río de la Plata mientras el gobierno del Teniente estuvo vigente fue destacable y admirable, realizó tan buena gestión que apenas desembarcó recibió la orden de instruir parte de las tropas de Cevallos.

En el año 1778 la familia se encuentra conformada por un total de cinco hijos: Manuel Tadeo, don Juan Fermín, don Justo Rufino, don José Francisco y doña María Elena de San Martín. Cuando los cuatro hijos varones cumplen la mayoría de edad Gregoria Matorras y Juan de San Martín deciden enviarlos a España para una mejor educación y que sigan el camino de su padre, ingresar al ejército. Mientras que Gregoria se queda con la custodia de su hija menor.

A finales del año 1780, el capitán Juan de San Martín dejó de desempeñar la función de Teniente Gobernador de Yapeyú y de allí se dirigió a San Borja.

Todos sus hijos hacían honor a su nombre en el Ejército de la Península.

Luego de un recorrido por España, el sobresaliente capitán fallece añorando las tierras argentinas en el

año 1796 el 4 de diciembre, a sus 68 años en la ciudad de Málaga. Sus restos se encuentran sepultados en la iglesia de de aquella localidad: *«En la ciudad de Málaga -dice el acta- en el día 5 del mes de diciembre de 1796, se enterró en la iglesia parroquial castrense sita en la de Santiago de esta ciudad, el cadáver de don Juan de San Martín, Capitán que fue agregado al Estado Mayor de esta plaza, y marido de doña Gregaria Matorras. No testó. - Vivía Pozos Dulces. Y para hacerlo constar lo firmo de que doy fe -. Don Felipe Nanan de Aguillar».*

Luego de esto, la esposa de Juan José de San Martín se vio en una situación de carencia debido a que no tenía ingresos con qué mantener a su hija, por lo que recurrió a elevar una súplica y se declaró viuda.

El proceso judicial primeramente no le otorgó ni un centavo, pero se llegó a una justa conclusión: *«A la exponente, Señor, no le ha alcanzado el beneficio del montepío militar por la muerte del citado su marido, ni los empleos en que se hallan sus hijos son capaces de sufragarla para ayuda de su subsistencia y la de su hija que vive en su compañía. No tiene bienes algunos, habiendo sacrificado el corto sueldo de su difunto marido y toda la dote de la exponente en criar, educar y poner en carrera honrosa a dichos sus hijos. En tal constitución y estrechada de su necesidad, se ve en la precisión de ocurrir a Vuestra Majestad con esta exposición para suplicarle que, sin embargo de estar hecha cargo de la situación presente del real erario que no permite se grave con ninguna pensión, se sirva consignarle la de trescientos pesos fuertes sobre el ramo de vacantes mayores y menores del Obispado de Buenos Aires y demás de aquel distrito, por ser donde su difunto marido trabajó tanto e hizo más señalados servicios, y cuyo producto destina V.M. en socorro de las viudas militares cuyos maridos han correspondido hasta la muerte en el desempeño del real servicio, a fin de que con este auxilio pueda mantenerse, y a su hija, sin la vergonzosa necesidad que ahora padece y en que recibirá merced».* Y así logró que le entregasen ciento setenta y cinco pesos fuertes por vía limosna anual.

Años más tarde -1806- se dirigió nuevamente para pedir que la pensión antes mencionada que le era otorgada, a su fallecimiento le sea entregada a su hija María Elena.

*«Dejo, instituyo y nombro por mis únicos y universales herederos a los significados don Manuel Tadeo, don Juan Fermín, don Justo Rufino, don José Francisco y doña María Elena de San Martín y Matorras, mis cinco hijos legítimos y del enunciado don Juan de San Martín, mi difunto marido, para que así se verifique, lo hallen, lleven, gocen y hereden con la bendición de Dios a quien me encomienden.»* Agregó la señora Gregoria.

Finalmente la madre de San Martín muere diecisiete años después que su esposo, el ex capitán. Ambos fallecen en España, su tierra de origen y fueron sepultados en el mismo cementerio, esto último podría hasta considerarse romántico ya que la señora Matorras fue una compañera incondicional de don Juan de San Martín y fueron inseparables desde el momento en el que se comprometieron.

Una vez narrado todo esto pasamos a responder un par de cosas, como: ¿Por qué los padres de San Martín decidieron establecerse en Yapeyú?, Como se mencionó anteriormente, el señor Juan de San Martín obtuvo un cargo político y militar, por lo que debía cumplir con su deber, al poseer este poder también se le otorgaron bienes por su buen funcionamiento, especialmente dinero, por lo que su familia podría vivir allí sin preocuparse por su situación económica, y teniendo en cuenta que España colonizó esta región para explotar sus riquezas.

También se resalta el honor Español de la época, la importancia de defender y luchar por el país, por lo que ser soldado era considerado honorable.

Para finalizar podríamos resaltar que su hijo, José Francisco de San Martín heredó muchas de las cualidades de sus padres, como el fuerte sentido de la justicia, pasión y esfuerzo es su trabajo por parte de su padre, y de su madre la compasión, el fácil perdón y la bondad. Honró a sus progenitores, especialmente a su querida madre.



COLEGIO SECUNDARIO  
"MAIPÚ"

BRISA TATIANA SOLÁN

## HERENCIA REVOLUCIONARIA JUAN Y GREGORIA, LOS PADRES DEL LIBERTADOR

*"Doña Gregoria Matorras asistió a fiestas, recibió saludos, visitas y frecuentaba mucho los oficios religiosos. Un día, al salir de la iglesia, Don Juan de San Martín la vió y se enamoró de inmediato de ella."*

Don Juan de San Martín y Gómez, junto a Gregoria Matorras del Ser, fueron dos castellanos nobles, quienes se trasladaron individualmente a nuestro país (en ese entonces, el Río de la Plata), donde habían llegado buscando algo más que la vida rutinaria de los llanos de Castilla, encontrándose e iniciando un noviazgo; luego tuvo lugar su casamiento. Cumpliendo funciones militares Don Juan tuvo que trasladarse a Yapeyú. Fue allí donde nació su último hijo, José Francisco de San Martín, quien años después, se convertiría en nuestro Padre de la Patria y Libertador de tres países. ¿Hubieran estado de acuerdo estos dos españoles, súbditos del rey, con los ideales y acciones de su hijo menor? Por otro lado, ¿los ideales patriotas y revolucionarios de José Francisco tuvieron influencia de parte de la crianza que le dieron ambos padres?

Según el historiador John Lynch, en uno de sus escritos sobre el prócer José de San Martín, indica que *"En el año 1663 aparece ese apellido en Cervatos de la Cueva, que es la cuna de la familia del Libertador"*

Juan de San Martín y Gómez, hijo de Andrés de San Martín y su segunda esposa Isidora Gómez, nació el tres de febrero de 1728, en Cervatos de la Cueva, Palencia, Castilla la Vieja, en el reino de España; pequeño pueblo donde habitaban labradores, jornaleros y pastores, y acaso unos cuantos comerciantes. Los San Martín eran unos aldeanos de recursos modestos, minifundistas con casa y tierra, plebeyos, en una sociedad dominada por los nobles.

Fue bautizado nueve días después de su nacimiento, el doce de febrero, en el templo de San Miguel, con el mismo nombre que su abuelo paterno.

Aprendió las primeras letras en la Iglesia del pueblo y, el 18 de diciembre de 1746, con 18 años (una edad algo avanzada para la época), luego de quedar huérfano de padre, ingresó en el ejército español, revistando como soldado del Regimiento de Infantería de Lisboa, con el cual intervino en España y en cuatro campañas militares en el norte de África. Se lo destinó inicialmente a Melilla, en Marruecos, y a Orán, en Argelia; permaneció en Melilla durante 17 años; siendo Cabo, fue ascendido a Sargento en 1.753 y luego a Sargento 1º (llegando al cargo el 31 de octubre de 1755). Siguió a su Regimiento, de regreso a España, estando acantonado en diversos lugares. Por sus méritos en África, el 20 de noviembre de 1.764, con 36 años, se le concedió el grado de teniente, algo poco frecuente para alguien que no era de una familia noble. Luego, el teniente San Martín, fue destinado a diferentes regiones de

España: como Cantábrica, Galicia, Guipúzcoa, Extremadura y Andalucía.

Por orden del Rey Carlos III, y a consecuencia de la guerra entre España y Portugal, pasa al Río de la Plata, lugar que pronto iba a convertirse en un importante centro para los intereses españoles; y Buenos Aires, en una capital virreinal a la vanguardia del Imperio. Llegó como "un oficial que vino a adiestrar milicias", por su reconocida aptitud para ello.

En esa honrosa misión, arribó a Buenos Aires en 1765 como Capitán graduado, y fue recibido por el entonces gobernador de Buenos Aires, don Pedro de Cevallos, quien luego sería el primer virrey del Río de la Plata. Inmediatamente se lo incorporó como teniente de las "Asambleas de Infantería" para instruir al batallón de Milicias de Voluntarios Españoles de Buenos Aires y formar regimientos a la orden del rey, hasta que en mayo de 1.765 se lo destinó al bloqueo de la Colonia del Sacramento y del Real de San Carlos. Así fue como permaneció en esa zona hasta julio de 1766, en que se le confió la Comandancia del partido de las Vacas y Víboras, en la actual República Oriental del Uruguay. En ese destino prestó imponderables servicios persiguiendo todo tipo de contrabando.

En el año 1.767 ocurrió un hecho histórico muy importante: la expulsión y extrañamiento de los jesuitas, a quienes se les confiscaron los edificios y todos los innumerables bienes que poseían en toda España y América. Estos religiosos tenían en la actual República Oriental del Uruguay, dependiente del Colegio Belén de Buenos Aires, una extensa y bien poblada estancia llamada Calera de la Vacas, conocida después con el nombre de las Huérfanas. En este latifundio, de cuarenta y dos leguas cuadradas, pastaban por millares distintas especies de ganado.

El Gobernador Francisco Paula de Bucarelli y Ursúa confirió al teniente Juan de San Martín la ocupación de la estancia que referimos y luego le encargó su administración, la que desempeñó hasta 1774, haciendo aumentar en forma extraordinaria sus beneficios.

Por otro lado, ahora nos ocupamos de Gregoria Matorras del Ser, sexta y última hija del matrimonio entre Domingo Matorras y María del Ser, quien nació el doce de marzo de 1738, en Paredes de Nava, Vieja Villa de Palencia, en el reino de León, España, a tan sólo 20 kilómetros del pueblo natal de quien sería su esposo años más tarde. A los diez días de nacida, el 22 de marzo, fue bautizada en la iglesia de Santa Eulalia. Seis años después de su nacimiento, fallece su madre. Doña Gregoria vivió apaciblemente en su pueblo natal, y era cotidiano oír relatos de su primo hermano don Jerónimo Matorras que había vuelto desde

Buenos Aires a España, para presentar a la esposa criolla a su familia y hacer gestionar en la Corte cargo y capitulaciones.

Jerónimo Matorras estuvo en España unos años y allí logró ser nombrado gobernador de Tucumán y obtuvo unas Capitulaciones para la conquista del gran Chaco, por un Real Decreto de 1767.

Entretanto, Gregoria, de 28 años - aún soltera - y sin aceptar del todo el reciente matrimonio de su padre, decidió venir al Río de la Plata con su primo, quien, junto a su esposa, se iban a hacer cargo de la Gobernación que le fuera asignada. La llegada de los viajeros en 1767 fue todo un acontecimiento en la tranquila Buenos Aires colonial, y doña Gregoria debió sentirse halagada por las manifestaciones de las que fue objeto.

Gregoria tuvo su residencia en la casa de su primo Jerónimo, que era una de las principales de la calle Catedral. Las otras que la rodeaban perdían sus nombres propios para ser llamadas *"las de más allá o las de más acá de los Matorras"*.

Como se menciona al principio, Gregoria asistió a fiestas; recibió saludos y visitas; concurrió a misas, novenas y vísperas. Y un día, al salir de la iglesia, Don Juan de San Martín la vio y se enamoró de ella. Aunque no se puede establecer con exactitud como se conocieron, la mayoría de los historiadores afirman que ocurrió de esta manera. En la colonia, las muchachas españolas no abundaban y se las tenía en gran estima, por lo que no es de extrañar que tras conocer a su compatriota tan lejos de su patria, Juan de San Martín no tardara en proponerle matrimonio. Por ello se hicieron más frecuentes los viajes de él a la Capital y en los saraos, llamó la atención *"la pareja de castellanos que habían pasado ya la primera juventud"*, ya que, al conocerse, ella contaba con 32 años, y él con 42.

Iniciaron un noviazgo en 1769; y al poco tiempo, en 1770, Juan de San Martín recibió a orden de ocupar su cargo anteriormente mencionado de Administrador de Calera de las Vacas; por lo cual firmo un poder a los capitanes Juan Francisco de Somalo y Juan Vázquez para que celebren ante la iglesia católica el matrimonio de él con Gregoria Matorras, por lo que el diez de octubre de 1770 se casó por poderes, ya que Don Juan de San Martín se hallaba ocupando su cargo. La ceremonia religiosa fue presidida por el obispo Manuel de la Torre, amigo personal de San Martín, en el templo de la Merced, el mismo lugar donde 42 años después, se casaría su hijo menor José, con María de los Remedios de Escalada.

Nadie olvidará la elegancia del vestido de finos encajes de la distinguida dama, su alto peinetón en la cabeza airosa y el mantón de manila en la espalda; y según dejó escrito Alfredo Villegas: *"doña Gregoria partió en el primer barco que zarpó rumbo a la costa oriental, donde la esperaba ansioso su marido"*.

El matrimonio residió en Calera de las Vacas durante cuatro años, tiempo en el que Juan de San Martín se destacó como buen administrador, de lo que dejan constancia documentos como el del Obispo de Buenos Aires, Monseñor de la Torre, escrito en 1770, donde

indica que *"(...) quien se dice haber excedido a los Padres Jesuitas en la economía."*; y del *Síndico Revisor de Cuentas de la estancia, quien afirma que " (...) se reconoce la pureza, celo y desinterés con la que ha administrado, dándole unos aumentos y beneficios considerables (...) "*. En su tiempo como administrador, produjo una renta bruta de 197.000 pesos plata, muy superior al total logrado por todos los demás pueblos misioneros.

Durante su estadía en la estancia, el matrimonio concibió a su tres primeros hijos: María Elena de San Martín, su primogénita y única mujer, el 18 de agosto de 1771; Manuel Tadeo de San Martín, el 18 de octubre de 1772; y Juan Fermín Rafael de San Martín, el 5 de febrero de 1774.

Luego Doña Gregoria debió trasladarse junto a sus hijos y su esposo ante la designación de éste en 1774 como Teniente Gobernador del Departamento de Yapeyú, que tenía como capital al pueblo que fue el más populoso y rico, *"Nuestra Señora de los Santos Reyes Magos de Yapeyú"*, con una jurisdicción militar que incluía también a La Cruz, Santo Tomé y San Borja.

El 6 de abril de 1775, al tomar don Juan la posesión de su nuevo cargo, el matrimonio, junto a sus tres hijos, fue recibido con saraos y convites, sin faltar la principal ceremonia popular de la misa mayor. Fue su residencia una amplia casa situada a la vera del río Uruguay, reacondicionada para ese uso que ya existía en la localidad, pero en los tiempos de administración jesuita se usaba como Casa de huéspedes para albergue muy transitorio de tropas que custodiaban a los mercaderes españoles que venían a comprar a los jesuitas. Según el plano del historiador Vicente Nadal Mora, constaba de diez cuartos para la familia, amplia galería alrededor y seis piezas más que sirvieron de Despacho y Sala Capitular del Teniente Gobernador.

El nuevo mandatario, don Juan, activó desde sus inicios, la organización de un cuerpo de naturales guaraníes compuesto por 550 hombres. Éstos, en momentos de ser revistados por el gobernador de Misiones Bruno de Zabala, le hicieron decir que eran como la más arreglada tropa de Europa.

Conforme a un informe emitido por el Virrey Vertiz, Juan de San Martín ascendió al grado de Capitán del ejército real, por título que se expidió El Pardo el 15 de enero de 1779.

Supo sortear con éxito el estado de intranquilidad que se vivía en la región. El capitán San Martín con constante actividad y celos encomiables, no sólo puso en estado de defensa el Departamento a su mando, sino que lo impulsó por las vías del progreso, realizando muchas obras de carácter público, excelente administración, ordenadas finanzas y organizando lo necesario para crear, - dentro del amplio territorio a su mando - las localidades de: Paysandú, en 1776 y Mandisoví en 1777, ambas actualmente ubicadas en la provincia de Entre Ríos; y Mocoretá, en 1777, en la actual provincia de Corrientes.

Fue el segundo teniente gobernador de Yapeyú designado, habiendo sido precedido por Francisco Pérez de Saravia, designado en 1769; y sucedido por

Francisco de Ulibarri, designado en 1781.

En su estadía en Yapeyú, nacieron sus dos últimos hijos: Justo Rufino de San Martín, en el año 1776; y por último quien se convertiría en el Padre de la Patria, José Francisco de San Martín, el 25 de febrero de 1778. La familia San Martín – Matorras permaneció en Yapeyú hasta principios del año 1781, año en el cual, a pedido de don Juan, y seguramente ante la preocupación de la educación de sus cinco hijos, regresaron a Buenos Aires, donde vivieron tres años más, debido a que, según la historiadora Patricia Pascuali “en marzo de 1783 se lo incluyó a Don Juan en la nómina de oficiales excedentes de los cuadros coloniales que debían ser restituidos a España.”

A fines de ese año, el oficial, su familia y un criado se embarcaron en la fragata de guerra Santa Balbina y, tras ciento ocho días de viaje, anclaron en la bahía de Cádiz el 23 de marzo de 1784.

Don Juan inscribió a sus hijos en las escuelas de nobles y en los colegios de oficiales de ejército. Se considera que se lo relacionó con la nobleza por haber sido Teniente Gobernador. Sin embargo, debió soportar un duro juicio de residencia por su actuación en las Misiones, del cual no salió muy bien parado, ya que no volvió a ser designado gobernador. Luego, pidió regresar al servicio activo en la Plaza de Málaga, en España, y trabajó allí un tiempo no muy largo, mientras sus cuatro hijos varones ingresaron a los regimientos del Rey, y hasta que se le concedió su retiro en 1785.

El matrimonio deseaba, para asegurar un destino digno para sus hijos varones, hacerlos transitar el camino de las armas, un tanto allanado por la esforzada trayectoria del padre y su excelente desempeño, según consta en su Foja de Servicios Prestados a la Corona de España.

Con la incorporación del último de sus hijos a un Regimiento, quedaron en la casa únicamente el matrimonio y su hija. El cuatro de diciembre de 1796, fallece Don Juan de San Martín, a los 68 años, en Málaga, y sus restos fueron depositados en la Iglesia de esa ciudad, en su féretro y lugar especial.

Doña Gregoria, ante el fallecimiento de su esposo, se trasladó a Aranjuez junto a su hija María Elena para estar cerca de Justo Rufino. Allí solicitó al Rey una pensión de trescientos pesos para mantenerse junto a su hija. Según el historiador José Torre Revello en su libro Noticias Biográficas del Libertador: “Obtuvo sólo una pensión de ciento setenta y cinco pesos fuertes por vía de limosna anual”.

Poco tiempo después María Elena se casó con Don Rafael González Menchaca, empleado de rentas y de ese matrimonio nació su nieta Petronila. Doña Gregoria se fue a vivir con ella y su yerno a Orense (Galicia), donde don Rafael estaba destinado.

La muerte de Gregoria Matorras ocurrió en Orense el 1 de junio de 1813, a sus 75 años. Tanto su hija como su yerno cumplieron los deseos de su madre, también en este caso expresados en su testamento, como la voluntad de que *“su cuerpo fuera amortajado con el hábito de Santo Domingo de Guzmán, y colocado en el convento de esta ciudad, inhumada bajo tierra”*. Dicho testamento, lo firmó diez años antes en Madrid en donde además de los detalles de su inhumación se refiere a ciertos aspectos de la crianza de sus cinco hijos.

El gobierno argentino, durante en el siglo XX, solicitó el traslado de los restos mortales de los Padres del Libertador Gral. José de San Martín. Entonces, en el año 1947 fueron recibidos en Buenos Aires y depositados en el Cementerio de La Recoleta, en una sola urna funeraria toda de bronce, construida en Argentina, en el Panteón de Remedios de Escalada de San Martín. Dentro de la urna se encuentran dos arquetas. Una contiene las cenizas de Don Juan de San Martín, sacadas del féretro depositado en la ciudad de Málaga. La otra arqueta tiene restos simbólicos de Doña Gregoria Matorras de San Martín, dado que contiene la tierra que estaba debajo de su lápida en el cementerio de Orense (Galicia), donde fue sepultada.

Desde el 25 de febrero de 1998, por pedido del Gobierno de la Provincia de Corrientes, esa urna funeraria con basamento de mármol blanco que posee leyenda en letras doradas identificando los nombres de los padres del Libertador, se trasladó a Yapeyú (Corrientes) conteniendo los restos de estos, quienes desde entonces descansan dentro del Templete Sanmartiniano que resguarda las ruinas de la casa donde naciera José Francisco de San Martín.

Actualmente, la casa natal de Don Juan de San Martín en Cervatos de la Cueva es un museo abierto al público. En conclusión, con estas páginas logramos conocer, entender y recordar las historias, individuales y en conjunto, del padre y la madre del prócer más grande que vio crecer nuestra tierra.

Sus doctrinas españolas, nobles y militares, nos dan indicio de cómo pudo haber sido la crianza del libertador, recolectando influencias de cambios y futuro, así como amor por su lugar de origen, que cautivó en él la iniciativa de ver a su pueblo crecer y ser libre.

Ambos padres, pertenecientes a la nobleza española; que, aun viviendo su infancia en pueblos tan cercanos, no se conocieron sino hasta arribar a tierras americanas. Probablemente no hubieran concordado con los ideales de libertad americana de su hijo menor; sin embargo, cabe destacar que esa sed de gloria bautizó a su hijo, a quien hoy llamamos *“Padre de la Patria”*, poniendo en alto su apellido. Ambos hubieran estado orgullosos del hombre en el que se convirtió gracias a su crianza.





## CORAZONES VALIENTES CON SUEÑOS DE LIBERTAD

Sentarse y pensar en un ensayo, es exponer la vida e historia de los progenitores del gran libertador de América, la vida de un padre y una madre que lucharon contra sus ideales, pero ¿quiénes fueron realmente los padres del libertador? Se conocen diversas historias sobre la vida de estos seres. ¿Serán simples testimonios vacíos en mentes aún más vacías? ¿Qué hechos reales estarán ocultos detrás de estas miles de cuestiones inagotables y confusas sobre los progenitores del libertador?

Esta es una pregunta que muchos historiadores se han hecho por años, cómo empezó esta historia de amor y lucha entre Juan de San Martín y Gregoria Matorras del Ser, verdadero padres reconocido, según los testimonios se manifestaron en todos los relatos históricos que existen en el mundo.

Para dar inicio, hacia 1728 un 3 de febrero, nace en Cervatos de la Cueva (Palencia, España) Juan de San Martín y Gómez, hijo de Andrés de San Martín y de Isidora Gómez. Dicho joven pertenecientes a una familia hidalga de clase media, que según los testimonios históricos y enunciados, con características visigodos, donde sus pobladores tenían grandes divisiones sociales y la poligamia que era aceptada en la clase noble a la cual pertenecía la familia San Martín.

En el año 1746, a los 18 años Juan de San Martín ingresa al ejército español como soldado en el Regimiento de Lisboa, donde desarrolló saberes innovadores en los aspectos de combate y organización. Algunos historiadores manifiestan que fue un ejército reconocido en toda Europa y América por su estilo en los combates. El ejército intervino en cuatro campañas militares en el norte de África,

permaneciendo así en Melilla por 17 años, donde el joven obtuvo el cargo de cabo sargento, desde el 31 de octubre de 1755. En esa época los ascensos militares eran difíciles y se presentaban con lentitud, por ello decidió probar suerte en el famoso ejército español en América.

Pero es curioso que, Bartolomé Mitre en su narración sobre el libertador haga una cita sobre las características del padre "...soldado oscuro y valiente, de corto alcance, aunque de noble alcurnia..."

Es importante destacar, Juan de San Martín logró ascender a teniente por su eficacia y excelente instructor de tropas. Luego de la expulsión a los jesuitas de las misiones, ya que eran acusados de fomentar las doctrinas probabilistas, permitiendo así en 1770 ser nombrado con el grado de Capitán y administrador de "La calera de las Vacas o Las Huérfanas", lugar que tiene relevancia histórica y su ubicación esta en el

Departamento de Colonia en Uruguay.

El camino de una mujer que sobresale en la historia por ser madre del General, donde todos sus saberes fueron demostrados con todas sus acciones, ya que fue la hija menor de seis hermanas del matrimonio de Domingo Matorras y de María del Ser. Su buena formación hogareña le otorgó gran sentido moral y cristiano. Antes de cumplir los treinta años de edad cruzó el Atlántico en 1767, para instalarse en Buenos Aires. En esa travesía iba acompañada de su primo, Jerónimo Matorras, que fue después gobernador del Tucumán y conquistador del Gran Chaco. Donde conoce a un joven capitán de familia noble, no se registran históricamente como conoció a su esposo. Gregoria y Juan se casaron un 12 de octubre de 1770 en el palacio episcopal, que antiguamente se hallaba en la plaza mayor, junto al ayuntamiento.

¿Era normal que las mujeres de esa época se casaran pasando los 25 años? Algo que llamaba mucho la atención, es el hecho de que en épocas pasadas las mujeres se casaban siendo jóvenes, pero en el caso de Gregoria, se consagró en sagrado matrimonio teniendo 30 años de edad, algo poco frecuente e inusual en las mujeres de la época. Dicho matrimonio fue realizado por poder, en Buenos Aires, se evidencia con el escrito de Juan de San Martín **"...con quien tengo tratado, para más servir a Dios nuestro Señor, casarme, y no pudiendo hacerlo por mí, respecto a los motivos ya dichos, les confiero la facultad suficiente para ello precediendo las tres canónicas moniciones dispuestas por el Santo Concilio de Trento o sin ellas en caso de conseguir su dispensa del señor juez que debe otorgarlas y otorgándome por su esposo y marido la reciban por mi esposa y mujer, que yo desde luego la otorgo y recibo por tal(...)** el poder se encuentra testimoniado en el libro de acta de la corona española, en el cabildo, donde cumplía funciones administrativas (registro civil). Mientras la ceremonia religiosa fue celebrada en la catedral de Buenos Aires, cumpliendo la formación con sentido moral y cristiano.

Ahora con esto, nos detenemos a pensar un poco en esta pregunta. ¿Los padres de Gregoria habrán estado de acuerdo con que la joven no haya contraído matrimonio antes de los 25 años? Siendo ella una mujer bonita según los testimonios de la época y sobre todo culta ¿Alguna vez se pensó en la idea de que quizás ella se oponía al matrimonio juvenil? Puede ser una de las razones por las cuales se casó en la adultez, que tal si lo pensamos de forma abstracta, existe la posibilidad de que los padres de Gregoria no permitieron que ella se casara, ya que las mujeres durante el siglo XVI y XVII en España estaban directamente determi-

nada por su subordinación respecto de los hombres, una supeditación que se encuentra justificado en las enseñanzas religiosas y morales. Dependían de sus padres y la posición que este tenía en la sociedad y su supervivencia económica, donde obedecían las decisiones que resolvían sus progenitores. Son preguntas que quedan en la mente de forma rimbombante, ya que el pensar nos lleva a un millón de teorías, tanto absurdas como también muy coherentes que se manifestaron en una sociedad que en gran medida está sostenida por la institución familiar, concentrada mayoritariamente en el sistema económico de su familia.

Ya consagrados en el matrimonio, Gregoria Matorras y Juan de San Martín tuvieron tres hijos: María Elena, Manuel Tadeo y Juan Fermín. Allí se destacó como buen administrador, permaneciendo siete años en la estancia Las Vacas, sumando un total 197.000 pesos, dinero muy superior a lo que habían logrado todos los demás pueblos misioneros.

Siendo capitán y ayudante mayor de la Asamblea de infantería de Buenos Aires

, nombrado por el Rey Carlos III de España, sobre la base de estos antecedentes el virrey Juan José de Vertiz y Salcedo le otorga el cargo de teniente de gobernador del departamento de Yapeyú departamento que formaba parte del gobierno de las Misiones Guaraníes. Todo esto fue debido al fallecimiento del capitán Francisco Pérez de Saravia, San Martín recién ocuparía el cargo un 6 de abril de 1775.

Cabe aclarar que cuando San Martín llegó a Yapeyú, el pueblo se hallaba infestado por una epidemia de viruela, la cual redujo su población desde 8.000 a 3.322 en un lapso de 3 años. Luego de su llegada, se inició un conflicto con Portugal, para el cual en 1777 se trasladó a San Borja, donde organizó una defensa con un cuerpo de 550 milicianos guaraníes, los cuales luego participaron en las invasiones Inglesas y entre ellos se hallaba Andrés Guazurary. Retornó a Yapeyú para el nacimiento de su quinto hijo, José Francisco de San Martín. El Libertador vino al mundo el 25 de febrero de 1778 en Yapeyú, que actualmente forma parte de la provincia argentina de Corrientes.

Algunos historiados señalan como epopeya de su nacimiento del libertador, existió una mujer que decía haber formado parte de la vida de San Martín, pues esta decía haber sido su niñera y también haberlo amamantado a José Francisco, llamada Rosa Guarú. Pero, quien era verdaderamente esta niñera, era guaraní e incluyó en la crianza y el interés por los pueblos originarios, por su cultura, y van a tener un gran respecto por ello. El historiador polémico Felipe Pigna, quien destaca el papel principal que jugó esa mujer india en los primeros pasos de la vida del padre de la patria, como la verdadera madre. El historiador correntino Jorge Enrique Deniris señaló en un artículo periodístico, que no existen pruebas contundentes ni testimoniales que puedan demostrar que es la verdadera madre del libertador

Es importante destacar, que Gregoria Matorra cuando realizó su testamento, reconoce a todos sus testareó demostrando su religiosidad y tomando decisiones que sobre salen a un mujer con un gran temperamento. **“...Dejo, instituyo y nombro por mis únicos y universales herederos a los significados don Manuel Tadeo, don Juan Fermín, don Justo Rufino, don José Francisco y doña María Elena de San Martín y Matorras, mis cinco hijos legítimos y del enunciado don Juan de San Martín, mi difunto marido, para que así se verifique, lo hallen, lleven, gocen y hereden con la bendición de Dios a quien me encomienden...”**

Finalmente, cuando José tenía 18 años, falleció su padre a los 68 años el 4 de diciembre 1796 en Málaga del Reino de Granada, uno de los cuatro de Andalucía. Mientras que Gregoria Matorras muere al poco tiempo de su triunfo en el combate de San Lorenzo, en 1813.

Es preciso reconocer, que una doncella de la nobleza y un militar apuesto de irreprochable conducta, que abandonaron su tierra natal, para llegar al suelo, donde su hijo conquistaría la libertad, sin que sus progenitores puedan presentirlos y que convertiría a una gran parte de América en pueblos libre, soñando la independencia y la gloria de la verdadera identidad.



COLEGIO "FRAY JOSÉ DE LA QUINTANA"

NUÑEZ HECTOR MANUEL. QUINTANA LISANDRO U.  
ROMERO MARÍA ELENA. SARASÚA LAUTARO B.  
VALDÉZ JONATHAN A.

## DE AZORES CASTELLANOS NACIÓ EL CÓNDOR QUE SOBREVOLÓ LOS ANDES

### Introducción

Este ensayo está elaborado en el marco del certamen literario internacional: Juan y Gregoria los padres del Libertador. Así mismo la elección del título, extraído de la fachada del museo dedicado a los San Martín en Cervatos de la Cueva Palencia, España, tiene como objetivo, orientar este ensayo a nuestra tesis principal: nuestra educación comienza desde el momento de nuestra concepción y moldea la persona en que nos convertimos, la vida que vamos a llevar y el impacto que podemos producir en los demás. De manera constante estamos aprendiendo, experimentando y procesando información. En este sentido, la influencia que nuestros padres pueda ejercer sobre nosotros es clave para todos los ámbitos de la vida, con educación directa o a través del ejemplo, aunque no definitivo para nuestros comportamientos, carácter y valores, productos de las propias experiencias. Hoy sabemos que la genética no condiciona la conducta, pero sí que las primeras experiencias de la infancia pueden condicionar, aunque no definir, algunos de nuestros rasgos de la adultez.

### Desarrollo

Para Escudero (2007) San Martín es el único de los libertadores latinoamericanos cuyos méritos en el proceso independentista pueden equipararse a los que atesora Simón Bolívar. Sin embargo, el carácter de ambos, sus ideologías políticas y la visión que tenían sobre el desarrollo de los acontecimientos, eran muy diferentes, y, de hecho, estas divergencias se pusieron en manifiesto en el único momento en el que tuvieron ocasión de hablar cara a cara: en la conocida como entrevista de Guayaquil en 1822.

José Francisco San Martín y Matorras nace un 25 de febrero de 1788 en Yapeyú, actual provincia de Corrientes, siendo el menor de cinco hermanos nacidos del matrimonio de origen castellano conformado por Don Juan de San Martín y Gómez, nacido en Cervatos de la Cueva, provincia de Palencia, y Gregoria Matorras del Ser originaria de Paredes de Navas, región también perteneciente a la provincia de Palencia.

Para Calderón Quijano (1991) la profesión militar del padre del libertador, con escasos recursos económicos, fue una circunstancia que pudo influir decisivamente en su formación, disciplina, rígida y austera, su alto concepto del honor y de la moral profesional, así

como su sentido del cumplimiento del deber. En la misma línea García Bazán (2018) expresa que Juan José de San Martín, nacido en 1728, fue un militar español y gobernante colonial que hizo su carrera en la región del Río de la Plata. Fue nombrado teniente de gobernador de Yapeyú el 13 de diciembre del 1774, y probablemente, él haya sido la inspiración a la hora de la toma de decisiones militares y diplomáticas de su hijo.

Don José de San Martín y Gómez, hijo de Andrés de San Martín e Isidora Gómez, ingresó al regimiento de Lisboa realizando campañas militares en África. En 1755 es ascendido a sargento y en 1761 a sargento primero.

En 1764 es destinado al Río de la Plata, por lo cual su llegada a Buenos Aires significó cumplir con el encargo del general Pedro de Ceballos de entrenar al batallón de milicias de voluntarios españoles. En 1765 fue trasladado a la Banda Oriental para participar en el bloqueo de la Colonia del Sacramento, en manos portuguesas. Algo más de un año después se le encomendó la comandancia del partido de Las Vacas y Víboras, actual República Oriental del Uruguay. Cuando se produjo la expulsión de los jesuitas fue comisionado para que ocupara y administrara la estancia de Caleras de Las Vacas, hasta entonces propiedad de la Orden. El 30 de julio de 1770 contrajo matrimonio por poder en Buenos Aires con Gregoria Matorras del Ser, prima del gobernador y capitán general del Tucumán Gerónimo Matorras. Los esposos se reunieron en la capital meses más tarde y establecieron su hogar en la citada estancia, hasta que se confió a San Martín el desempeño de teniente de gobernador del departamento de Yapeyú. Allí permaneció, ya con el grado de capitán, hasta diciembre de 1780. Había recibido, al retirarse, un testimonio del corregidor, Cabildo y administración del lugar, en el que se puntualizaba que su conducta, la cual ha sido muy arreglada, y ha mirado nuestros asuntos con amor y caridad, sin que para ello faltase lo recto de la justicia y ésta distribuida sin pasión, por lo que le quedamos muy agradecidos todos por su eficacia y celo. El 14 de febrero de 1781 partió para Buenos Aires donde ya se hallaban su esposa e hijos, incorporándose al Ejército como ayudante mayor de la Asamblea de Infantería. Después de ofrecerse sin éxito al virrey Vértiz para ocupar el puesto que él creyese conveniente o con el fin de ocuparse a la instrucción militar de los naturales, pidió y obtuvo permiso para volver a España. Llegó a Cádiz con su familia, a bordo de la fragata Santa Balbina, en abril de 1784, y tras un corto período en esa ciudad se estableció en Málaga. Tras solicitar al Rey el ajuste de sueldos devengados hacía

más de un año, con mención de su falta de destino militar y de medios para subsistir, sin obtener una resolución favorable a pesar de la favorable información del conde de Gálvez, inspector general de tropas de América, se le dio el retiro del servicio activo con el grado de capitán y se lo destinó como ayudante supernumerario a la plaza de Málaga, en donde falleció el 4 de diciembre de 1796.

Producto del viaje a España con toda su familia, el libertador ingresa en 1787 a los 9 años al seminario de Nobles de Madrid. Un detalle considerado importante para el autor Calderón Quijano, porque al libertador le son dispensadas las pruebas de hidalguía por la condición militar de su padre. Estudiar allí: castellano, latín, francés, en el que alcanza un alto nivel de conocimiento, de los cuales se pueden destacar: retórica, política, dibujo, historia natural, física experimental, matemática, esgrima, equitación, música, baile, etc. En este sentido García Bazán detalla que José Francisco asiste como alumno "porcionista", siendo parte de los quince que tienen este privilegio por ser hijo de militar; es decir, que sus padres pagan como estudiante interno la "porción" o cuota correspondiente de cuatro reales diarios. Se atiende a la severa disciplina de levantarse a las 5 de la mañana de los meses de abril a septiembre y a las 6, de octubre a fines de febrero, y sigue este régimen disciplinario: oír misa, desayunar, asistir a clase desde las 7 u 8 hasta las 10 u 11; después, utilizar media hora para el repaso de las clases de la tarde, y aseo personal y recreo hasta las 12. Siguen 3 horas para el almuerzo y de descanso de la media jornada. En verano se tiene en cuenta la siesta, mayor espacio para el aseo personal, y reanudación de clase a las 4, terminando a las 6, después estudio y cena a las 8 o 9, según las estaciones, terminando la jornada con silencio y descanso. Estos datos adquieren mayor relevancia si consideramos que de todos los hermanos San Martín, solo el libertador había realizado estudios primarios en Málaga. El mismo autor detalla que en el Castillo de Gibralfaro San Martín desarrolló, desde antes de cumplir los doce años, su primera etapa de formación militar de cadete, cuando el 9 de julio de 1789, respondiendo a su solicitud de ingreso en la carrera militar en que argumentaba que lo hacía a ejemplo de su padre y de sus hermanos cadetes que tiene en el Regimiento Soria, recibe el dictamen favorable de ingreso, el padre firma el compromiso de contribuir con seis reales de vellón por día para su alimento y decencia. Para Villegas se inicia así este nuevo ciclo vital y educativo, intenso: la escuela de una guerra continua en la que logró plasmar su extraordinaria personalidad de estratega. Época de grandes desafíos, de jornadas sin tregua, de aprendizaje y evaluación permanente en el teatro vivo de los acontecimientos militares más relevantes: escuela de vida guerrera sin par.

Como anticipamos, Gregoria Matorras del Ser nace el 12 de marzo de 1778 en Paredes de Nava, región de Palencia. Hija de Domingo Matorras y de María del Ser, provenía de una familia de arraigada tradición católica, siendo bautizada en 1738 como la última de los seis hijos de la pareja. Habiendo perdido a sus padres, con

29 años y acompañada de su primo Don Jerónimo Matorras, se traslada a Buenos Aires en 1767. Una vez en América comenzó a relacionarse con Don Juan de San Martín, quien antes de salir de campaña en 1770, firmó un poder a los capitanes Juan Francisco de Somalo y Juan Vázquez para que celebren ante la iglesia católica el matrimonio de él con Gregoria Matorras. La ceremonia religiosa fue presidida por el obispo amigo personal de San Martín, Manuel de la Torre.

Los autores estudiados coinciden en que Gregoria Matorras del Ser era hija de su tiempo. Así para Cabrera Segovia (2021) citando a Pacífico Otero, que en su obra hace referencia a la actitud de entrega y dedicación de Matorras, establece que: Lo que no ignoramos, es que en un todo se solidarizó con la conducta y con la voluntad de su esposo, y que llena toda ella de una preocupación, cual lo era la de educar convenientemente a sus hijos, no puso reparo alguno cuando su consorte decidió abandonar las playas argentinas y trasladarse con toda su prole a la Península; mientras que para González (2016) don Juan de San Martín se entregaba a la atención del cargo que se le había confiado, Gregoria Matorras vivía en Yapeyú dedicada a la crianza de sus cinco hijos, el menor de los cuales era José Francisco.

La mujer constituye siempre una figura recurrente de manera literaria y moral, un molde prescriptivo subjetivo que promueve rechazos y aceptaciones aún dentro del mismo género. De allí nuestra afirmación de que la madre del libertador fue hija de su tiempo. Épocas en las que las mujeres, salvo raras excepciones, debían ser religiosas, guiadas por valores católicos y dedicadas a la crianza de sus hijos. El discurso eclesiástico moral justificado en María y su virginidad, una madre que no cometía pecados, se convertía en el paradigma de la mujer ideal o decente. La mujer pura, la cual era alegoría de la perfección espiritual, debía ser virtuosa, honesta, discreta, y poseer el equilibrio entre belleza interna y externa para cumplir su principal papel, y casi único, el de ser madre. En este sentido, Cabrera Segovia (2021) sostiene que la madre del Libertador tenía una indiscutible fe cristiana, el respeto por la iglesia católica apostólica romana y el cumplimiento de los deberes religiosos exigidos a sus soldados y a su propia persona. Asevera además que esa honda devoción y accionar intachable encuentran su origen en su seno familiar.

Gregoria Matorras del Ser fallece en la ciudad de Orense el 1 de junio de 1813; todos los valores religiosos mencionados también fueron expresados en su testamento cuando solicitó que su cuerpo fuera amortajado con el hábito de Santo Domingo de Guzmán, convento donde fue inhumada cumpliendo su voluntad.

## Conclusiones

Hemos visto por diversos autores que leímos en clases y en nuestro tiempo dedicado a este ensayo, que es

habitual juzgar temas del pasado con criterios éticos culturales y sociales modernos. Así por ej. sobre los orígenes del libertador, llevando a errores históricos de fuentes que no quisimos mencionar en este trabajo porque no era el objetivo del mismo. Sin embargo, nos arriesgamos y tomamos un concepto moderno para estudiar la posible influencia de la vida de los padres del libertador en sus decisiones y bibliografía que es ampliamente conocida: Una hoja de servicios que incluye participaciones en distintos escenarios bélicos de la época entre 1791 y 1808 y posteriormente en América, carrera intachable cuya grandeza pretendíamos justificar con el título de este ensayo.

El concepto de construcción mental - emocional que nos hacemos con nuestro padre tiñe nuestras experiencias, comentarios de otros, así como elaboramos las vivencias. Demostrado quedó que la vida y obra de los padres del libertador, así como las posteriores decisiones sobre la educación de su hijo le inculcaron un sentido estricto del deber, hombre de acción, una persona de extrema sensibilidad, una característica a

veces erróneamente separada de la formación militar. Carácter firme que lo llevaron a una vida de honestidad, un coloso como figura histórica que, como ser humano pudo tener defectos, ampliamente superados por excepcionales virtudes personales y profesionales. Su amistad y lealtad hacia quienes los acompañaron en sus diferentes campañas son principios que mantuvo a lo largo de su existencia. Estos valores de vida, herencia de sus padres, no solo guiaron sus pasos por esta vida sino que también pretendió que sus herederos tuvieran las mismas aspiraciones, cuando en 1844 escribe en su testamento: no deber ni haber jamás a nadie y que todos mis anhelos no han tenido otro objeto que el bien de mi hija amada... que la honrada conducta de esta y el constante cariño y esmero que siempre me ha manifestado han recompensado con usura todos mis esmeros haciendo mi vejez feliz; yo la ruego continúe con el mismo cuidado y contracción la educación de sus hijas, a las que abrazo con todo mi corazón, si es que alguna vez quiere tener la suerte que yo he tenido.



## COLEGIO SECUNDARIO "COLONIA LLANO"

FULQUÍN, ANTONELLA AYELÉN. OJEDA, TIMOTEO DANIEL SANDOVAL, YAMILA ELIZABETH. TORRES, ALDANA LUJÁN. ZACARÍAS, SILVIA ITATY

**PEDACITOS DE VIDA: GREGORIA MATORRAS Y JOSÉ DE SAN MARTÍN****Por Mercedes de San Martín Escalada**

Me presento, soy Mercedes San Martín Escalada, más conocida como "Merceditas"; les vengo a hablar de la historia de mis abuelos: Don Juan de San Martín Gómez y doña Gregoria Matorras del Ser, doncella noble, natural de Paredes de Nava. Don Juan de San Martín era hijo de Andrés de San Martín e Isidora Gómez. Su futura esposa y madre del libertador, doña Gregoria de Matorras, nació 10 años después en una villa bastante cercana a Paredes de Nava.

Mi abuelo nació el 3 febrero de 1728 en la Villa de Cervatos de la Cueva, obispado de Palencia, León. Los San Martín palentinos pertenecían a clase media campesina. Don Juan de San Martín abandonó sus tareas agrícolas para sentar plaza de soldado voluntario en el regimiento de infantería de Lisboa, de dependencia hispánica. Tenía 18 años de edad en ese momento.

Fue ascendiendo lentamente alcanzando su mayor experiencia militar en Melilla, África. Después de casi dieciocho años fue incorporado a la planta de oficiales de su regimiento, hecho poco frecuente en la época. Le habían precedido ascensos a cabo, sargento y sargento primero. Inmediatamente fue trasladado a Buenos Aires. En 1763, para servir en la reorganización de las milicias que disponía el gobernador Don Pedro de Cevallos.

Prestó servicios en la Banda oriental y allí cambio los bienes de la compañía de Jesús, que consistían especialmente en una importante Estancia y Calera, denominada De las huérfanas o de Las Vacas, en las cercanías del actual Carmelo, siendo además comerciante militar de los partidos de las Víboras y de las Vacas, donde se desarrollaban una actividad ganadera de importancia.

Mientras se desempeñaba en la Banda oriental, mi abuelo conoció a mi abuela en sus viajes a Buenos Aires. Pronto los unió el amor y los casó el propio obispo de la torre en la Catedral de Buenos Aires el 01 de octubre de 1770.

En la Estancia de las Vacas se consolidó el hogar Sanmartiniano y pronto vinieron los retoños americanos para alegrar la existencia del matrimonio español. Tres hijos nacieron allí. Después en Yapeyú, departamento de las antiguas Misiones, de mayor importancia económica y estratégica. Comprendida los cuatro pueblos de Yapeyú, La Cruz, Santo Tome y San Francisco de Borja. La región se hallaba en una grave decadencia, producto del inadecuado sistema administrativo de los pueblos misioneros, promovido desde la administración de Buenos Aires. Poco tiempo

después de asumido el mando se vio San Martín envuelto en la participación de una nueva guerra con Portugal. Organizó una reserva en San Borjas y preparó un excelente batallón de infantería con sus naturales, cuya instrucción asombro en la época y tuvo proyecciones futuras. Su calidad de instructor rememora las actitudes demostradas por su hijo José.

Debió afrontar en su departamento las depredaciones de Minuanes y Charrúas, que perturbaron las ricas praderas de Misiones. El único funcionario militar que auspició un plan ofensivo para dominar a los infieles fue mi querido abuelo, y la postergación y no cumplimiento del mismo tuvo consecuencias nefastas para la soberanía territorial de nuestro país.

Practicó un eficiente ordenamiento administrativo e impuso una disciplina laboral notable que permitió a Yapeyú cumplir con su importante papel de llave de las Misiones y aprovisionadora de sus pueblos. El organizado trabajo comunitario dejó rentas jamás vistas en Misiones, recuperando Yapeyú su antigua opulencia.

Fue factor fundamental del sistema comercial impuesto por la administración central de Buenos Aires para con la yerba misionera. Para su comercialización, Juan de San Martín, fundó una terrestre desde Yapeyú hasta Salto Chico, hoy Concordia, desde donde se embarcaba el producto a Buenos Aires.

Fue esta la ruta oriental de la yerba que posibilitó el centro económico de la región durante largo tiempo. Al retirarse Don Juan en 1780 había recuperado la opulencia. Se hallaban bien pobladas las estancias de la comunidad y los surgimientos privados de los naturales.

En épocas y escenarios diversos, frente a distintas circunstancias Don Juan y Don José recorrieron en la vida paralelos senderos del honor. La suerte fue esquiva con el padre y pródiga con el hijo. En casi treinta y ocho años de servicios, aquel caballero, que culminó con el grado de Cádiz, retornaba al suelo patrio con su mujer y cinco hijos. Los cuatro varones, al igual que su padre, abrazarían la carrera de las armas, pero, de todos ellos, solo el más joven daría gloria inmortal al apellido paterno. En Málaga pasaría los últimos años de su vida, mientras sus hijos avanzaban en edad y aspiraciones.

Por otro lado, también estuvo mi abuela. Doña Gregoria Matorras nació en jurisdicción de la Provincia de Palencia, en la villa denominada Paredes de Navas. Ella fue el sexto y último vástago del primer matrimonio de Domingo Matorras con María del Ser. Vino al mundo el 12 de marzo de 1738 y fue bautizada en la parroquia de Santa Eulalia, quedando huérfana de madre a los 6 años.

Viajó al Río de la Plata con su primo Jerónimo Matorras (quien vendría a ser mi tío), ilustre personaje que

aspiraba a colonizar la región chaqueña, obteniendo para él el logro de esa empresa con el título de Gobernador y capitán general de Tucumán. Antes de emprender el viaje obtuvo mi tío Jerónimo licencia otorgada el 26 de mayo de 1767, para traer consigo mi abuela Gregoria, y junto a ellos mi primo Vicente y a otras personas. En ese mismo lugar mi abuela se casó con mi abuelo Juan de San Martín.

Mis abuelos vivieron en la estancia donde mi abuelo estaba realizando una excelente labor, mejorando la producción y aumentando la producción notoriamente las ganancias. En la estancia pasarían los primeros siete años de matrimonio. Y llegaron los hijos. Primero María Elena, nacida el 18 de agosto de 1771; luego Manuel Tadeo, el 28 de octubre de 1772; y Juan Fermín Rafael, el 25 de febrero de 1774. En febrero nació Justo Rufino y el 25 de febrero de 1778 nació José Francisco de San Martín (mi papá). “El que menos costo me ha tenido”, diría su madre años después.

Mi papá, antes de cumplir los 8 años, viajó con sus padres a España y cursó sus estudios en el Colegio Imperial o Colegio de Nobles; ese instituto no era exclusivamente un colegio militar. Su propósito era formar caballeros cristianos su lema era los ejercicios de la virtud, piedad y modestia cristiana.

En 1781 se trasladaron a Buenos Aires donde tenían dos propiedades: una casa pequeña, en el barrio de Monserrat, que se alquilaba y una más grande, sobre la actual calle piedras, entre Moreno y Belgrano, en el barrio San Juan donde vivieron. Mi abuelo se enfermó gravemente, y estuvo al borde de la muerte. Dos años después, se le ordenó regresar a España. A fines de 1783 los San Martín embarcaron en la fragata de guerra “Santa Balbina” y arribaron a Cádiz en abril del año siguiente.

## ¿Qué pasó con los hermanos de mi padre?

### María Elena:

Se casó en Madrid en 1802. Tuvo una hija, Petronila,

que mi papá incluyó en su testamento. Mi abuela Gregoria vivió con ella cuando su papá (mi abuelo) falleció a los 68. María Elena murió en 1852.

### Manuel Tadeo:

Robusto y bajo como su padre, siguió la carrera militar. Mi papá lo consideraba como el mejor militar de todos sus hermanos. Falleció en Valencia en 1851.

### Juan Fermín Rafael:

También se enroló en el ejército. Vivió mucho tiempo en Filipinas, donde formó familia y murió en 1822. Sus últimos descendientes llegaron a la década del 50 del siglo XX.

### Justo Rufino:

Aseguran que Justo Rufino era el hermano predilecto de papá. También militar, lo acompañó en su exilio en Bruselas. Murió en Madrid en 1832.

Mi abuelo José de San Martín falleció el 4 de diciembre de 1796 a la edad de 68, en Málaga del Reino de Granada.

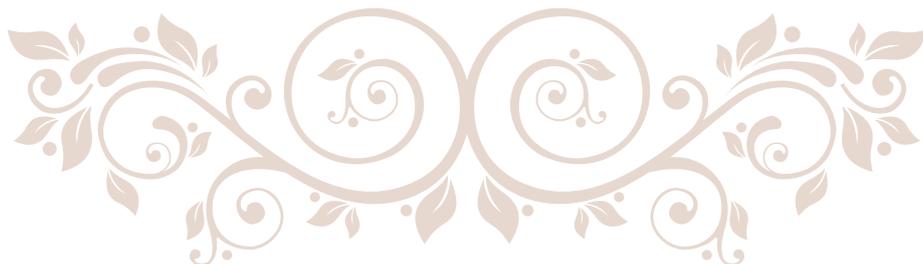
Mi abuela Gregoria Matorras falleció el 1 de junio de 1813 en Ourense, España.

Quiso el destino que mi abuela Gregoria, al igual que mi abuelo, no pudieran ver las hazañas de mi padre.

## Mi conclusión:

Gracias a mi papá pude conocer más sobre mis abuelos, que les agradó la manera en que se conocieron. En algunas memorias que me contó, sentí que me hubiera gustado estar allí con ellos; compartir cada uno de esos momentos. Fue un gran ejemplo a seguir para mi papá. Mis tíos también me dan mucho orgullo.

Ahora entiendo por qué mi papá tuvo tan buenos ideales. Fue todo gracias a que mis abuelos le inculcaron la ayuda a los más necesitados y las ideas que lo harían entrar al ejército y ser un buen general.



ESCUELA: NORMAL  
"JUAN G. DE COSSIO"

DANA OLIVIERI

## “LA VIDA DE LOS PROGENITORES”

### Introducción

En el presente trabajo pretendo dar a conocer la historia de vida de Gregoria Matorras y Don Juan de San Martín, padres del libertador José de San Martín, alguien de suma importancia para el pueblo argentino y a quien consideramos “padre de la patria”.

Para la realización del relato se indagó la vida de los protagonistas: Sus nacimientos, la llegada desde España, el tiempo vivido en Argentina, el regreso a su país natal siendo una familia y hasta el fallecimiento de los progenitores. Así como también, investigar un poco más sobre el periodo en que Argentina no tenía un gobierno propio.

### Desarrollo

Gregoria Matorras, una mujer de mediana edad del siglo XVIII, con solo 28 años abandonó su tierra natal y se lanzó a su nueva vida en un continente totalmente desconocido para ella. Nació en el seno de una familia acomodada, descendientes de “cristianos viejos, honrados y de sangre limpia”. Hija de Domingo Matorras y María del Ser quienes tuvieron otros cinco hijos, siendo ella la menor. Prima del gobernador y capitán general del Tucumán Gerónimo Matorras, con quien viajaría hacia Argentina.

En 1767, zarpó en un barco con destino a Buenos Aires en compañía de Gerónimo Matorras, un sobrino de este y otras personas que fueron autorizadas a viajar con él. Gerónimo debía hacerse cargo de la gobernación y capitanía general del Tucumán por un real decreto de 1767 que lo comprometía a colonizar las tierras del Chaco Gualamba y dominar a sus habitantes.

Domingo Matorras, fue el responsable de informar a su sobrino Gerónimo que debía cruzar el Atlántico hacia las colonias para cumplir con sus obligaciones militares. Además, fue él mismo quien decidió que sería conveniente que la menor de sus hijas: Gregoria, acompañara a su primo en su viaje a través del océano. En el camino tenía la obligatoriedad de encontrar a alguien que estuviera a su altura para desposarlo.

Tanto a ella como a su madre le parecía absurdo que debiera cruzar a otro continente para casarse, ambas estaban en contra de la elección de su padre, pero en aquella época las mujeres no podían opinar al respecto, ni mucho menos contradecir las decisiones tomadas por los hombres.

Fue un viaje de largos meses y lluvias constantes. Los

fuertes vientos y tormentas provocaron que muchas de las personas que viajaban junto a ellos enfermaran camino a Argentina.

Cuando finalmente llegaron, cada uno de ellos siguió su propio camino: Gerónimo se dirigió a cumplir sus obligaciones, mientras que Gregoria se instaló en Buenos Aires con dos de sus sirvientas que llegaron desde España.

Después de tres años de su llegada, en un encuentro casual y mediante una confusión, ella conoce a Juan de San Martín, futuro esposo y padre de sus hijos.

Juan de San Martín y Gómez fue un militar con una gran carrera en África, Cantabria, Galicia, Extremadura y Andalucía. Hijo de Andes de San Martín y de Isadora Gómez.

Llegó a Argentina en 1764, destinado por sus superiores al Río de la Plata. Antes de partir, cuando aún se hallaba en Málaga recibió el despacho de Teniente de Infantería. A su llegada a Buenos Aires, el gobernador le encargó el entrenamiento e instrucción del Batallón de Milicias de Voluntarios españoles.

Una tarde de otoño, cuando realizaba unos encargos que le ordenó su superior, se encontró con Gregoria Matorras, una mujer de piel blanca, que rondaba los 30 años. La catalogó como “*doncella noble malhumorada*”, debido a que el cometió el error de confundirla con una esclava aborigen, lo que provocó un gran enojo por parte de ella.

Por otro lado, Gregoria creía que él no se veía como un militar, y que, al presentarse frente a ella como teniente, estaba mintiendo. Desde su punto de vista, los militares de aquel entonces eran más respetuosos que él. Cuando él por error llega a la casa de ella buscando a un sacerdote jesuita, la encuentra sentada en la amplia galería de la vivienda. Le pregunta por su propietario, al no responder pregunta, la acusa de estar holgazaneando. Ella indignada al notar que este la confundió con una esclava aborigen, pide a él que se identifique. Él dice ser el teniente Juan de San Martín, al escuchar aquel nombre recordó los comentarios que había oído anteriormente en el pueblo. En su mayoría todos los comentarios de las mujeres eran elogiándolo a él y a su gran carrera militar.

Seguidamente, ella se presentó como Gregoria Matorras del Ser, prima del gobernador de Tucumán. Juan aún estaba convencido que ella era una esclava, creyó que intentaba engañarlo, por lo que para confirmar su identidad decidió llevarla detenida hasta la oficina del gobernador.

Al llegar allí se encontraron con el sacerdote jesuita que buscaba anteriormente. El sacerdote reconoció a la mujer y logró constatar su identidad. El gobernador, que también la conocía personalmente, se disculpó

con ella y pidió a dos de sus soldados que la acompañen a casa.

Tiempo después de este pequeño alboroto, del cual se enteró gran parte del pueblo, Juan recibe el mandato de su superior de que debía casarse con una mujer digna de un militar con una gran carrera como la de él, y así asumir el cargo de gobernador. En aquel entonces estaba mal visto que un militar de alto rango no tenga familia. No estaba conforme con lo que le habían impuesto, ya que él no estaba interesado en tener familia. Consideraba que desviaría la atención puesta en su carrera y, no permitiría que eso suceda.

Durante cierto tiempo, tuvo muchas pretendientes: mujeres nobles, viudas, esclavas aborígenes, hasta mujeres pobres que eran ofrecidas por sus propios familiares para pagar sus deudas. Todas fueron rechazadas, de alguna manera él encontraba algún defecto en ellas y los usaba como excusa para evadir el casamiento.

Cuando sus superiores descubrieron su manera de actuar con todas las mujeres que le presentaban, decidieron llamarlo a una junta. Le otorgaron un plazo de 3 meses para encontrar a una buena dama, de lo contrario lo obligarían a casarse con una de las viudas del pueblo.

Al salir del despacho, se encontró con uno de sus amigos, a quien le comentó todo lo sucedido y éste le sugirió que encontrara a una mujer dispuesta a fingir estar enamorada y que quisiera casarse con él. No le pareció una mala idea, el problema estaba en encontrar a la mujer correcta para llevar a cabo su plan. Fue en ese preciso instante donde volvió a encontrarse con Gregoria en la oficina del gobernador, esta vez ella acudió debido a que estaba atravesando una crisis económica. Juan decidió que debía hablar con ella para proponerle un acuerdo en el cual ambos se beneficiarían.

Al día siguiente fue a visitarla a su casa, ella sorprendida por su llegada se dispuso a escuchar la propuesta. Una semana antes de esto, la mujer recibió una carta de su padre, en la cual expresaba que estaba muy enfermo y que su último deseo era que ella encontrara a alguien con quien pasar el resto de su vida.

Gregoria aceptó la propuesta de Juan. Acordaron que él la ayudaría con su crisis económica y ella fingiría estar enamorada de él, se casarían y luego él iría a cumplir con sus obligaciones en Yapeyú.

Por lo que el 10 de octubre de 1770, se casaron por poderes. La ceremonia religiosa fue presidida por el Obispo Manuel de la torre, amigo personal de San Martín. Dos días después establecieron su domicilio en Calera de las vacas. Lo que ninguno de los dos esperaba era que terminaran enamorándose y tuvieron 3 hijos, María Elena, Manuel Tadeo y Juan Fermín Rafael, quienes nacieron en Buenos Aires.

El 6 de abril de 1775 Juan de San Martín fue nombrado teniente gobernador del departamento de Yapeyú. Un pueblo de las misiones poseía un amplio territorio que llegaba hasta el Río Negro de la Banda Oriental, dedicado a la ganadería y era el principal centro de contacto misionero con Buenos Aires, mediante el Río Uruguay.

La familia emprendió viaje a su nuevo destino, meses después de haberse instalado formalmente, nació su cuarto hijo. A quien designaron el nombre de Justo Rufino.

Se inició luego de su llegada un conflicto con Portugal por las Misiones Orientales, por lo que en 1777 Juan debió organizar la defensa trasladándose a San Borja. Retorno a Yapeyú en diciembre para el nacimiento del último hijo del matrimonio, José Francisco, quien más adelante sería el libertador.

La obra más importante de San Martín como teniente de gobernador fue la ampliación de la jurisdicción de este pueblo hasta el arroyo Yerue (el sur de Concordia). En esta región restableció la ruta al salto mediante la cual se enviaban a Buenos Aires para su comercialización los excedentes de yerba mate, algodón, tabaco, grasas y cuero.

En diciembre de 1780, había recibido, al retirarse, un testimonio del corregidor, Cabildo y administración del lugar, en el que se puntualizaba que su conducta *"ha sido muy arreglada, y ha mirado nuestros asuntos con amor y caridad, sin que para ello faltase lo recto de la justicia y está distribuida sin pasión, por lo que le quedamos muy agradecidísimos todos por su eficacia y celo"*.

En febrero de 1781 partió para Buenos Aires, donde se hallaban Gregoria y sus hijos. Se incorporó al ejército como ayudante, cargo que ocupó por unos meses hasta que obtuvo el permiso para volver a España junto a su familia.

Su embarque fue en la fragata Santa Balbina, embarcaron el 5 de noviembre y llegaron a Cádiz en abril de 1784 con \$1.500 de oro, todo el capital que San Martín ahorró en 38 años de servicio en el ejército, con lo que apenas pudieron comprar una casa.

Tres años más tarde la familia nuevamente se trasladó a otra ciudad. Esta vez, fue a Málaga donde el matrimonio inscribió a sus hijos en escuelas nobles y a los varones en los colegios de oficiales de ejército. Muchos consideraban que la familia había entrado en la nobleza porque el padre ocupó el cargo de gobernador, sin embargo, debió soportar un duro juicio por su actuar en misiones, del cual no salió muy bien parado. Ya que no volvió a ocupar un cargo de alto poder.

En este lapso Gregoria enfermó gravemente y quedó al cuidado de su hija María Elena, los doctores dijeron que era muy probable que falleciera pronto, por lo que redactó un testamento en el cual dejaba todo a su marido. Felizmente pudo recuperarse de sus dolencias y dos meses más tarde estaba firmando otro documento para administrar los pocos bienes que ella había heredado.

Juan de San Martín falleció en la ciudad de Málaga, el día 4 de diciembre de 1796. Sus cuatro hijos varones servían como oficiales en el ejército español, por lo que su esposa y su hija fueron las únicas que lo acompañaron en sus últimos días.

Al morir Juan de San Martín, tanto Gregoria con María Elena sufrieron la penuria económica. Debido a esto se mudaron a Orense, donde su hija contrajo matrimonio con Rafael González de Menchaca, quien hacía

muy poco fue trasladado a la oficina de rentas de la ciudad.

Para Gregoria fue muy difícil perder a su marido. Sentía un gran pesar, la persona que conoció mediante una confusión terminó siendo el gran amor de su vida. Para él, ella había sido su gran compañera, a quien prometía volver con vida antes de emprender una nueva misión. Habían superado los obstáculos de la vida juntos, trasladándose a destinos difíciles, sufriendo los peligros de la guerra. Mientras él estaba en el campo de batalla, ella estaba en la casa protegiendo a sus hijos de los posibles invasores.

Finalmente, ella falleció en la ciudad de Orense el 1 de junio de 1813, año en el que el menor de sus hijos ganaba en San Lorenzo la primera de sus batallas. En su testamento ella expresó su deseo de que su cuerpo fuera amortajado con el hábito de Santo Domingo de Guzmán, voluntad que fue cumplida por su hija y su yerno.

Los restos del matrimonio descansaron en la iglesia de Santiago, hasta que fueron trasladados en 1947 a la república Argentina, en donde permanecieron en el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires hasta 1998, cuando fueron trasladados al Templete que honra la memoria de su hijo en Yapeyú.

**"Desearía que mi corazón fuese depositado en el de Buenos Aires",** fue la voluntad póstuma del militar.

## Conclusión

"Dicen, que las madres son quienes imprimen carácter a sus hijos, y así habrá podido ser". Luego de realizar este trabajo, estoy convencida de que sus hijos heredaron sus valores.

Y no es de asombrar que Juan de San Martín sea quien inculcó a su hijo el amor a la patria y el compromiso eterno de defenderla.





## LA INFLUENCIA DEL HÉROE CORRENTINO

Juan de San Martín y Gregoria Matorras, los padres de José Francisco de San Martín, nacieron en España. Ambos personajes históricos habían vivido en pueblos separados por unos veinte kilómetros, pero se conocieron del otro lado del Atlántico por el año 1770, en Buenos Aires.



Tuvieron una gran influencia en las decisiones que José de San Martín tomó en su vida en general. Por una parte, su madre, quien mostró una gran entereza ante las dificultades que la vida le presentó y, por otra, su padre, que fue un ejemplo a seguir al influenciarlo a seguir la carrera de las armas.

Juan de San Martín había nacido el 3 de febrero de 1728 en Cervatos de la Cueva y, Gregoria Matorras, el 2 de marzo de 1738 en Paredes de Nava. Ambos de la provincia de Palencia, ubicada en el norte de aquel país. Él era un hombre bajo y robusto que a los 18 años se enlistó como soldado voluntario en el Regimiento de Lisboa, con la esperanza de hacer carrera militar. Pero, como los ascensos llegaban muy lentos, a los 36 años decidió probar suerte en el ejército español en América. *"Soldado oscuro y valiente, de cortos alcances, aunque de noble alcurnia"*, escribió Bartolomé Mitre en su historia sobre Juan de San Martín. Fue instructor de tropas y logró que lo ascendieran a teniente. Cuando expulsaron a los jesuitas, le ordenaron hacerse cargo de la administración de Las Caleras de Vacas, una estancia situada en el actual departamento de Colonia, Uruguay, de 140 mil hectáreas, en la que trabajaban entre 250 esclavos e indígenas.

Mientras tanto, Gregoria a sus 29 años, llegaba a Buenos Aires acompañada por su primo Jerónimo, quien terminaría siendo gobernador de Tucumán. Juan la conoció en los viajes que hizo a Buenos Aires. Cuando ya habían puesto fecha para el casamiento, él debió regresar a su trabajo. Por eso, le encomendó a su amigo, el capitán de Dragones, Juan Francisco de Somalo, que lo representase en lo que sería un casa-

miento por poder; decisión muy común para la época, si los contrayentes no se encontraban en el mismo lugar por razones probadas. El acontecimiento se celebró el 1 de octubre de 1770.

Doña Gregoria se trasladó al lugar donde estaba su esposo. Allí vivieron siete años y fue donde nacieron sus tres primeros hijos: María Elena, Manuel Tadeo y Juan Fermín. La familia ya se había instalado el lugar y, acostumbrado al paisaje, cuando recibieron la orden de trasladarse a Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú. Un pueblo que contaba con 160 mil indígenas, entre sus habitantes.

En 1774, Vértiz nombró al mayor Juan de San Martín como teniente gobernador de Yapeyú. San Martín había llegado a América en 1765 y desde 1767 administraba una extensa hacienda en la Banda Oriental. Su labor al frente de la gobernación fue exitosa y tanto fue así que, cuando dejó el cargo, el Cabildo de Yapeyú manifestó que *"ha sido muy arreglada, y ha mirado nuestros asuntos con amor y caridad sin que para ello faltase lo recto de la justicia, por lo que quedamos muy agradecidos todos a su eficiencia."*

Los San Martín vivieron en el edificio que era un antiguo colegio y había sido residencia de los padres jesuitas. Estaba ubicado frente a la plaza, junto a la iglesia y a los almacenes donde se guardaba la producción de las misiones. Toda la plaza estaba rodeada por una doble galería formada con altos pilares de urunday. Allí nacerían sus otros dos hijos: Justo Rufino y José Francisco *"el que menos costo me ha tenido"*, diría su madre años después.

Estas tierras fueron donde José Francisco, bajo la atenta mirada de sus padres dio sus primeros pasos. Yapeyú gozaba de una excelente posición estratégica y de riqueza económica por la producción de ganado en sus fértiles tierras. Contaba con grandes estancias que llegaban hasta el Río Grande y el centro de la Banda Oriental. Era el nexo obligado entre las misiones y Buenos Aires y, además, la segunda línea defensiva de la frontera entre España y Portugal en momentos de graves y tensas relaciones entre ambas Coronas. Aquí fue donde Don Juan de San Martín mostró a sus hijos su valentía, llevó adelante la colonización de los campos baldíos ubicados entre los ríos Miriñay (hasta entonces límite meridional de las Misiones) hacia el sur de la actual ciudad de Concordia, donde comenzó a producirse yerba mate y, en menor medida, algodón, tabaco y ganado.

Rehabilitó los puestos que se hallaban casi totalmente abandonados y legalizó la existencia de Paysandú dentro de la jurisdicción de Misiones. Con autorización del gobierno de Buenos Aires, Juan de San Martín fundó cuatro estancias comunitarias para crianza de

ganado de rodeo: La Merced (hoy Monte Caseros), San Gregorio (cerca de Mocoretá), Concepción de Mandisoví (Federación) y Jesús del Yeruá (al sur de Concordia) que fueron pobladas por animales comprados a un criador del sur de Entre Ríos. Estas tierras no eran cercanas para Doña Gregoria, quien se había criado en un clima templado, no se sentía tranquila de vivir en una zona tan alejada y diferente al ambiente español. Pero eso no la detenía en el momento de ocuparse de los niños, de su crianza, de que se sintieran lo mejor posible, también cumplía con sus obligaciones con su fe cristiana asistiendo a los oficios religiosos. Su infinidad de actividades no finalizaba allí, así mismo realizaba tareas en la huerta y acompañaba a su esposo en lo que este requiriera.

Luego de varios años de estadía en Yapeyú, el virrey Vértiz demandó la presencia de Juan de San Martín en Buenos Aires para que se pusiera al mando de la instrucción de los oficiales del batallón de voluntarios españoles. En 1781, toda la familia se trasladó a Buenos Aires. Dos años después, se le ordenó regresar a España. A fines de 1783, los San Martín embarcaron en la fragata de guerra "Santa Balbina" y arribaron a Cádiz en abril del año siguiente. Por las cartas de don Juan de San Martín al administrador Lazcano se sabe que doña Gregoria Matorras fue una compañera inseparable de su marido. En todo momento se solidarizó con la conducta y con la voluntad de su esposo y con su principal objetivo: el de educar convenientemente a sus hijos. No puso reparo alguno cuando su consorte decidió abandonar las tierras americanas y trasladarse con toda su descendencia a la Península.

La familia San Martín llegó a Cádiz y siguió camino a Madrid. Don Juan -siempre pensando en el bienestar de los suyos y prioritariamente en la educación de sus hijos- pidió a su majestad que le fuera brindado un ascenso y un gobierno en América. Pero, como este pedido no fue escuchado y sin perder más tiempo -ya que sus hijos requerían su apoyo- pidió el retiro "*Por su mérito, que expresamente consta en vuestro Ministerio de Indias, parece que se ha hecho acreedor a las piedades reales de V.M., y con respecto a estas consideraciones suplica se digne concederle el grado de Teniente Coronel retirado con sueldo de tal a la plaza de Málaga, para ocurrir por este medio con más sosiego a la crianza y educación de sus hijos y a descansar de las largas fatigas que ha tenido en el real servicio, pasando después el correspondiente aviso al Ministerio de Guerra, para que sea despachado en esta forma.*" Su pedido fue escuchado en parte porque fue nombrado Ayudante Supernumerario y agregado al Estado Mayor en la plaza de Málaga, con una mensualidad que permitió invertir en la educación de sus hijos.

De ese modo, el padre le inculcó que un soldado, en primer lugar, cumple su deber y que es importante cuidar el buen nombre y el sentido de la justicia siempre. También, con sus muchas proezas llevadas a cabo principalmente en el Virreinato del Río de La Plata, les mostró a sus descendientes -en especial a José Francisco- ciertos valores como la valentía, el honor, la libertad.

Al morir Don Juan, sus hijos varones ya se encontraban abrazando la carrera de las armas en diferentes regimientos y eso fue su mayor orgullo. Manuel Tadeo, al igual que todos sus hermanos varones, siguió la carrera de las armas, iniciándose en el Regimiento de Infantería Soria "El Sangriento", en el que ingresó como cadete en 1788. Se graduó de coronel en 1817, revistó en el Regimiento de Infantería León y, en 1826, se le concedió el gobierno militar de la fortaleza de Santa Isabel de los Pasajes, en San Sebastián. Falleció en Valencia en 1851.

Juan Fermín Rafael, ingresó como cadete en el Regimiento de Infantería Soria el 23 de septiembre de 1788, en el cual revistó durante catorce años. En 1802, se trasladó a Filipinas, donde contrajo matrimonio con Josefa Manuela Español de Alburu. Falleció en Manila el 17 de julio de 1822. Los descendientes de Juan Fermín Rafael eran hasta hace unos pocos años los únicos miembros de la familia comprobados que seguían con vida.

Justo Rufino, el 18 de agosto de 1793, solicitó ingresar en el ejército español siendo admitido en el Real Cuerpo de Guardias de Corps el 9 de enero de 1795. Permaneció en ese cuerpo durante trece años. Falleció en Madrid en 1832. Fue el único de los hermanos varones que estuvo junto al Libertador durante su período de ostracismo en Europa.

José de San Martín, se incorporó en 1789 como cadete al Regimiento de Murcia del arma de infantería. Formó parte del ejército real con guarnición en España, combatió inicialmente en África contra los moros (árabes islámicos que habitaban en el norte de ese continente) y después lo hizo en Europa o en los mares vecinos, en guerras sostenidas con Francia, Inglaterra y Portugal. Esto determinó su participación en treinta y un acciones bélicas, una de ellas fue el combate de Arjonilla.

María Elena se casó con un militar, Rafael González y Álvarez de Menchaca, con quien tuvo una hija, Petronila. Aunque no volvió a encontrarse con su hermano José, mantuvieron una buena relación por carta. Tras enviudar, se estableció en Madrid, en donde moriría en 1852, dos años después que el Libertador, en una cláusula de su testamento de 1843, haya encomendado a su hija, Remedios, el pago de una pensión de 1.000 francos a María Elena y cuando ésta falleciera, una renta vitalicia de 250 francos a su sobrina Petronila.

En ese momento, a Juan de San Martín le preocupaba la situación de su esposa porque, al no llegar al grado de Capitán, su esposa quedaría en la miseria. Es allí donde salen a relucir las virtudes de Doña Gregoria, quién viéndose en una situación difícil, decidió escribir una carta su Majestad sobre la situación de las mujeres durante los siglos XVI y XVII en España, directamente determinada por su subordinación respecto de los hombres. En esta época la mujer no tenía presencia jurídica, necesitaba el consentimiento o la firma de su marido para todo.

En la carta, Gregoria relataba que era esposa de quién en vida había sido un valiente soldado que demostró muchas veces su valor en el campo de batalla. Además, mencionaba que todos sus hijos servían al

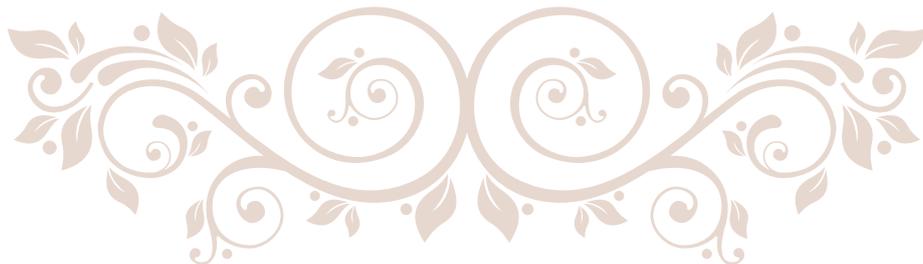
rey y que necesitaba una mensualidad para poder seguir encausando a sus hijos. A pesar de escribir con fervor patriótico hacia su rey, no fue escuchada. Esto, sin embargo, no hizo que ella se diera por vencida y, una vez más, escribió otra carta dirigida a su majestad. Esta vez, lo hizo con más determinación. Buscaba se hiciera justicia para ella y su familia, razón que la impulsaba a tomar tal decisión. Ella logró hacer oír su voz y consiguió una pensión vitalicia *«A la exponente, Señor, no le ha alcanzado el beneficio del montepío militar por la muerte del citado su marido, ni los empleos en que se hallan sus hijos son capaces de sufragarla para ayuda de su subsistencia y la de su hija que vive en su compañía. No tiene bienes algunos, habiendo sacrificado el corto sueldo de su difunto marido y toda la dote de la exponente en criar, educar y poner en carrera honrosa a dichos sus hijos. En tal constitución y estrechada de su necesidad, se ve en la precisión de ocurrir a Vuestra Majestad con esta exposición para suplicarle que, sin embargo de estar hecha cargo de la situación presente del real erario que no permite se grave con ninguna pensión, se sirva consignarle la de trescientos pesos fuertes sobre el ramo de vacantes mayores y menores del Obispado de Buenos Aires y demás de aquel distrito, por ser donde su difunto marido trabajó tanto e hizo más señalados servicios, y cuyo producto destina V.M. en socorro de las viudas militares cuyos maridos han correspondido hasta la muerte en el desempeño del real servicio, a fin de que con este auxilio pueda mantenerse, y a su hija, sin la vergonzosa necesidad que ahora padece y en que recibirá merced».*

Se puede afirmar que José Francisco de San Martín-Matorras heredó de ambos padres muchas de sus virtudes que hoy conocemos. De su padre, la valentía, el servir en el ejército con honor, la disciplina y el agudo sentido de la justicia. Estos atributos heredados se observan precisamente con su llegada a Buenos Aires, en marzo de 1812, cuando enseguida se le encomendó la organización de un escuadrón de granaderos a caballo, convertido poco después en

regimiento. Mientras cumplía esta tarea, comprobó que la acción revolucionaria se veía perjudicada por la división existente entre los rioplatenses. Para lograr la necesaria unidad en la acción, promovió la formación de la Logia Lautaro, sociedad integrada por quienes se comprometían a luchar por dar al país independencia y constitución. El 3 de febrero de 1813, obtuvo el primer triunfo en América, en el combate de San Lorenzo librado en tierra santafecina. En el transcurso de 1814, tomó el mando del Ejército del Norte, actos puramente heroicos que marcaron trascendentalmente la historia.

Mientras que de su madre heredó lo hidalgo de su postura, lo tierno y compasivo de sus sentimientos, como así también el sentido de buscar la justicia para otros. Ella, antes de morir, hizo su testamento en el que deja claro que sus posesiones son para sus cinco hijos, pero hace una mención especial a nuestro héroe *“acaso presintiendo su gloria”: lo señaló como al hijo que le valiese «menos costo».* A sabiendas de que, al igual que su padre, no pudo ver sus grandes logros, José de San Martín les rindió honor en cada momento de su vida.

Cuando hablamos de José de San Martín lo recordamos como una figura clave para la concreción y la consolidación de nuestra independencia política. Además, contribuyó de manera decisiva en los procesos independentistas de Chile y del Perú; por lo tanto, fue un hombre indispensable para la emancipación de los pueblos sudamericanos. Es innegable no pensar que para que se cree una personalidad como la de José de San Martín, éste tuvo que haber sido criado por personalidades muy dominantes en aspectos muy necesarios en su vida, para que hoy en día sea reconocido por mundialmente por sus hazañas. El Libertador de América además se destacó por su capacidad de liderar, organizar y gestionar. Cabe destacar un rasgo importante heredado de sus padres: su valor como hombre de buen juicio moral, algo que no aparece mucho en los libros históricos que hablan sobre él.



ESCUELA NORMAL  
"MARIANO I. LOZA"DÍAZ, KIARA ANABEL. MACHUCA OLIVIERI, JASMIN.  
MARTÍNEZ, VALENTINA ANTONELLA. PÉREZ, MILAGROS GUADALUPE.

## JUAN Y GREGORIA: “LA FILIACIÓN QUE SALVA AMÉRICA”

Sobre la vida del libertador de Argentina, Chile y Perú, como de otros personajes históricos, se crean ciertos vacíos e incluso incongruencias, en gran parte explicables por la falta de documentos que, por una u otra causa, han desaparecido o no han sido hallados. Hemos tratado, en este pequeño ensayo escolarizado, de demostrar que aquello que no está documentado carece de veracidad e intentan construir una historia invisible y hasta desconocida.

### Una historia, dos teorías

Desde los primeros años de escolaridad, los mitos y las leyendas conforman el canon de lecturas que inicia, de alguna manera, la inserción en los mundos posibles que refleja la literatura. Estas narraciones justifican o desarrollan el origen o razón de ser de algún aspecto de la vida social o individual de los personajes. Esta introducción del mito, nos sirve para resaltar aspectos sobrenaturales y de ficción en torno al héroe, en este caso de José de San Martín. Creemos que no es necesario aclarar por qué lo llamamos héroe, la historia y estos 244 años transcurridos explican notoriamente su heroicidad. Pero este escrito, queridos lectores, pretende reconocer a aquellas figuras no tan presentes, personajes secundarios que acompañan al héroe y configuran su ser, su personalidad, sus valores. Estos héroes secundarios -que en este escrito serán primarios- son voces que han estado presentes de manera anónima en la conformación de la figura del héroe que conmemoramos cada 17 de agosto.

Para desarrollar este manifiesto nos basaremos en los valores de la época, misterios que ocurrieron y nos dejaron sin palabras; también en cómo se vivía en aquella época atendiendo a sus costumbres, hábitos y tradiciones. Para esto, queremos aclarar que este ensayo pretende contar dos perspectivas teóricas. En primer lugar, haremos alusión a las teorías que giran en torno a la identidad, el origen, la procedencia y filiación de nuestro querido prócer argentino, José Francisco de San Martín, a partir de una mirada ficcional que tomaremos -como se mencionó al principio- como aquellos textos fantásticos que surgen para dar explicación a ciertos hechos o fenómenos, es decir, leyendas o mitos que surgen en torno a figuras reconocidas de un ámbito, en este caso, histórico. Y, por otro lado, pretendemos enaltecer y reivindicar a aquellas figuras que han cuidado y educado a nuestro prócer correntino porque consideramos que son figuras importantes en la configuración de su personalidad, de sus valores y de sus virtudes.

A partir de diferentes documentos históricos, pode-

mos decir que Juan de San Martín y Gregoria Matorras brindaron un gran apoyo a sus hijos: no sólo a José Francisco, sino también a María Elena, Manuel Tadeo, Juan Fermín Rafael y Justo Rufino. Los mismos recibieron una educación en valores que les permitieron triunfar en una época en la que el reconocimiento estaba hecho sólo para unos pocos. Sin embargo, vale aclarar, en este aspecto, que la historia trata de reconstruir los hechos de la forma más objetivamente posible, recurriendo a las fuentes sin juzgar estos acontecimientos con los valores del presente.

Hecha la explicación, en este apartado nos detendremos a explicar brevemente aquellas concepciones que predominaban en la época que nos ocupa. Podemos mencionar, entonces, que el tiempo histórico en el que transcurre la vida de estos personajes se caracterizó por ser una sociedad jerarquizada en donde se creía firmemente (incluso avalado por teorías consideradas científicas para la época) en la existencia de razas superiores e inferiores. Muchas de estas teorías de origen eurocéntrico, buscaban justificar el dominio imperial (blanco) sobre sus territorios colonizados. Por lo tanto, Juan y Gregoria, según su condición social, tienen mucha influencia en la carrera que siguió su hijo José, y es por eso que consideramos que esta filiación salva a América.

### Los orígenes según mitos y leyendas

El 25 de febrero del presente año, se cumplieron 244 años del nacimiento de José Francisco de San Martín y Matorras, considerado como el héroe máximo de los argentinos. A pesar del tiempo transcurrido, su figura continúa generando debates, principalmente en relación a su origen, a su filiación, a su identidad. Penoso es, vale decirlo, cuando la historia de un hombre reconocido por sus valores es mal utilizada para la “polémica”. Aunque es necesario reconocer que, generalmente, en torno a los próceres se idean y narran mitos, leyendas o fábulas que generan efectos de ficción. En muchos casos, cuestionan o ponen en tela de juicio algunos aspectos sobre su vida, como su origen, sus hazañas, hasta incluso su muerte. En este sentido, el Libertador de América, no está exento a esto. El procedimiento histórico, a lo largo del tiempo, ha puesto en duda algunos aspectos que cuestionan su origen. ¿Qué hechos u orígenes intentará explicar esta hipótesis? ¿En qué se convertirá el héroe? Existe una teoría, en la cual se manifiesta que José Francisco de San Martín no es hijo de Juan de San Martín y de Gregoria Matorras. Entonces, desde el revisionismo

histórico, ¿Cuáles serían las razones de poner en duda su origen? ¿Desterrar al héroe o volverlo sobrenatural? En este sentido, el historiador Hugo Chumbita lanzó una versión acerca del asunto, en la cual se expone que el Libertador no sería hijo de Juan y de Gregoria, sino del militar español Diego de Alvear y de una mujer guaraní que parecería ser su niñera, Rosa Guarú. El niño de esta pareja habría sido confiado a la familia San Martín. ¿Cómo se podría comprobar que el militar español Diego de Alvear estuviera en Yapeyú en 1778, año en el que nació San Martín? El abogado e investigador, Dr. Diego Sarcona, demostró que Diego de Alvear sí estuvo donde nació San Martín. Más allá de ser abogado y asesorar sobre el tema, paradójicamente nunca existió por parte del Estado una negativa tajante de colaborar en pruebas cinéticas de cualquier tipo, incluyendo, por supuesto, una prueba de ADN.

En este aspecto, el secreto de Yapeyú es el punto de partida para entender el carácter y el sentimiento de identidad de San Martín, es el fondo del misterio que envuelve su vida; de la misma manera que el mestizaje y la ilegitimidad son un nudo revelador en la génesis de nuestra sociedad.

Por otra parte, la historia oficial basada en numerosas fuentes científicas manifiesta que los padres de San Martín fueron Juan y Gregoria, teoría a la cual abogamos. Algunas de estas pruebas podrían ser, por ejemplo, la fe de bautismo de San Martín, la solicitud de ingreso al Regimiento en España, el testamento de su madre doña Gregoria, la partida de defunción de San Martín. Estos documentos mencionados se encuentran disponibles en el Museo Mitre de Buenos Aires y cierran el círculo del infundio laberíntico que cuestiona su origen.

## La filiación que salva América

En el siguiente apartado, nos centraremos en la vida de Juan y Gregoria, padres del libertador de América y figuras centrales en su heroicidad. Conoceremos un poco sobre su vida y las virtudes de aquella época.

Retrocediendo hacia el pasado, más específicamente durante la época en la que vivieron Gregoria Matorras y Juan de San Martín, los valores eran completamente distintos a los que existen en la actualidad. Estos mismos ayudaron a que se fuera configurando la personalidad de nuestro héroe, entonces: ¿Qué aspectos personales contribuyeron a la sensibilidad y al espíritu libertador de nuestro héroe? Aunque la pregunta pretenda ser retórica, la respuesta gira en torno a la crianza recibida por sus padres y lo que el término implica. Creemos que la crianza – en palabras de nuestros progenitores – es el trabajo más duro en la tierra; quienes ejercen dicho acto son responsables del desarrollo mental, físico y emocional de otra persona. Esto significa criar y encargarte de su bienestar, no se limita solamente a tener el mismo apellido registrado en el documento. Por otro lado, desde la visión maternal y sobreprotectora, imaginamos a Gregoria Matorras, quien acunó, cuidó, amó y acompañó con demasiado cariño a cada uno de sus hijos, siendo en aquella época el deber y la labor de la

madre en su rol y función.

Podríamos decir, entonces, que quizás nunca permitió que nadie dudara de su capacidad como madre, responsabilidad que se encargó de ejercer de forma ejemplar, haciendo valer la dichosa y tan mencionada frase de George Herbert: **"Una madre vale más que cien maestros"**. Múltiples biógrafos aciertan al observar que en el carácter de la madre de José radican las razones más profundas de la nobleza y el desinterés del Libertador. Es revelador, entonces, conocer el testamento de doña Gregoria para traslucir su personalidad. En sus palabras se destacan una serenidad firme ante la muerte, una intensa fe religiosa y una gran reciedumbre de carácter. Los padres de nuestro héroe lo fueron guiando por el gran laberinto de la vida a su destino heroico.

Sin embargo, no podemos determinar exactamente cómo se conocieron los padres del libertador, pero brindaremos algunos datos que nos ayudarán a comprender el sentido de este escrito. Juan y Gregoria se casaron en 1770, respetando el ideal de la época de casarse a los quince años. Gregoria, una doncella noble de Villa Palentina de Paredes de Nava (España), era una mujer con gran sentido moral y cristiano. Cruzó el Atlántico acompañada de su primo Jerónimo Matorras, quien fuera entonces gobernador de Tucumán y conquistador de Chaco.

Estas dos vidas se unieron para dar el fruto que iba a asombrar al mundo con sus extraordinarias proezas y sus altas virtudes. La liturgia, la devoción religiosa, la moral cristiana y la esperanza de vida ultraterrena se expresaban en todos los ámbitos de la vida cotidiana en las sociedades de ese entonces. Este matrimonio tuvo cinco hijos: María Elena, Manuel Tadeo, Juan Fermín, Justo Rufino y José Francisco.

Con el apoyo de sus mayores, Juan de San Martín fortaleció su ilustre espíritu de cristiano y, cuando cumplió 18 años, dijo adiós a sus buenos padres, orgulloso por ingresar en las filas del ejército de su patria, para seguir las banderas que se trasladaban de un lado a otro.

Él mismo se incorporó al Regimiento de Lisboa como simple soldado. Inició su aprendizaje militar en las cálidas y arenosas tierras de África, donde realizó cuatro campañas militares. Era considerado un soldado experimentado y diestro en los campos de batalla cuando, en 1764, se lo destinó para continuar sus servicios en el Río de la Plata. En Málaga, se regularon los servicios de Juan de San Martín, donde le calcularon diecisiete años y trece días en campañas. A raíz de su preciada foja de servicios, se lo promovió a oficial del ejército real. Podemos afirmar que su carrera militar es modesta, pero, en la hondura de su bondadosa vida, se puede percibir el anuncio de las virtudes heroicas de su hijo menor, José Francisco.

Como se puede observar en el trayecto militar de Juan de San Martín, quien logró demostrar valores de amor a la Patria, sacrificio, honor, respeto, responsabilidad, solidaridad, compromiso, etcétera. Se convirtió así, en el Gobernador de Yapeyú. Al mismo tiempo que Juan de San Martín ejercía las funciones de administrador, no dejó inactivas sus funciones militares: cooperaba

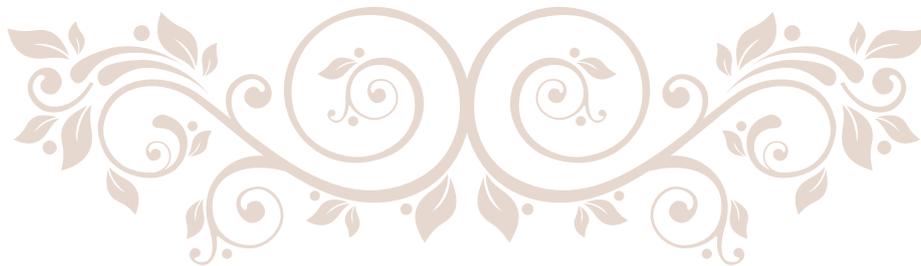
de acuerdo con órdenes de sus superiores de España. El padre del Libertador se dirigió a las autoridades superiores pidiendo la correspondiente licencia para embarcarse con su familia con destino a la metrópoli. Había actuado en las campañas militares que acreditaron su valentía y administrado con suma pureza bienes confiados a su cuidado.

Como dejamos claro en lo desarrollado, la vida de nuestros personajes transcurre en una sociedad diferente y jerarquizada en castas sociales en el que existían sectores privilegiados que ocupaban los principales cargos políticos, económicos y militares. Estos cargos de mayor jerarquía eran ocupados por “puros”, es decir, colonizadores que vinieron a conquistar el territorio desde España y los cargos de menores jerarquías por criollos que también eran considerados puros de sangre (nacidos de padres españoles) pero en el territorio americano. Y luego se encontraban las castas o ascendencias no privilegiadas como los nativos o indígenas, zambos y mestizos. Estos últimos carecían, en su gran mayoría, de derechos y privilegios económicos, políticos y sociales.

Caracterizada la estructura social de la época de entonces nos preguntamos: si hubiera sido cierta la teoría que postulaba la paternidad de San Martín por

parte de Diego de Alvear y Rosa Guará ¿Qué hubiera sucedido? ¿Cuál hubiera sido el destino de nuestro héroe? Claramente, se percibe que si José Francisco hubiera sido un mestizo no estaría en condiciones de ocupar cargos de jerarquía, tanto en la cúpula militar como en la política. Cabe aclarar que no se trata de desmerecer a ninguna etnia, es más, como sabemos mediante la historia, gran parte de los ejércitos que lucharon por nuestra patria estaban compuestos por estos sectores no privilegiados que lucharon con honor y valentía. Pero más allá del honor y la valentía que pudieran expresar, la estructura social de la época impuesta bajo la hegemonía impedía que estos sectores llegaran a cargos jerárquicos.

Esta situación trae a colación una expresión del General José de San Martín: **“Serás lo que debes ser, o no serás nada”**. Podríamos realizar una interpretación, rebuscada si se quiere, y decir que la misma profundiza un determinismo en una predestinación contundente o, tal vez, a una vocación a la que la persona debe aferrarse al solo efecto de cumplir con una especie de proyecto sobrenatural. Este sería entonces la promesa, la vocación material y el destino sobrenatural que lo convertiría en el correntino libertador de América.



INSTITUTO PRIVADO "SAN JOSÉ 12"

PAZ, ORTIZ, SOFÍA, GALIANA TYPEK.  
EZEQUIEL, ECHENIQUE, MÍA, ROMA.  
MARTÍN, RODRÍGUEZ.

## MIRADAS QUE SIEMBRAN FUTURO

La partida de una figura tan importante en la vida de una persona, una madre, nunca es nada sencillo de afrontar y, mucho menos, para una joven que necesita tener esa luz guía siempre presente. Y mucho menos lo es, que luego de tal pérdida, tu padre decida casarse de nuevo.

Ese fue el caso de Gregoria, nuestra querida protagonista. Tras la muerte de sus padres, decidió saltar al vacío de lo desconocido y zambullirse en profundas aguas, buscando nuevas experiencias, vivencias, aventuras y momentos.

Con la idea de captarlos con sus ojos como si éstos fueran una cámara, y guardarlos en su memoria, simulando éste ser su álbum de fotos más preciado.

Durante esos años, los viajes a América eran algo muy usual para las personas que buscaban un reinicio en sus vidas. Usualmente, era causado por el notable crecimiento de las colonias iberoamericanas, junto a la inmensa curiosidad e intriga que traía especialmente para los jóvenes, el vivir una aventura.

Esto causó que muchos españoles, franceses y habitantes de otros países europeos, se desplazaran al desconocido "Nuevo mundo" en el siglo XVIII con el objetivo no solo de enriquecerse y ascender en la escala social y económica en el continente americano, sino también buscando satisfacer esa incertidumbre que los carcomía por dentro.

Este fue el caso de Gregoria que, a causa de su desconsuelo emocional, decidió partir en los inmensos barcos.

Luego de largos días flotando sobre la inmensidad del Océano Atlántico, imaginando ser una gaviota que recorría los cielos de día o contando las estrellas del firmamento por las noches, Gregoria arribó a América, junto a su fiel compañero, su primo Jerónimo.

Tal como lo dice su nombre, Buenos Aires fue un lugar donde Gregoria cambió la nostalgia de su corazón, por frescas brisas viajando a través de sus pulmones. Sin embargo, el sentido de estar lejos de casa no fue algo que rápidamente desapareciera.

Al llegar, se encontró con tantas cosas nuevas que le era imposible no compararlo con su amada España que había dejado miles de kilómetros atrás. No obstante, se recordaba constantemente, por qué había decidido seguir a su primo en esa locura, subirse a un barco con un destino asegurado, pero a la vez incierto, con tan sólo una maleta llena de no sólo de ropa, sino también de recuerdos de su infancia, de sus padres y hermanos.

Buscaba un nuevo comienzo, levantarse y no encontrarse con la misma vista por la mañana, que, aunque era hermosa y le brindaba gran seguridad, ya no la emocionaba, y Gregoria se rehusaba a vivir dentro de

una rutina que la llegara a agobiar.

Lo primero que le llamó la atención, pero a lo que se acostumbró al poco tiempo, fue a ese momento del día al que le decían "la siesta". En España no se le habría cruzado por la cabeza dedicarle unas horas de luz a dormir. Sin embargo, rápido se acostumbró y esto se volvió un hábito en su vida. Y es que, a diferencia de la noche española, la noche porteña tenía un encanto distinto y tal vez, también, unas cuántas horas más de diversión.

Éstas interminables y divertidas noches, las conoció gracias a la sociedad porteña, personas con las que su primo, quien tenía un alto estatus social.

La vida de Gregoria dio un giro drástico y eso fue algo que sintió desde el momento en que puso un pie en la nueva tierra.

¡Cómo amaba visitar la Plaza y el Centro! Recorrer cada pequeño local, charlar con cada vendedor y enamorarse cada vez más de ese acento tan propio que tenían.

Ni hablar de las tardes y noches de teatro. Se podría afirmar que a Gregoria se la veía entrando a ese glorioso edificio varias veces por semana. Para ella, estar en el teatro le recordaba sus días en altamar, se sentía en tanta paz, tanta tranquilidad.

Y quién lo diría, tal vez en este nuevo lugar pudiera conocer a alguien que la guíe y acompañe, llenando el vacío de su madre, en esta incierta travesía. Un hombre del que se enamoró perdidamente, hasta perder la cordura, quedarse sin aliento y no saber qué decir.

Este hombre ya existía, solo que Gregoria aún no lo conocía.

A diferencia de Gregoria, Juan de San Martín, nuestro otro querido protagonista, fue un hombre que desde joven tuvo muy en claro a dónde quería llegar y cómo quería servir a su Patria.

Él, un hombre bajo, robusto, de pelo castaño y ojos azules, a los 18 años se enlistó como soldado voluntario en el Regimiento de Lisboa, con la esperanza de hacer carrera militar.

Pero como los ascensos llegaban muy lentos, a los 36 años decidió probar suerte en el ejército español, en América. Fue allí, cuando una vez aceptado arribó a Buenos Aires.

Fue instructor de tropas y logró que lo ascendieran a teniente. Y cuando expulsaron a los jesuitas, le ordenaron hacerse cargo de la administración de Las Caletas de Vacas, una estancia situada en el actual departamento de Colonia, Uruguay, de 140 mil hectáreas, en la que trabajaban entre 250 esclavos e indígenas.

Fue un hombre que siempre tuvo presente cómo

sería y qué haría por el resto de su vida. Un hombre organizado, que vivía dentro de una rutina que le brindaba paz y tranquilidad, donde no esperaba que nada lo sorprendiera.

Sin embargo, cuando la mirada de Juan se cruzó con la de Gregoria en la salida de la Catedral, uno de los tantos viajes que él hizo a Buenos Aires, su corazón sintió que ya no podría vivir sin aquella mujer que lo había cautivado. Todas sus ideas estructuradas y rutinarias se vinieron abajo.

Cuando la vió por primera vez, no era capaz ni de entender ni de controlar aquello tan profundo que sentía, era algo tan nuevo, que lo embriagaba de sensaciones completamente distintas unas a otras. Por un lado, sentía alegría, pero por el otro, temor de enfrentarse a algo que él no había planeado.

Para Gregoria, fue algo muy similar por no decir idéntico. Cuando vió profundamente a través de esos ojos azules, supo que ese viaje a Buenos Aires, fue una de las mejores decisiones que pudo haber tomado y que Dios, y su madre, de alguna manera la había guiado allí. Su relación creció muy rápido, pero no por ello fue menos sincera. Tan solo unos pocos años después de conocerse por primera vez, decidieron contraer matrimonio y unirse por el resto de sus vidas.

Sus primeros años de pareja, los pasaron en la estancia donde Juan vivía previamente, haciendo un gran trabajo, mejorando la producción y aumentando notoriamente las ganancias.

Esa buena labor fue contraproducente porque le rechazaron sus pedidos de ser transferido a un puesto en el ejército, lo que él siempre había anhelado. Fue un golpe duro, especialmente emocional, sin embargo, el estar junto a Gregoria, le fue una gran ayuda y evitó que se convirtiera en una persona cerrada y sumergida en la decepción.

Y así, luego de siete años de matrimonio, que para algunos puede parecer un gran período de tiempo, sin embargo, para una pareja tan enamorada, esos años no fueron contados con segundos, minutos u horas, sino que los fueron viviendo a su tiempo, a su manera, guardando y apreciando hasta el más mínimo detalle de cada acontecimiento que fueron viviendo. Y el tiempo, simplemente voló.

Y sin prisa y esperando a que la voluntad de Dios actuase, llegó su primera hija, María Elena, nacida el 18 de agosto de 1771. Tan solo un año después llegó Manuel Tadeo, el 28 de octubre de 1772; y Juan Fermín Rafael, el 25 de febrero de 1774.

Cuando las misiones jesuíticas fueron divididas en distritos, el gobernador Juan José Vértiz designó a San Martín a cargo de Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú, y toda la familia debió recoger no sólo sus pertenencias, sino también sus primeras memorias y recuerdos, y llevárselos consigo a este nuevo lugar.

En abril de 1775, Juan se hizo cargo de su nuevo puesto como teniente gobernador, obteniendo con el tiempo, uno de sus mayores reconocimientos en el ámbito político y económico.

Hay que destacar que, durante los primeros años, debido a la situación de crisis económica y social que se vivía en el pueblo de Yapeyú, Juan de San Martín no

se logró destacar por el apartado político y económico. Todo esto por la constante inestabilidad social que vivía la población en dicho territorio.

Fueron tiempos duros, eso era innegable, sin embargo y gracias a su gran preparación durante tantos años, su dedicación y testarudez, logró salir adelante exitosamente.

Su mayor obra como gobernador, fue la expansión territorial de Yapeyú hacia el arroyo Yeruá. Esto hizo posible el establecer la Ruta del Salto como límite territorial, en ese entonces.

Esta ruta formó un acceso directo a la comercialización de los excedentes de Yerba Mate, algodón y cueros a Buenos Aires. Lo cual hizo que Juan de San Martín, sea reconocido por ser el hombre que logró recuperar la economía local de Yapeyú.

El hogar en el que la familia se instaló pacíficamente luego de tantas subidas y bajadas emocionales, estaba frente a la plaza, un perfecto lugar para llevar a los niños, donde podrían pasar tardes enteras dejando volar su imaginación, junto a la Iglesia, para mostrarles que Dios debía estar presente siempre en sus vidas y cerca de los almacenes donde se guardaba la producción de las misiones.

En febrero de 1776, llegó una cuarta alegría a la casa, con el nacimiento de Justo Rufino y el 25 de febrero de 1778 José Francisco, el último, pero no menos amado de los cinco hijos del matrimonio.

Luego de un tiempo, la suerte cambiaría para Juan. Si bien en 1779 obtuvo los despachos de capitán, una rebelión indígena mal manejada, lo sometió a un proceso del que salió airoso, pero terminó siendo relevado de su puesto.

Por lo que toda la familia, en 1781 se trasladó de nuevo a Buenos Aires, donde tenían dos propiedades. Una casa pequeña, en el barrio de Monserrat, que se alquilaba, y una más grande, sobre la actual calle Piedras, entre Moreno y Belgrano, en el barrio de San Juan, donde vivieron.

Para desgracia de la familia, Juan enfermó gravemente y estuvo al borde de la muerte. Esto le recordó a Gregoria la partida de su madre, cuando ella era aún más joven que sus hijos y su corazón se llenó de un temor abrasador.

Pero al parecer, no estaba en los planes de Dios la partida de Juan, por lo que pudo recuperarse, y dos años después, se le ordenó regresar a España.

Una noticia muy impactante, no sólo para él, quien debía dejar de lado todo lo que había construido en Buenos Aires y regresar a su antiguo hogar, hogar donde no había podido alcanzar sus metas ideadas desde joven, sino también para Gregoria, donde tenía que dejar de lado todo lo nuevo que había aprendido a amar con el paso del tiempo y reencontrarse con esos amargos recuerdos que habían sido sembrados en su mente y corazón tras la muerte de su madre.

Juan, quien ya tenía una familia y una vida previamente establecida con Gregoria, y siempre tenía en mente brindarles lo mejor que pudiera, le exigió al gobierno español de ese entonces, el cargo de teniente coronel. Esto para asegurar un próspero futuro económico y social para su familia.

Además, de alguna manera, buscaba compensarlos por el profundo peso y malestar emocional que les haría sentir el dejar su hogar. Amargamente, la petición que realizó, fue rechazada.

No obstante, se unieron más que nunca como pareja y familia y a fines de 1783 los San Martín embarcaron en la fragata de guerra "Santa Balbina" y arribaron a Cádiz en abril del año siguiente.

Ese largo viaje, les hizo a ambos replantearse muchas cosas. Para Gregoria fue como vivir un largo "deja vú", el olor del océano, las gaviotas libres volando sobre éste y las miles de estrellas que iluminaban el firmamento, la hicieron sentirse nostálgica y recordar todo lo que había pasado.

Ya no era una joven ingenua que buscaba alejarse de dolorosos recuerdos para construir nuevos o que buscaba alejarse de la rutina para vivir dentro de una constante aventura. Era una mujer que había madurado, pero que no lo había hecho a la fuerza o por obligación, sino con amor y junto a esa persona que ella siempre había soñado encontrar.

Esa era su realidad y la amaba. Amaba con cada parte de su ser a su esposo y a sus hijos, verlos jugar y asombrarse por cada pequeña cosa que veían en la fragata por más que ya la había visto millones de veces, le sacaba una sonrisa.

Veía su feliz infancia que había compartido rodeada del amor de sus hermanos reflejada en ellos y le brindaba fuerzas para enfrentar esta nueva etapa que los esperaba cruzando esas grandes masas de agua.

Para Juan, ese largo viaje también fue muy revelador, y en muchos aspectos.

Lo ayudó a darse cuenta de que las sorpresas no tienen que ser siempre malas y tristes, pueden traer alegría y amor, como lo fue conocer a Gregoria y la llegada de sus pequeños. Que vivir en una constante rutina si puede traer paz y tranquilidad, pero en realidad, éstas provienen de las personas que te aman y rodean constantemente.

Que volver a España, no era una derrota, sino una nueva oportunidad para que les enseñase a sus hijos las costumbres y valores con los que creció, y un lugar donde pudiese reemplazar los amargos recuerdos por

unos mejores.

Sin embargo, las dudas lo atormentaban constantemente, cuando dejaba de lado ese papel de hombre de familia que todo lo sabía, ¿habría hecho lo correcto? Luego de largos meses en altamar, recordando y preparándose para lo que les esperaba, apoyándose siempre el uno al otro y buscando lo mejor para su familia, cuando el sol se escondía tras las murallas de la plaza fortificada de Cádiz el 13 de marzo de 1784, dando lugar al nocturno firmamento, se dio cuenta de que esa decisión tomada con temor y duda, había sido una de las mejores que pudo haber tomado.

Supo entonces, en su interior, que Gregoria era la persona correcta y que el lazo que habían construido poseía los valores más honestos y puros, y que, sin ella, su vida no sería ni la mitad de increíble que como era en ese momento.

Con su pequeña cabeza sobre el borde de la fragata y con los ojos iluminados por la curiosidad, José Francisco, el más pequeño de la familia, contemplaba con miedo, pero a la vez valentía, las imponentes murallas, sin saber que allí pasaría casi dos lustros de su vida y recibiría una gran influencia para convertirse en el hombre que sería recordado como "héroe de naciones", por miles de años.

Ni bien bajados de la fragata, el jefe de familia, se encargó de gestionar la devolución de toda su fortuna en pesos, como era de rigor en la época; mientras Gregoria se encargaba de llevar a los niños a conocer las obras de la catedral nueva y agradecer por la sana llegada a tierra firme.

Al tiempo que los niños sin saber desde temprana edad, iban a empezar a definir su futuro.

A partir de aquel cruce de miradas se empezaría a escribir una historia, no una más de amores al pasar, sino una de un amor que se consolidó en tierras lejanas, en pueblos jesuitas, atravesando muchas pruebas.

¿Quién iba a pensar, que del amor y educación de esta gran pareja, ese pequeño niño que llegó con miedo e incertidumbre, se convertiría en un héroe gigante? Y que con el tiempo, ¿sería recordado como el Libertador de América?



COLEGIO INFORMÁTICO  
"SAN JUAN DE VERA"MORA COMETTO,  
ENZO MARIANO GRONDA

## LA ESPADA, LOS VALORES Y EL LIBERTADOR

Cuando nos preguntan sobre si sabemos la historia de una de las figuras importantes más importantes de nuestro país, o mejor dicho del continente, nosotros sabemos lo básico de nuestro libertador, José Francisco de San Martín y Matorras, pero pocos conocen el origen de su gran voluntad militar, estrategia y su fuerte espíritu cristiano, la cual no solo le valió para pasar a la historia argentina, sino también para mostrar su crianza la cual fue dada por otro gran general tan importante como don Juan de San Martín y su madre Doña Gregoria, la cual estuvo presente en los momentos más importantes en la vida de nuestro libertador.

Ahora bien ¿por qué decimos esto? Porque todos estos factores influyeron en su vida adulta siendo pilares fundamentales en su crecimiento.

Podemos verlo desde el lado del padre de San Martín, un fuerte, astuto y valeroso guerrero, lo cual son características que comparte con su hijo, pero si hablamos desde el punto de vista personal, podemos decir que ambos se parecían mucho tanto física como mentalmente, José de San Martín heredó los ojos garzos, cabello castaño claro y una estatura regular que se impuso a la figura de héroe.

Una breve introducción de Don Juan de San Martín sería que nació en Palencia, España el 3 de febrero de 1728 y falleció en Málaga España el 4 de diciembre de 1796 fue un militar español y gobernante colonial que hizo carrera en la región del Río de la Plata. Fue nombrado teniente de gobernador de Yapeyú el 13 de diciembre de 1774. Se lo recuerda especialmente por haber sido el padre del general José de San Martín, prócer nacional de la Argentina y libertador del Perú y Chile.

Teniendo eso en cuenta, se nota la importancia de la rama militar en la vida de Don Juan de San Martín que hereda al tiempo su hijo. En 1746 a los 18 años Juan abandona su casa ingresando al ejército español, entrenó en África lo cual fortalecería su carácter y forjaría varios de sus logros militares. En las cálidas tierras africanas Juan realizó sus primeras instrucciones e incursiones militares, siempre sirviendo al trono español.

Durante los 3 años que estuvo en los campos de Melilla, participó en cuatro campañas militares. Alcanzó las juntas de sargento el 31 de octubre de 1755 y las de sargento el 1 de enero de 1761. Esto citando al erudito argentino José Torre Revello, el cual escribiría el libro "Los Padres del Libertador" libro al cual se remite varias veces en este texto. Con la información anterior no sería descabellado señalar lo importante de la vida militar de Don Juan de San Martín, siendo está junto a su nombramiento como teniente gobernador de

Yapeyú los dos eventos más importantes de su vida.

La campaña militar que vivió Don Juan de San Martín sería un evento importante a remarcar ya que sirve para notar el origen del espíritu militar del futuro libertador. Al nacer en un lugar como España en los años 1700 tuvo una crianza y una vida altamente religiosa los cuales le darían un espíritu valeroso el cual más tarde lo ayudaría con la crianza de su futuro hijo.

Durante un viaje a Buenos Aires como administrador de Las Vacas, conoció a Gregoria Matorras, joven sobrina del nuevo gobernador de Tucumán, Jerónimo Luis de Matorras, recién llegado al país. Había dado su palabra de casamiento, representado por el capitán de dragones Juan Francisco de Somalo, el 1 de octubre de 1770, reuniéndose con su esposa el 12 de ese mes. La madre del libertador lo crió con una fuerte fe religiosa, reciedumbre y serenidad ante la muerte, está parte de su crianza fue una de las más importantes junto a la que tuvo con su padre, el amor por la tierra natal que tenía la formó por su madre. Haciendo valer el contenido del viejo proverbio "Una madre vale más que cien maestros", muchos biógrafos aciertan a observar que en la idiosincrasia de la madre de José radicarón las razones más profundas de la nobleza y el desinterés del Emancipador. A los seis años, quedó huérfana de madre. A los treinta, aún soltera, viajó al Río de la Plata con su primo Jerónimo Matorras, ilustre personaje que aspiraba a colonizar la región chaqueña, obteniendo para el logro de esa empresa el título de gobernador y Capitán General de Tucumán. Antes de emprender el viaje Matorras obtuvo licencia, otorgada el 26 de mayo de 1767, para traer consigo a su prima Gregoria, a su sobrino Vicente y a otras personas.

Con Don Juan de San Martín tuvieron cinco hijos María Elena de San Martín, Manuel Tadeo de San Martín, Juan Fermín de San Martín, Justo Rufino de San Martín, José Francisco de San Martín que nace el 25 de febrero de 1778 nace el libertador, que sería influenciado por el espíritu militar que obtendría de su padre y el fervor religioso de su madre, que junto a su enseñanza, nobleza y desinterés, crean una combinación ideal que consideramos necesaria para el nacimiento de una figura tan importante como lo fue José Francisco de San Martín.

Formando así; la espada que sería representada por su padre, Don Juan de San Martín, honorable guerrero, militar que nunca perdía tiempo para trabajar, siempre con una voluntad inquebrantable, además, con altos rangos dentro del ejército. Hombre de una reputación digna que le fuera atribuida "Se reconoce la pureza, el celo y el desinterés que no ha perdonado la fatiga ni el trabajo más penoso y mecánico para

llevar el mejor cumplimiento de la misión”

Los valores serían firmados en el carácter de San Martín por su madre Doña Gregoria de Matorras, inculcando las características necesarias para formarlo como un buen hombre. Tanto fue su amor por la tierra natal que al día de hoy sus restos descansan junto a los de su esposo.

San Martín es llamado El libertador, concepto que hereda de su padre, sus hazañas son recordadas tanto por los argentinos como los chilenos y peruanos, es considerado una de las dos figuras con Simón Bolívar más trascendentes en la historia de las guerras de la independencia hispanoamericanas.

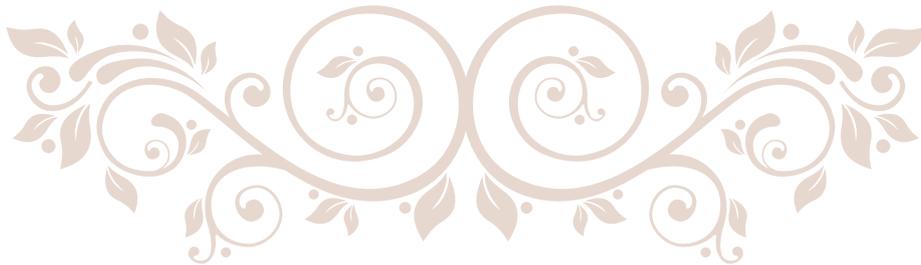
Uno de los momentos que lo marcó como persona fue cuando el 12 de noviembre de 1812, fecha en la que contrae matrimonio con María Remedios de Escalada con la cual tuvo su primera y única hija llamada Mercedes Tomasa San Martín y Escalada la cual nació el 24 de agosto de 1816.

El panteón nacional de Argentina le reconoce el lugar de héroe y Padre de la Patria, Perú lo reconoce como Fundador de la Libertad del Perú, Fundador de la República, el Protector del país, Chile agrega al reconocimiento el grado de Capitán General, todos atribu-

tos forjados en la humilde y virtuosa crianza heredada de la trayectoria de sus progenitores por el viejo continente.

En conclusión, la vida militar de Don Juan de San Martín junto a su esposa Doña Gregoria de Matorras fueron los modelos que formó los valores con su fuerte influencia religiosa y ayudaron a formar a un hombre tan fuerte y valeroso cómo lo fue José Francisco de San Martín. El sábado 17 de agosto de 1850 falleció el libertador, sus restos fueron tratados con el máximo respeto. Don Juan murió en 1796 el 4 de diciembre y Doña Gregoria el 1 de junio de 1813, ambos fueron enterrados juntos y tratados con los máximos honores, fueron personas comunes, pero una capacidad de conciencia histórica si lo pensamos, educar a sus hijos en la impronta del servicio y la convicción de los ideales de libertad, los llevaron al abandono de sus comodidades para formar un hogar donde el cariño fuera el pilar.

La biografía de vida de los padres del libertador nos recuerda que la historia está llena de personas comunes que demuestran trayectoria y valentía en lo cotidiano, que cada lugar por el que transitaron dejaron una huella que permanece en el tiempo.



COLEGIO SECUNDARIO  
"PRESIDENTE DR. RAÚL RICARDO ALFONSÍN"

LOPEZ LILIAN,  
FERNANDEZ GISEL.

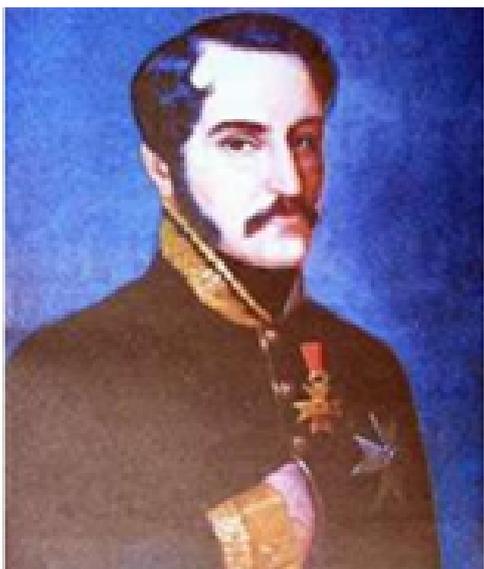
## PRIMERAS HUELLAS QUE HACEN HISTORIA

### Los Padres del General San Martín

¿Alguna vez se han preguntado de donde obtuvo Nuestro Libertador su determinación, humildad, valor, respeto, valentía, además de ese sentido de justicia? Esas virtudes debieron ser heredadas o inculcadas por alguien, seguramente de sus padres.

Por eso hablaremos de sus padres, la fuente de toda herencia impuesta por ellos a nuestro libertador San Martín. Juan de San Martín y Gómez y Gregoria Matorras del Ser. Trataremos de sus vidas y desempeño en ella (biográficamente), presentando una representación narrativa e ilustrativa.

#### El Padre del General San Martín



En aquel antiguo y memorable reino de León en España, en el sudoeste del continente europeo en la actual provincia de Palencia, en un tranquilo pueblo de cervatos de la cueza, nació Juan de San Martín y Gómez el 3 de febrero de 1728. Cuyo hogar era de humildes labradores, hijo de Andrés de San Martín e Isadora Gómez, de ferviente fe como lo demuestra su notable bautismo.

Vivió con sus padres hasta cumplir los dieciocho años. Abandonó su casa para seguir el servicio militar, comenzó por prestar servicio a su Patria en el ejército y al regimiento de Lisboa como soldado.

Iniciada su trayectoria militar, se dirigió hacia las tierras arenosas y cálidas de África. Un 31 de octubre de 1755, también alcanzó el título de Sargento primero.

En 1764, lo destinaron a seguir el servicio en el Río de la Plata ascendiendo a oficial del ejército real con los galones de teniente, cuyo nombramiento se le extendió hasta el 20 de noviembre de ese mismo año.

El gobernador Pedro de Ceballos le confió el adiestramiento e instrucción del batallón de milicia de voluntarios españoles. En mayo de 1765 lo convocaron al bloque de la colonia del sacramento y del Real de San Carlos.

En 1764 se lo encomendó la comandancia de los parajes de las vacas y víboras, en la actual República Oriental del Uruguay, donde permaneció en el servicio durante trece meses.

Debido a la expulsión de los jesuitas (1767), fue otorgado ayudante mayor el 1 de abril de 1769, y al mismo tiempo ejecuta la orden Bucarelli de despedir a la compañía de Jesús, dispuesto por Carlos III.

Otro de sus destinos fue "Calera de las vacas", una estancia que había sido propiedad de los jesuitas hasta su expulsión. El campo contaba con grandes pastizales de cuarenta y dos leguas cuadradas, pastaban distintas especies de ganado.

El entonces gobernador Francisco de Paula Bucareli y Ursúa, le asignó al teniente San Martín el mando de dicha estancia que desempeñó hasta 1774, ya con grandes posibilidades.

En su estancia en Uruguay ocurrieron hechos muy importantes para la vida de Juan de San Martín, un 1 de octubre de 1770 contrajo matrimonio en el palacio episcopal con Gregoria Matorra, y el nacimiento de sus tres hijos mayores (María Elena, Manuel Tadeo, Juan Fermín).

Al finalizar sus funciones como administrador de la estancia "Calera de las Vacas", el gobernador de Buenos Aires Juan José de Vertiz, lo designó el 13 de diciembre de 1774 teniente gobernador del departamento de Yapeyú, extendiéndose a tres pueblos: La Cruz, Santo Tomé, San Borja.

Su estancia se vio afectada el 4 de febrero de 1627 junto al arroyo llamado Yapeyú por los indígenas.

Yapeyú en aquellos tiempos fue baluarte de civilización y del cristianismo frente a los indígenas, como los charrúas y los yaros, como también los bandeirantes, hombres blancos que cuyos intereses eran una desgracia para las misiones jesuitas.

A través del tiempo, Yapeyú se transformó en uno de los pueblos más ricos de las misiones jesuitas. Poseían entonces en ambos lados del río Uruguay.

El teniente Juan de San Martín protagonizó dos acontecimientos muy importantes en su vida: los nacimientos de sus últimos hijos (Justo Rufino, nacido en 1776, y el gran General José Francisco de San Martín

que vio la luz el 25 de febrero de 1778).

Después de la expulsión de las misiones jesuitas, el pueblo que vio nacer y dar los primeros pasos a un niño que por su valentía y destino marcó años después el camino de la libertad, quedó abandonado y desolado pero lleno de recuerdos e historia.

A través de un informe emitido por el Virrey Vértiz, Juan de San Martín ascendió como Capitán del Ejército real, título que se expandió en el Pardo el 15 de enero de 1779. Cuando este despacho llegó a sus manos hacía algunos meses que había cumplido cincuenta y un años de edad.

El constante estado de intranquilidad en aquellos tiempos en Yapeyú conllevaba mucha angustia, motivo principal para que Gregoria Matorra de San Martín decida trasladarse a Buenos Aires con sus cinco hijos.

El capitán San Martín no solo puso en estado de defensa el departamento en su mando, sino que le impuso por las vías de progreso, realizando diversas obras de carácter público.

Terminando su estadía en Yapeyú el capitán San Martín embarcó con rumbo a Buenos Aires el 14 de febrero de 1781, volvieron a reunirse entonces con su esposa e hijos e incorporándose de nuevo a las filas del ejército, para ejercer como ayudante mayor de la asamblea de infantería, desde Buenos Aires, el 18 de Agosto, se dirigió por escrito al virrey Vertí, a la sazón de Montevideo ofreciéndose para cualquier servicio o para instruir. Cuyo ejercicio se había extendido durante su residencia en Yapeyú.

El padre Juan de San Martín se dirigió a las autoridades superiores de la corte pidiendo la licencia para reunirse con su familia con destino a la metrópoli. Le fue concedida la solicitud con su respectiva orden.

En abril de 1784, Juan de San Martín llegó a Cádiz, con su esposa y sus cinco hijos. Los cuatro varones seguirán la Carrera de armas, pero de todos ellos, sólo Benjamín daría gloria inmortal al apellido paterno.

En Málaga daría sus últimos años de existencia, mientras sus hijos aumentaban en edad y aspiraciones. Juan de San Martín, el 4 de diciembre de 1796, exhalaba su último suspiro.

## La madre del general San Martín



Gregoria Matorras del Ser, fue la sexta y última hija del primer matrimonio de Domingo Matorra con María del ser, sus hermanos mayores fueron, Paula, Miguel, Francisca, Domingo y Ventura. Vino al mundo el 12 de marzo de 1738, en aquel pueblo de Palencia, reino de León, llamado paredes de Nava (la villa debió su origen a antiguas construcciones castrenses, de dónde viene su nombre "Paredes" en tanto que "Nava" significa llanura en lengua vasca y mojada en hebreo).

"Una madre vale más que cien maestros" valiéndose así un proverbio antiguo, pero al molde de dicha huella en el general San Martín. Muchos biógrafos aciertan en pequeños hallazgos y observaciones en la idiosincrasia de la madre del General, radicando las razones más profundas de la nobleza y el desinterés por lo material. A los seis años Gregoria quedó huérfana de madre.

A los treinta aún soltera (mucho qué decir para aquella época, podrán imaginarse) viajó al Río de la Plata con su primo Jerónimo Matorras, un hombre que aspiraba a colonizar la región chaqueño (Nordeste Argentino, en el gran litoral) obteniendo para el logro de esa empresa el título de gobernador y capitán general de Tucumán.

En 1767 llegó a la capital de Argentina, Buenos Aires con Jerónimo, fue el azar a la añoranza de su tierra de campos lo que le motivó a reunirse con paisanos.

Así empezó a relacionarse con un distinguido capitán oriundo de un pueblo próximo al suyo, que luego sería su esposo. En poco tiempo, se conocieron, se enamoraron y se comprometieron.

Juan de San Martín a raíz de su servicio, su destino seguía en las misiones jesuítica del Norte, motivo por el cual Gregoria Matorra se casó por poder, con un representante de su futuro esposo, el capitán D. Juan Francisco de Somollon el 1 de octubre de 1770.

Los escritos de doña Gregoria y don Juan son testimo-



nios tales rasgos que, junto al amor por lindas guaraníes, eran principios que notablemente transmitían a sus hijos, aunque de un modo muy particular fueron desarrollados por el general.

En otra parte del documento, se puede apreciar una cierta predilección hacia José Francisco, de parte de su madre Gregoria. Tras referirse a la provisión económica destinada a la atención de las necesidades de sus hijos mayores, Manuel Tadeo, Juan Fermín, Justo Rufino " para su decoro y decencia en la carrera militar" destaca que el que más le había costado era Justo Rufino, actualmente guardián de campos en la compañía Americana "pues principalmente con el "se ha gastado muchos maravaries" a lo que añadió, con entrañable acento " pero sí puedo asegurar que el que menos costo me ha tenido ha Sido don Juan Francisco ".

Después de que Juan de San Martín falleciera en Málaga a los sesenta y ocho, Gregoria no estuvo sola. Siempre le acompañaban el matrimonio formado por su hija María Elena y don Rafael González Menchaca, empleado de rentas, que le dio su deseable nieta Petronila.

La muerte de Gregoria Matorra fue en Orense (Galicia) el primero de junio de 1813, año en que su hija José ganó en San Lorenzo la primera de sus batallas por la libertad de América.

Los hermanos del libertador: María Elena, Manuel Tadeo, Juan Fermín y Justo Rufino.

Del matrimonio contraído entre don Juan de San Martín y doña Gregoria Matorrales, nacieron en la Real Calera de las Vacas, Jurisdicción de la parroquia de Las Víboras –actualmente en la República Oriental del Uruguay– sus hijos María

Elena (18 de agosto de 1771), Manuel Tadeo (28 de octubre de 1772) y Juan Fermín (5 de febrero de 1774). Trasladada la familia a Yapeyú, donde Juan fue designado Teniente de Gobernador, nacieron los otros dos hijos: Justo Rufino (1776) y José Francisco (25 de febrero de 1778).

Manuel Tadeo de presencia robusta y de mediana estatura tuvo un especial gusto por la música, en el Colegio de San Telmo, al que pudo asistir desde su llegada a Málaga. Fue un gran matemático y, al igual que sus hermanos siguió la carrera de armas. Falleció en Valencia en 1851.

Juan Fermín Rafael, el 28 de septiembre de 1788 ingresó como cadete en el Regimiento de Infantería Soria, en el cual sirvió durante catorce años.

En el año 1802 se trasladó a Filipinas, donde contrajo matrimonio con Josefa Manuela Español de Altura. Falleció el 17 de julio de 1822 en Manila.

Justo Rufino, el 18 de agosto de 1793 solicitó ingresar al ejército español Real Cuerpo de Guardia Corps, permaneció durante trece años, hasta ascender a teniente en 1807. El último cargo que tuvo fue de teniente coronel. Falleció en Madrid en 1832.

Fue el único de los hermanos varones que estuvo junto a José Francisco durante su período de ostracismo en Europa.

Casa materna de San Martín en Yapeyú, Corrientes,

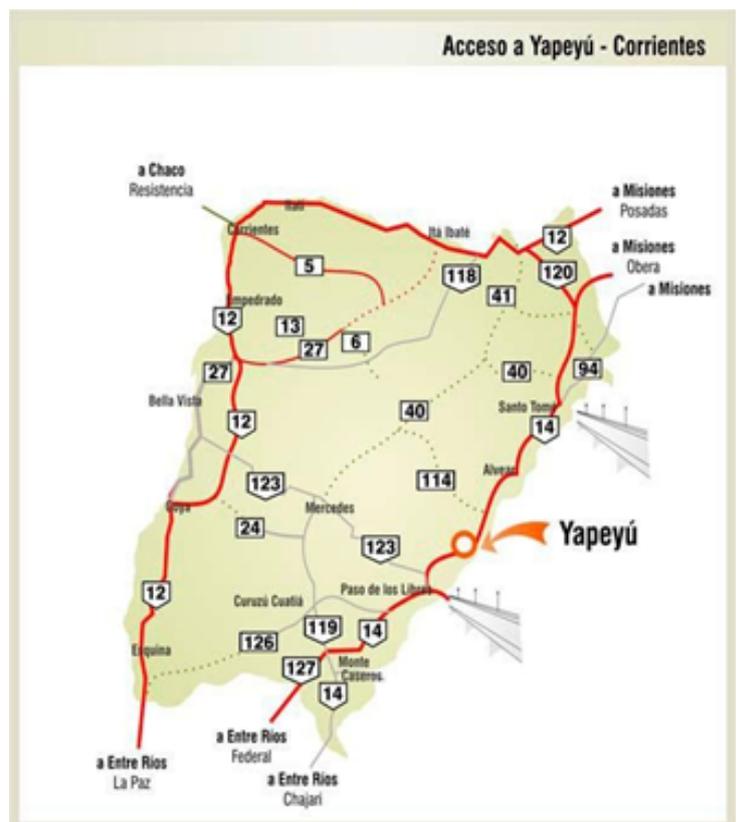


Argentina.

Estos muros son testigos de la infancia de nuestro libertador. Tal hallazgo perdura desde 1778.

El templete Sanmartiniano está ubicado frente a la plaza principal del pueblo, que mantiene un vástago de la higuera dónde cuentan San Martín pasó su inolvidable infancia.

Consideramos que ese niño, que sería con el tiempo un hombre excepcional, llevó plasmado en su mente y en su espíritu los días vividos en Yapeyú, poco recuperables para la memoria gráfica de quién tenía tres y medio de años cuando se alejó de este lugar, pero indelebles para su ferviente voluntad, de un ser que no tuvo renunciamiento ante la voz del destino que lo llamó.



"Yapeyú fue la cuna Heroica", y allí este niño fue un predestinado, un suelo con recuerdos únicos e inolvidables, en los pastizales verdes campo adentro arboledas únicas, todo al margen de la nítida agua dulce del caudal Uruguay o río de los pájaros en guaraní, en el cual anida los más hermosos y particulares paisajes por canto del zorzal y la calandria. Aromatizados por los blanco copos del naranjo en flor.

La realización de este ensayo nos permitió conocer la vida de una familia noble, humilde y perseverante en su lucha, en su destino e ideales. Efectivamente, podemos afirmar que nuestro heroico libertador llevó impregnado en su sangre las virtudes y valores de una herencia familiar.

MARCADORES DE CAMINO.



## ASÍ SE VIVIÓ EL CERTAMEN EN ARGENTINA Y ESPAÑA.



**PREMIACIÓN.**  
**COLEGIO SECUNDARIO GENERAL SAN MARTÍN.**  
CORRIENTES, ARGENTINA.







# **CORRIENTES** *somos todos!*

## **Ministerio de Educación**

Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa

**DR. GUSTAVO VALDÉS**  
GOBERNADOR DE CORRIENTES

**LIC. PRÁXEDES YTATÍ LÓPEZ**  
MINISTRA DE EDUCACIÓN